

homenaje

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"

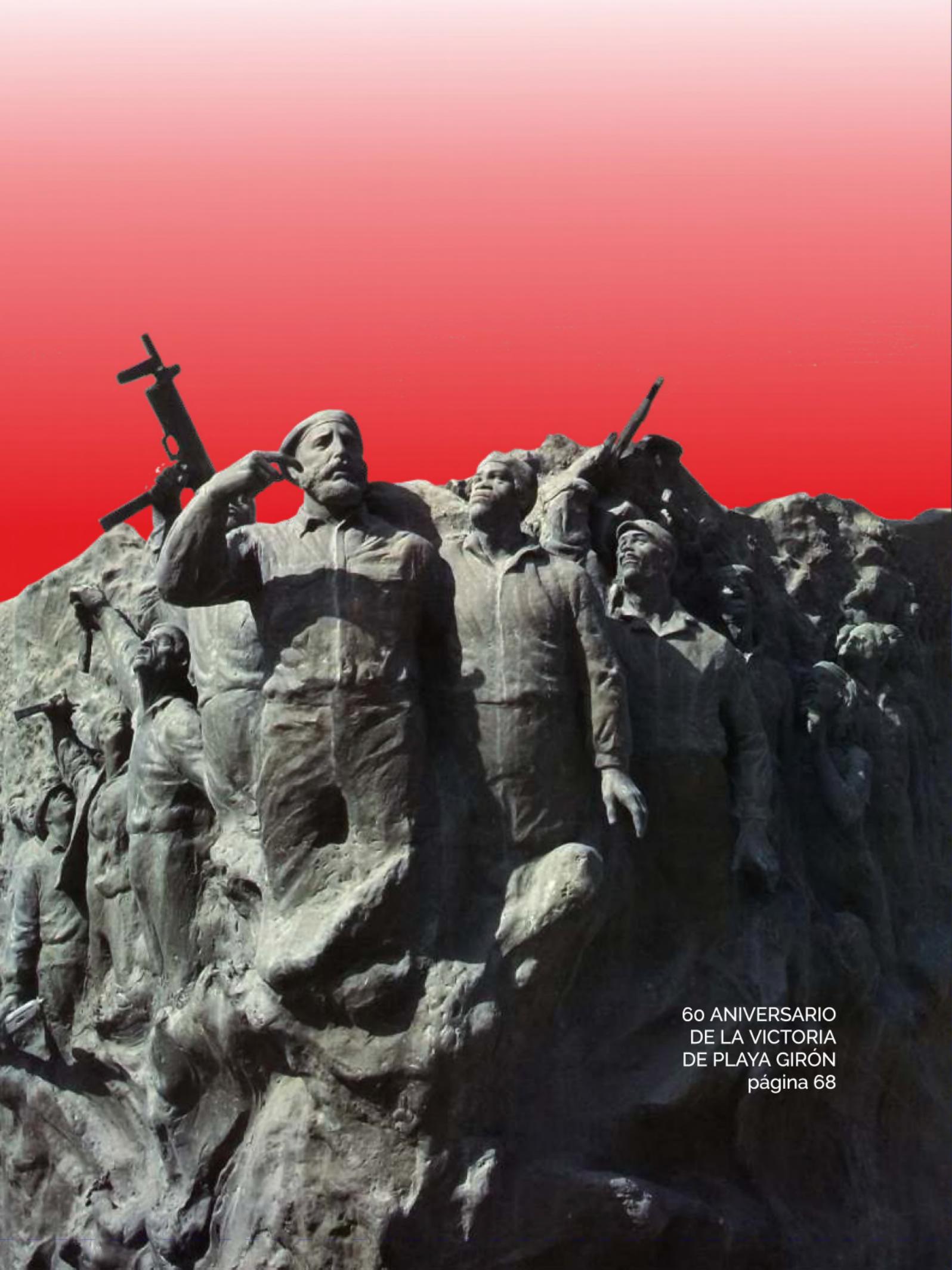
No. 59 / 2021



UNEAC



por los que CREEN
por los que CREEN



60 ANIVERSARIO
DE LA VICTORIA
DE PLAYA GIRÓN
página 68

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

RedacciónCalzada 801^{1/2} entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 7830-8289 y 7838-2298

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Graciela Rodríguez, Josep Trujillo, Lesbia Vent Dumois y Patricia Sera, (curadora del museo Servando Cabrera Moreno) por la valiosa colaboración para la realización de este número.

Portada

Fotografía de la sede nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en El Vedado, La Habana

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

60 AÑOS DE "PALABRAS A LOS INTELLECTUALES"

ALPIDIO ALONSO GRAU. Contamos con el talento creador y el compromiso de nuestros intelectuales y artistas / 3

ARMANDO HART DÁVALOS. "Palabras a los intelectuales": un magisterio para la Revolución en la cultura / 8

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. A cuarenta años de "Palabras a los intelectuales" / 18

GRAZIELLA POGOLOTTI. Diálogo con Fidel / 27

MIGUEL BARNET. Perder el miedo / 29

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. Volver a "Palabras a los intelectuales", 60 años después / 35

Acontecimientos

120 ANIVERSARIO DE LA INVASIÓN DE ORIENTE A OCCIDENTE

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ. La invasión a Occidente (1895-1896). Itinerario de una gesta / 43

150 ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. El alto mando español en Cuba y el fusilamiento de los estudiantes de medicina / 49

JOSÉ MARTÍ. A mis hermanos muertos el 27 de noviembre de 1871 / 60

SENÉN ALONSO ALUM. Las estridencias de la pólvora / 61

60 ANIVERSARIO DE LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN

El año de 1961 marca, sin duda, un punto de viraje... / 65

JOSÉ CANTÓN NAVARRO. Sembradores / 66

José de la Luz y Caballero / 67

60 ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE PLAYA GIRÓN

EDUARDO HERAS LEÓN. Los latidos en la memoria / 68

TERESITA LABARCA DELGADO. Otto Hernández Garcini, su impronta en la cartografía cubana / 73

Ala de colibrí

LESBIA VENT DUMOIS. Fayad Jamís, el poeta y pintor / 77

Presencia

EN EL CENTENARIO DE CINTIO VITIER

CINTIO VITIER. La Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos / 89

Intimando

MARINO WILSON JAY. Vida y obra de Alberto Lescay / 91

Páginas nuevasABEL PRIETO JIMÉNEZ. *Revolución, la obra más hermosa*, un libro que debe convertirse en lectura obligada para todo cubano / 98PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* / 106

ALENA BASTOS BAÑOS. Tras los pasos de Martí... / 107

En casa

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. ¿Es Cuba un "misterio"? / 109

Nuestros autores / 112

Página del director

Honda

Este número de *Honda* rinde homenaje a los importantes acontecimientos que tuvieron lugar en el transcurso del año 1961 y de los cuales estamos conmemorando el aniversario 60 de aquellos hechos trascendentales. Como ha señalado el Dr. Eduardo Torres Cueva, Presidente de nuestra Sociedad, es necesario tener una visión integral de todo lo ocurrido en aquel año memorable.

En primer lugar, siguiendo un orden cronológico, queremos referirnos al aniversario 60 de la Proclamación del carácter socialista de la Revolución y a la Victoria de Girón, aquella gesta gloriosa del pueblo cubano. En este sentido, *Honda* ha querido sumarse al recuerdo de sus héroes y al sacrificio de los que dieron sus vidas en aquellos dramáticos acontecimientos que culminaron con la primera derrota del imperialismo norteamericano en América Latina. En las arenas, manglares, pantanos, en los pequeños asentamientos de carboneros de la Ciénaga de Zapata, se decidió hace 60 años el ser o no ser de la Revolución cubana. Por eso, en el reverso de la portada de este número aparece un fragmento del relieve escultórico que recuerda, en una de las esquinas del cruce de las calles 23 y 12, en el Vedado, aquel hecho de nuestra historia en el que Fidel proclamara el carácter socialista de la Revolución. Dos trabajos recuerdan aquellos acontecimientos. Uno, ya publicado de Eduardo Heras León y el otro de Teresita Labarca sobre la figura de Otto Hernández Garcini, cartógrafo cubano.

El otro hecho relevante al que se ha dedicado la Sección Ideas es el aniversario 60 de “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro y de la subsiguiente fundación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Aquí contamos con análisis y reflexiones de relevantes figuras como Alpidio Alonso, Graziela Pogolotti, Miguel Barnet y Elier Ramírez y dos trabajos, ya publicados, de Armando Hart y

de Roberto Fernández Retamar en ocasión del aniversario 30, el primero, y 40, el segundo, de haber pronunciado Fidel Castro “Palabras a los intelectuales”.

Otras contribuciones relevantes como la de Yoel Cordoví sobre la figura de Máximo Gómez; la de René González Barrios sobre los acontecimientos que condujeron al fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina cuyo aniversario 150 se cumple este año; de Lesbia Vent Dumois sobre la figura de Fayad Jamis; la de Abel Prieto Jiménez, presentando los dos tomos del libro de Raúl Castro también pueden encontrarse en otras secciones habituales de la revista.

En Presencia, las palabras de Cintio Vitier en ocasión de la entrega de la Orden José Martí como un homenaje al centenario de su natalicio y en Intimando la entrevista al destacado artista de la plástica Alberto Lescay cuya obra “Martí crece” aparece en el reverso de portada.

Otros trabajos de Abel Prieto, reseñando los volúmenes *Revolución, la obra más hermosa*, del General de Ejército Raúl Castro; de Pedro Pablo Rodríguez, el libro *Norteamericanos. Apóstoles, poetas y bandidos*, de Marlene Vázquez Pérez; de Josep Trujillo *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez, 1853-1879* y de Gustavo Robreño sobre el espacio Cultura y Nación también pueden encontrarse en las Secciones Páginas Nuevas y En Casa, respectivamente.

Esperamos que este número realizado en las condiciones que impone la pandemia resulte de interés para los lectores de *Honda*. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

Contamos con el talento creador y el compromiso de nuestros intelectuales y artistas*

ALPIDIO ALONSO GRAU

60 AÑOS DE PALABRAS A LOS INTELLECTUALES

Comienzo agradeciendo al Director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, por su colaboración (la suya y la del resto de los trabajadores de la Biblioteca), para realizar esta presentación en el mismo escenario en que hace casi 60 años se produjeran los intercambios memorables entre Fidel y un nutrido grupo de intelectuales cubanos, donde el líder revolucionario pronunciara el discurso con el que concluyeron aquellos encuentros, conocido luego como "Palabras a los intelectuales".

Agradezco la presencia aquí de compañeros de la dirección de nuestro Partido, y de un grupo de artistas, de importantes figuras del arte y la literatura cubanos que han venido a acompañarnos esta mañana.

* Palabras pronunciadas por el Ministro de Cultura, en ocasión de celebrarse el 60 aniversario de "Palabras a los intelectuales". Publicado en *La Jiribilla*.

Está aquí Miguel Barnet, gran poeta cubano, una figura imprescindible de nuestra cultura, Presidente de Honor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Saludo la presencia de Luis Morlote, Presidente de la UNEAC; de Abel Prieto, Presidente de la Casa de las Américas; de José Ernesto Nováez, Vicepresidente de la Asociación Hermanos Saíz, organización que este año cumple 35 años de creada.

De igual manera agradezco la compañía de otros destacados intelectuales y artistas que han venido a compartir con nosotros esta mañana el anuncio del Programa de esta celebración.

Porque eso es lo primero que quisiera subrayar: hemos venido a presentar el programa de actividades con que el Ministerio de Cultura, las organizaciones de creadores, los instructores de Arte y el resto de los trabajadores de la cultura vamos a celebrar el 60 aniversario de las palabras de Fidel

a los intelectuales. Es decir, concebimos este aniversario como una gran celebración, como una verdadera fiesta de la cultura cubana. Y en esta ocasión, queremos que esa fiesta, que todos los intelectuales cubanos vamos a celebrar, sea en primer lugar una fiesta de los jóvenes.

Han sido los jóvenes quienes han preparado la campaña promocional del Programa con que celebraremos este aniversario. Han sido ellos quienes han asumido con toda su energía renovadora la concepción de esta celebración como una nueva oportunidad para continuar profundizando en el diálogo que se inició precisamente con las “Palabras a los intelectuales”; un diálogo que nunca se ha interrumpido, un diálogo que sigue vivo, un diálogo que continúa siendo necesario y que constituye una divisa fundamental de la política cultural de la Revolución.

Precisamente bajo esa impronta renovadora y fresca del pensamiento de los jóvenes artistas, se concibió el diseño de esta campaña, que alude a la metáfora del vaso medio lleno o medio vacío, cuya ambigüedad nos enfrenta al múltiple universo de visiones e interpretaciones que concurren y se entrecruzan en el cotidiano diálogo de los seres humanos.

Fue Fidel quien inició ese diálogo y somos nosotros, y son las más jóvenes generaciones de escritores y artistas cubanos, los depositarios de esa herencia ejemplar; nos corresponde a nosotros mantener viva esa llama, la llama de la participación, del diálogo franco, honesto, transparente entre quienes estamos interesados en vigorizar y fortalecer la cultura cubana. También a esto nos referimos cuando nos decimos comprometidos con la continuidad.

De ahí el lema de la Campaña: “Tienes la palabra”. Se alude, naturalmente, a la frase final de aquel discurso en el que Fidel, mirando al futuro, como siempre hizo, se refiere a la responsabilidad del intelectual con las generaciones que vendrán, “que serán, al fin y al cabo —como afirmó—, las encargadas de decir la última palabra”. Aquí están representadas esas nuevas generaciones, compartiendo con los más veteranos la complejidad de ese diálogo que, lejos de paralizarse, lejos de enmudecer, no ha hecho sino enriquecerse, reno-

varse, ganar en vitalidad y hondura durante estos 60 años.

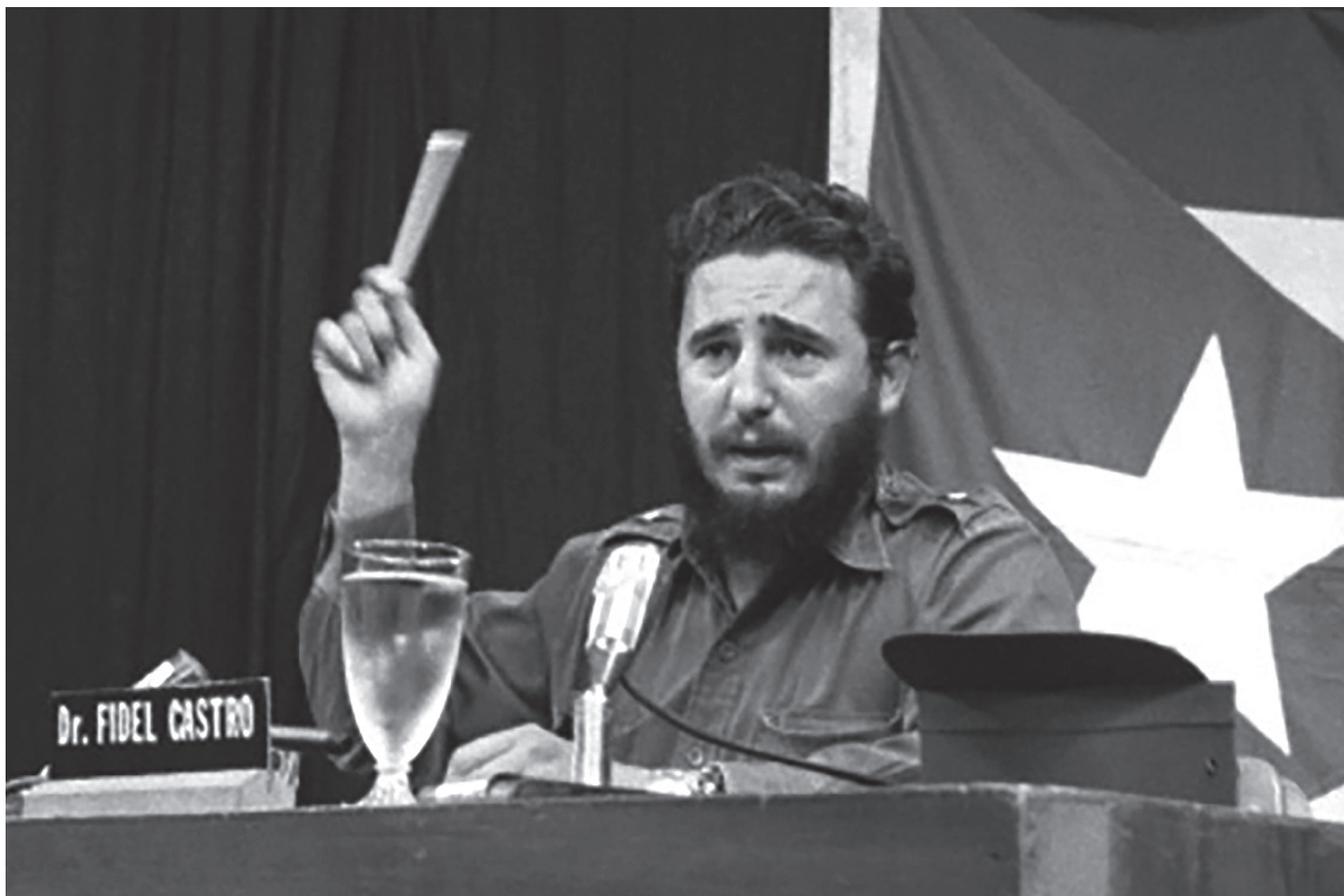
Se trata, por tanto, de una invitación al intercambio, a la confrontación de ideas, a la evaluación responsable de los temas y fenómenos más diversos, sin simplificaciones esterilizantes, sin renunciar a la complejidad y a la profundidad que debe caracterizar el criterio de un verdadero intelectual; criterio siempre presidido por la ética como condición esencial para conseguir que ese diálogo fructifique.

Es muy reconfortante constatar el hecho de que sean precisamente los jóvenes quienes se hayan apropiado de esta celebración, y que sean ellos quienes reconozcan la vigencia y la extraordinaria vitalidad de este discurso fundador.

Con “Palabras a los intelectuales” se inauguró simbólicamente la Política Cultural de la Revolución. Están en las ideas y en el espíritu de ese discurso la esencia humanista y el profundo carácter democratizador y martiano de esa política, gracias a la cual un país pobre, subdesarrollado, de más de un millón de analfabetos y semianalfabetos, y pese a las innumerables dificultades derivadas del bloqueo imperialista, ha llegado a ser un país de hombres y mujeres preparados, con más de un millón de profesionales universitarios, sembrado de escuelas, universidades e instituciones culturales y científicas que no solo disfruta, sino que comparte, los beneficios de una fuerza de trabajo calificada creada por la Revolución. La gran acumulación cultural de estos años ha sido decisiva para el éxito de la resistencia de este pueblo.

Celebramos, por tanto, el extraordinario saldo emancipador de la política cultural de la Revolución.

Para comprenderlo a cabalidad no debemos pasar por alto el hecho de que este discurso de Fidel fue pronunciado apenas unas semanas después de la declaración del carácter socialista de la Revolución y de la victoria del pueblo frente a la invasión mercenaria por Playa Girón. Es, por tanto, un discurso impregnado del espíritu de ese particular momento de nuestra historia, concebido al calor de los debates de una época preñada de contradicciones, sacudida por la fuerza transformadora del turbión revolucionario.



Recordemos: 1961 no es solo las “Palabras a los intelectuales”, es también la Campaña de Alfabetización y, como ya dijimos, la declaración del carácter socialista de la Revolución, la victoria de Girón y el primer Congreso de Escritores y Artistas del que nació la UNEAC.

Quizás por ello “Palabras a los intelectuales” es un discurso que trasciende el ámbito de lo artístico literario y, con admirable originalidad, se proyecta mucho más allá, para constituirse en una plataforma inclusiva de extraordinaria amplitud, en una convocatoria sin precedentes a la participación, que mantiene plena vigencia. El mismo revolucionario que en aquellos días convulsos defendía el derecho de la Revolución a existir y a defenderse y que, abocado a esas circunstancias, no dudó en afirmar: “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada” es el que, con extraordinaria lucidez, en ese mismo discurso, dejó plasmada una fórmula unitaria que mantiene plena actualidad: “la Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente

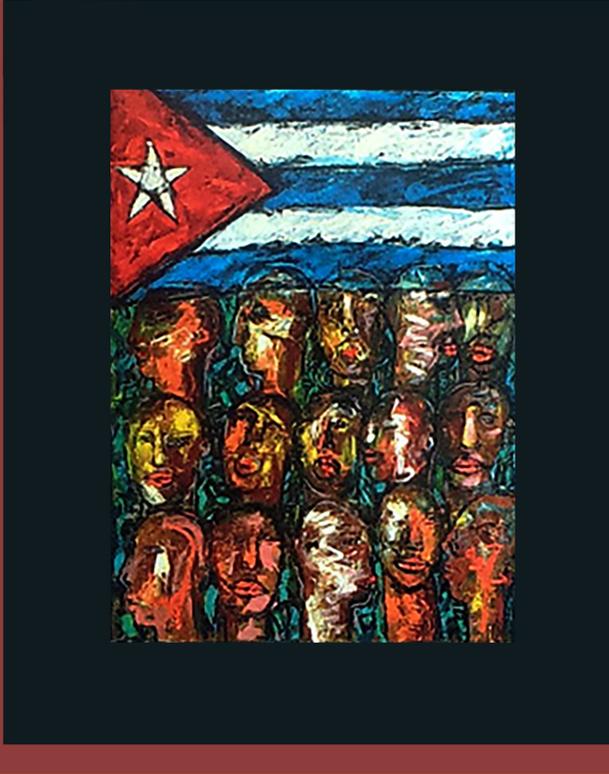
contrarrevolucionarios, que sean incorregiblemente reaccionarios”.

Bajo esa dialéctica se ha gestado el diálogo y se han construido los consensos. Bajo esos principios, alejados de cualquier dogmatismo, se fundó la política cultural, abierta, inteligente, flexible, de la Revolución. Con esos presupuestos, que reconocen la diversidad y apoyan la experimentación y el riesgo, se han gestado en estos años algunos de los momentos más sobresalientes que puede exhibir el arte cubano en su devenir. No ha sido con criterios mercantilistas, ni promoviendo la banalidad y el facilismo como se ha conseguido el extraordinario prestigio que disfruta hoy el arte cubano; sino fomentando el pensamiento crítico, la profundidad, el rigor de una vanguardia que ha encontrado en las instituciones el respaldo necesario para su trabajo.

Lo logrado es fruto de esa política. El vigor que mantienen nuestras tradiciones, la amplitud y calidad de nuestra enseñanza artística, el nivel profesional de nuestras compañías danzarias, la extendida y

UN TEXTO ABSOLUTAMENTE VIGENTE

A 55 años de Palabras a los Intelectuales



creciente avidez por el teatro, la solidez en la formación y el virtuosismo de nuestros músicos, la diversidad y pujanza de nuestras artes visuales, el prestigio del cine cubano, la masividad de nuestro público lector, son frutos de esa política. ¿De qué otra manera concebir una programación cultural como la que mantienen nuestras instituciones todo el año y un sistema de eventos de una amplitud semejante al auspiciado por estas?

Cierto que la aplicación de esa política no ha sido perfecta, que no ha estado exenta de errores (mucho más cuando ha debido concretarse en condiciones tan difíciles, en medio de una trinchera); pero por encima de ello nadie podría negar que hay una obra, y que hasta en las circunstancias más adversas, ha prevalecido la voluntad de defender la cultura y contribuir al enriquecimiento espiritual

del pueblo. “Si no se piensa en el pueblo y para el pueblo —decía Fidel—, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno, lo útil y lo bello de cada acción”.

La Revolución y el socialismo cubanos no podrían entenderse sin la educación y la cultura. La cultura es central en nuestro proyecto socialista. Como dijera Fidel, la Revolución es hija de la cultura y las ideas.

Por eso, aunque no estamos satisfechos con lo realizado y creemos que hay todavía muchas cuestiones que necesitan ser rectificadas en la labor de nuestras instituciones, sentimos un gran orgullo por esa política cultural que nos ha traído hasta aquí.

Estaremos, instituciones y creadores, inmersos en la realización de un gran Plan de acciones culturales que quiere estar a la altura de esta celebración y que encontrará escenarios en instituciones y espacios diversos de todas las provincias del país.

Será una oportunidad para dialogar de muchas maneras:

Exposiciones con documentos, publicaciones, fotos, carteles y materiales audiovisuales alusivos a aquellos tres encuentros de Fidel con los intelectuales, o la retrospectiva de Antonia Eiriz, que prepara para el mes de junio el Museo Nacional de Bellas Artes, constituirán momentos de gran relevancia en esta celebración.

La publicación y reedición de libros como la compilación de las polémicas culturales de los 60, preparada por Graziella Pogolotti, del título *La política cultural en el periodo revolucionario*, compilado por Desiderio Navarro y del propio discurso de Fidel contribuirán a poner en contexto y a arrojar luz sobre el trascendental acontecimiento.

Bajo el nombre genérico de “Los convidados: literatura y crítica en la Revolución”, los jóvenes se proponen realizar un evento en el que se analizarán los distintos momentos en el decurso de la literatura y la vida literaria en nuestro país después de 1959.

De igual manera está previsto auspiciar una serie de cortometrajes realizada por jóvenes cineastas, en la que se aborden 60 acontecimientos que reflejen el impacto de la Revolución en la Cultura.

En esa misma línea, “Paseo QR: sesenta momentos trascendentes de la trama histórica de la Revolución” expondrá un conjunto de carteles en el Paseo del Prado y otros sitios emblemáticos del país, en el que el público podrá escanear un Código QR, tras lo cual podrá acceder a materiales descargables que ponen en contexto obras, momentos históricos, personalidades, etc.

Se organiza el ciclo de análisis “El intelectual y la Revolución”, concebido como un espacio de reflexión sobre los desafíos que supone para un intelectual su participación en la Revolución.

El evento internacional “Cultura y Revolución: 60 años de ‘Palabras a los intelectuales’ ”, propiciará un acercamiento a sectores de la emigración cubana y a la intelectualidad amiga en el continente y en otras partes del mundo.

En las diferentes provincias del país sucederán acciones que movilizarán al diálogo entre intelectuales, no solo incluidos los artistas, sino también maestros, profesores, científicos, comunicadores, etc.

La UNEAC y la AHS se sumarán con actividades por sus 60 y 35 años, respectivamente.

Esta es solo una muestra pequeña de las actividades que se realizarán en torno a este aniversario.

Quisiera terminar esta presentación ratificando nuestro compromiso con la continuidad de la política cultural esbozada por Fidel en sus “Palabras a los intelectuales” y el apoyo que continuará brindando el Estado Cubano al trabajo de nuestros artistas y a la defensa y desarrollo de nuestra cultura.

Sabemos lo que representa nuestra cultura frente a los intentos de recolonización puestos en marcha contra nuestros pueblos, y no ignoramos los esfuerzos y los recursos millonarios que se emplean para utilizar la cultura con fines subversivos contra la Revolución. Fracasarán. Para enfrentarlos contamos con el talento creador y el compromiso de nuestros intelectuales y artistas y con la sabia nutrición de nuestra cultura, enraizada en el pueblo.

El destino y la prosperidad de los cubanos está definitivamente asociado a la defensa y desarrollo de nuestra cultura y de nuestra identidad. Sin cultura, como nos dijo Fidel, no hay libertad posible. Con seguridad, venceremos.

Por eso quiero agradecerles nuevamente su presencia aquí y desde ya les decimos que contamos con ustedes para promover este esfuerzo durante todo el año. ■





“Palabras a los intelectuales”: un magisterio para la Revolución en la cultura*

ARMANDO HART DÁVALOS

Pleno de sentimientos y de emociones, arribamos hoy a la víspera del 30 aniversario de las célebres palabras de Fidel a los intelectuales. Quizás, ni los mismos protagonistas de aquel encuentro nos percatamos suficientemente del alcance histórico que el mismo tendría. Dos meses atrás, habíamos derrotado al imperialismo en Girón y andábamos, entonces, en la gran Campaña de Alfabetización de 1961. Se incubaban, por aquella época, las amenazas de agresión y los planes del imperialismo que desembocarían, un año más tarde, en la Crisis de Octubre de 1962. Eran momentos en que la tensión internacional creciente convertía a Cuba en el centro del debate ideológico mun-

dial, con todas sus consecuencias políticas, económicas y militares.

El arte y la cultura, en aquellos tempranos tiempos de la Revolución triunfante, no podían estar ajenos a los requerimientos y circunstancias de la época. Por ello, en las nuevas condiciones, se desataban viejas disputas, antiguas y aún recientes querellas y diversos enfoques ideológicos. En la memorable intervención de Fidel, que concluyó tres sesiones de trabajo, quedó plasmada una idea, un pensamiento que, por responder a una exigencia política, se convirtió en un magisterio para 30 años de Revolución en la cultura: Dentro de la Revolución todo; contra la Revolución nada. Era no sólo una frase feliz, sino algo mucho más trascendente: fue la síntesis de una época y la raíz de una política que fecundó el quehacer cultural cubano en lo adelante.

* Discurso pronunciado, en el acto celebrado en la Biblioteca Nacional “José Martí”, con motivo del 30 aniversario de las “Palabras a los intelectuales”. 29/6/91

A lo largo de estas tres décadas, las ideas de “Palabras a los intelectuales” le abrieron a la Revolución, en la cultura, caminos insospechados y facilitaron la creación de una obra inconmensurable. Aunque hoy no es el momento de hacer su balance, sí lo es de subrayar que el célebre documento de Fidel posibilitó el esclarecimiento político necesario para que el arte y la literatura del país alcanzaran, sobre los fundamentos de una historia anterior, niveles aún más altos y fueran ejemplos en América y el mundo.

Si bien nuestros enemigos pretenden, en la actualidad, tapar el sol con un dedo, la cultura cubana se extiende a todos los rincones de la patria, al extremo de que ya se puede afirmar que no se encuentra concentrada en una o varias ciudades, sino que se promueve a lo largo y ancho de la república, ejerce una influencia internacional importante y tiene un marcado respeto en todos los continentes. Quizás sea, en la hora presente, una de las fuerzas políticas principales de la Revolución Cubana en el exterior. Esta es una obra que empezó entonces y que hoy, 30 años después, debemos continuar.

Es cierto que han habido reveses, algunos dolorosos y bastante amargos, pero ninguno de ellos estratégico ni con el peso necesario como para nublar la obra de la Revolución en la cultura. Hemos dicho, una y mil veces, que lo mejor, más depurado y de más alto nivel intelectual del país permaneció fiel a “Palabras a los intelectuales” y se mantiene al servicio de la Revolución Cubana. Con orgullo levantamos esta bandera. No hay obra humana que no tenga errores y quizás, hoy más que nunca, debemos comprender lo que se dijo con motivo de la inauguración de la Escuela internacional de Cine y Televisión: “no es posible crear sin derecho al error”. Pero ha sido el sol, y no las sombras, lo que ha prevalecido en 30 años de Revolución en la cultura.

Desde el principio de la década del 80, apreciamos que una generación nueva de creadores, reflejo de los cambios de edades que ya habían tenido lugar en la Revolución y que no conocía los pormenores ni los hilos históricos de la trama transcurrida en los 20 años anteriores, irrumpía en la vida intelectual de la nación con un lenguaje nuevo, con una visión algo diferenciada y con un ímpetu reno-

vador. Todo movimiento de esta naturaleza, tanto en lo cultural como en lo político, viene siempre cargado de nobles y altos propósitos y, también, de confusiones y errores. Eran nuestros hijos y, como tales, teníamos obligación de mirarlos. Eran hijos de nuestra obra y, como tales, teníamos la exigencia de considerarlos.

Estas nuevas promociones surgían, además, de las capas más humildes de la población; arrastraban algunas lagunas culturales, históricas y, a su vez, se comportaban como parte integral de la Revolución. Como hijos de ella, enjuiciaban, con espíritu crítico, el pasado reciente. Comprendí, desde entonces, y así lo advertí expresamente, que la crisis de crecimiento se presentaba en el desarrollo de la vida espiritual y cultural del cubano; entendía, con mayor fuerza, la necesidad de un trabajo ideológico-cultural más profundo con estas nuevas generaciones; aprecié que algo tendríamos que hacer si no queríamos dejar, a la posteridad, una laguna en la trama de la historia de la política cultural cubana. Pero la dificultad estaba, y está, en que tal historia, de 1959 hacia acá, era parte, o reflejo, de la propia historia de la política cubana. Y ya esto era otro plano más complejo del problema.

A quienes aspiramos siempre a afrontar la historia haciéndola, y no simplemente escribiéndola, les sugiero analizar el momento presente como el instante más dramático y difícil de la vida y de la historia del país. En “Palabras a los intelectuales”, Fidel exhortó a los escritores y artistas a narrar y escribir los hechos heroicos de aquella epopeya. Hoy, a 30 años de distancia, con la serenidad y la justicia de la obra realizada, los exhortamos, también, a hacer la historia y a vivirla, como la ha vivido la inmensa mayoría de ustedes, en estas tres décadas de Revolución. Los invitamos a vivir y actuar, en la historia presente, desde sus trincheras de ideas, con una visión universal que siempre el cubano ha tenido de la vida y de la propia historia.

Quienes, de una manera u otra, nos relacionamos con los importantes empeños culturales cubanos, y estamos a diario enfrentándonos a tareas que nos reclaman un tiempo precioso, debemos hoy analizar y proceder conforme a la situación política



Fidel saluda a Nicolás Guillén

y cultural actual, sin perder de vista lo que lúcida-mente señaló Martí en el primer párrafo de su ensayo magistral “Nuestra América”. Aunque mucho se ha repetido en estos días, vale la pena volver, con amor, sobre su lectura cuidadosa:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas, y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos; las armas del juicio, que

vencen a las otras. Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, con la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados.

De eso se trata compañeros. En la hora que viven Cuba y el mundo, la intelectualidad del país está en el deber de generar una nube de ideas y flamearla ante el mundo para parar, como la bandera mística del juicio final, a los escuadrones de acorazados. Situar la cultura cubana en un punto de vanguardia, tanto nacional como internacional —lo saben bien ustedes—, ha sido siempre la más noble y alta aspiración del Ministerio de Cultura. Saben, también, que hemos insistido en que tenemos historia y capacidad intelectual para semejante propósito. Esto contribuirá a fortalecernos y a hacernos más

eficaces en nuestras posiciones ideológicamente radicales. No hay otra opción, para el pensamiento radical cubano, que tomar esta postura.

Es preciso hacer un análisis para actualizar y profundizar en la aplicación de la política cultural de la Revolución. No es aquí donde corresponde hacerlo, pero sí voy a subrayar algunas ideas esenciales la visión del arte y la cultura que teníamos, en 1961, era estrecha y se reducía a eso, a lo estético. La visión del arte y la cultura que hoy tenemos abarca el amplio panorama de la creación humana. Una explosión cultural, educacional y científica ha tenido lugar en el país. Se ha convertido en necesidad política enfrentar estos problemas, junto a la inmensa masa educada o instruida por la Revolución, y promover su más íntima relación con el movimiento político y social en su conjunto.

En las instituciones educacionales, científicas y culturales, y en general en las nuevas generaciones que han elevado su nivel espiritual, hay una fuerza potencial de enorme significado, que ha surgido del pueblo. Un contacto o una relación profundamente cultural e ideológica con ellas constituirán un factor de enorme significación para el fortalecimiento de las posiciones más radicales y consecuentes. El problema no es, pues, simplemente artístico, ni puede analizarse exclusivamente por las actitudes individuales de un grupo de personas. El problema es político, social y cultural.

Esta explosión cultural nos permite analizar los medios prácticos de que disponemos para la realización de nuestro trabajo. Debemos estrechar relaciones con el sistema nacional de educación, a través de las escuelas del Ministerio del ramo. Hemos encontrado una clara comprensión y una identificación total entre los objetivos de la educación y las aspiraciones de la promoción cultural. Vincular las escuelas con las instituciones culturales ha sido una de nuestras mayores aspiraciones, en eso hemos trabajado y debemos continuar laborando. Debemos vincular nuestro trabajo con la extensión universitaria —y así se ha venido haciendo— y hemos sostenido diversas reuniones en los propios centros universitarios. Allí hemos encontrado el calor y la comprensión necesarios para implementar estas ideas.

Debemos, asimismo, elaborar programas, como los que venimos instrumentando en regiones, provincias y municipios, con fines y objetivos bien definidos, bajo una concepción de proyectos socio-culturales que sean, además, sometidos a los Órganos del Poder Popular. Debemos continuar agilizando el trabajo de los Consejos Populares de la Cultura que, por cierto, con los nuevos estilos de trabajo, han venido mejorando notablemente su gestión. Debemos lograr, cada vez más, que en las escuelas de arte se brinde no sólo la enseñanza de una profesión artística o se promueva, exclusivamente, el talento, sino que también se acentúe la educación integral y la formación humanista completa. Debemos vincularnos, como lo estamos haciendo, con el desarrollo del turismo y los programas que al efecto se realizan van encontrando caminos de materialización por diversas vías. Debemos relacionarnos con algunos de los objetivos económico-sociales más importantes de la Revolución, como lo estamos tratando de hacer en Moa, Nicaro y en diversos planes agrícolas. Nuestra relación con el sistema de escuelas, con las instituciones científicas, con los centros universitarios, es una necesidad imprescindible para el desarrollo de la cultura. En la medida en que hemos avanzado en cada uno de estos terrenos y esclarecidas algunas de estas ideas, hemos encontrado solución a importantes problemas culturales, laborales y sociales.

Hace 30 años, hablábamos de libertad de creación dentro de la Revolución y se nos exhortó a promover un arte a la altura del socialismo. Hoy tenemos la suficiente experiencia para enfocar y fortalecer los mecanismos institucionales, ideológicos y políticos, que sirvan de fundamento a nuestra acción. En muchas ocasiones, hemos insistido en los principios institucionales y en su eficaz funcionamiento para garantizar el éxito de la gestión. Siempre hemos subrayado, también, la necesidad de fortalecer nuestra identidad nacional, latinoamericana y caribeña, así como nuestra vocación antimperialista, ahora, permítaseme destacar la necesidad de que la crítica artística y literaria, dada a conocer por todos los medios de difusión posibles, constituya una exigencia y un requisito indispensables para el desarrollo de una mejor gestión.

En cuanto a la crítica, nadie como Martí nos enseñó el camino. Relean este párrafo memorable:

Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impíamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella.

Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud: pero con un solo pecho y una sola mente.

Censure en buena hora los defectos, el que crea que tiene la palabra en los labios para desalentar y censurar; pero véase en la crítica no el afán de herir una reputación que aún no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien sólo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio.

La crítica no es más que el mejor ejercicio del criterio.

Nosotros agregamos: a veces, en nuestra práctica artística, la crítica desmedida, hipertrofiada, que no les halla salida fácil a los problemas descritos, bien porque no la encuentra o porque no es fácil hallarla, puede producir, como reacción lógica y natural, la indignación y el malestar. No ha de quejarse el crítico que exagera por el desborde de las pasiones que provoca; pero, a su vez, han de contenerse las pasiones, para que el juicio sereno, que es la pasión mayor, se imponga y se comprenda que puede haber, en la exageración, algún elemento de verdad. Pero no es éste, aunque aparezca en ocasiones el más sobresaliente, el peor problema que tenemos en la crítica. La dificultad mayor está en la ausencia de una crítica rigurosa, seria y profunda, de la que no culpo a nadie en particular, pero en la que todos los que tenemos alguna posibilidad de influencia debemos trabajar por resolver de forma radical. La cultura del país la necesita, como el hombre necesita el aire para respirar.

En fin, que el movimiento cultural cubano, en lo interno, tiene bien clara su estrategia, camina sobre

bases sólidas y sólo se ve afectado por los conocidos factores internacionales que enturbian nuestra obra, aunque, incluso, ha ido encontrando fórmulas para enfrentarlos. Su esencia está en promover una relación más directa con los objetivos socioculturales de la sociedad cubana y una acción cultural más inmediata con la comunidad, con el barrio, con el municipio y con la provincia. Estos empeños generosos, llevados a cabo provincia por provincia, región por región del país, renglón por renglón de la economía, persiguen, precisamente, que el arte y la cultura no queden desvinculados de las grandes aspiraciones socioeconómicas de la sociedad cubana. Pero su valor no es de carácter económico.

Aunque siempre hemos creído que la cultura tiene un peso enorme en la economía, a través de la elevación de la calidad de la vida, ha sido esta última la meta principal, la aspiración esencial de los conceptos de política cultural que hemos tratado de defender. Defendiendo estos principios, creemos que le estamos abriendo un camino al porvenir y un camino a la cultura. El valor principal del arte y la cultura —bien lo saben ustedes— es formativo, ideológico, comunicador, teórico, etc. Con esto aspiramos, además, a insertar el arte y la cultura nacionales en los más diversos planos de la vida del país. Para todos estos empeños se requiere un creciente apoyo político y un estímulo a nuestro trabajo.

Tal estímulo lo hemos encontrado en los cuadros del Partido, y de las organizaciones sociales en las más diversas provincias. Debo decir que no en pocas de ellas hay un estímulo al movimiento cultural de impresionante consecuencia. Cuando el Tercer Congreso de la UNEAC, se criticó la no presencia de las provincias en el quehacer intelectual y en la integración de los organismos dirigentes de artistas y escritores. Esta ya no es una crítica válida. Ya existen cuadros, tanto de la UNEAC como de la Asociación Hermanos Saíz, que, bien orientados en la política cultural de la Revolución, producirán resultados muy positivos. Hay un enorme potencial cultural en el país, creado por una diversidad de centros de enseñanza media y superior; hay un caudal intelectual en la nación que no puede quedar —y no quedará— al margen, de las necesidades



Fidel Castro junto a Raúl Roa y Alfredo Guevara, entre otros

que impone el quehacer económico, social y moral. Su peso debe ser cada vez mayor.

Todavía está por estudiarse el desconocimiento que se tuvo de los valores culturales y científicos más importantes del siglo xx en diversos países socialistas, o —como decimos nosotros— en la práctica socialista del siglo xx. En algunos casos, los tenemos bastante estudiados; en otros, merecería la pena un análisis más detenido, a escala internacional. En el orden nacional, los valores intelectuales y culturales de la sociedad cubana se insertaron con el programa socialista de la Revolución y constituyen —como hemos explicado más de una vez— un escudo ideológico esencial, para afrontar los problemas espirituales que tiene planteados el país en los próximos años y décadas. Vale la pena, efectivamente subrayarlo.

Hemos explicado, en otras oportunidades, cómo el movimiento intelectual del siglo xx, a la vez que se fue afectando por la intervención imperialista en los momentos iniciales de la república mediatizada, fue inclinándose, con mayor fuerza, a partir de los años 20, hacia la izquierda. Ello responde a una tradición que viene, desde sus orígenes, orientada

hacia el progreso social, la investigación científica, la democracia y el derecho de los humildes, cuya síntesis más alta —todos lo sabemos— fue un gran poeta, un gran organizador de pueblos, un inmenso ideólogo, José Martí.

Con esta historia, con esta tradición, si nos mantenemos unidos, y si logramos que el movimiento intelectual del país se inserte y articule de una manera orgánica con el movimiento político y social, habremos alcanzado metas insospechadas. Como dijeron algunos jóvenes en el IV Congreso de la UJC, lo que se solicita es un espacio para servir a la Revolución. Con profunda convicción y plena responsabilidad del alcance de mis palabras, digo hoy, aquí, que la necesidad más apremiante del movimiento intelectual cubano es que ocupe su espacio en la vida social cubana y que pueda contribuir, como está dispuesto a hacerlo, a afrontar nuestros problemas con la misma decisión y el mismo coraje que muchos intelectuales cubanos del siglo pasado así lo hicieron.

La clave se halla en cómo abordamos la necesaria interrelación entre el poderoso movimiento cul-

tural surgido en el seno de la Revolución —que es, precisamente, uno de sus más importantes logros— y el proceso político y social, cargado de graves enfrentamientos, que vive Cuba. El problema es difícil, pero estamos en condiciones de hacerlo. Y, como hemos repetido en múltiples ocasiones y probado con determinados análisis, la intelectualidad de nuestro país, su historia, su tradición, se corresponden y articulan con los ideales del socialismo. El gran reto histórico que, a 30 años de Revolución en la cultura, tiene planteada la intelectualidad cubana, está precisamente, en trabajar por ocupar un lugar en la vanguardia de nuestro pueblo. A aquéllos que, por vacilaciones, dudas o cualquiera otra razón prefieran quedar al margen, les recordamos las palabras de Martí:

[...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.

[...] ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.

Ocupar un lugar en las trincheras del pueblo, en las trincheras de ideas, en el diálogo franco, en la convicción de la victoria. Y ese lugar corresponde a la historia y a la tradición de lo mejor de la intelectualidad cubana, no está alejado de esa tradición, es parte de ella. Y si se quiebra es porque rompemos con nuestra tradición. Encontrar los vínculos prácticos de relación entre el movimiento intelectual y todo el movimiento social y político es, posiblemente, una de nuestras más importantes tareas.

Ustedes saben que he hablado bastante de este asunto y no me cansaré de hacerlo. Conocen que hemos tratado de concebir fórmulas para ese encuentro. La masa de la población, en todos los rincones del país, también sabe que el Ministerio de Cultura ha trabajado con pasión en los más diversos escenarios, entre ellos los Consejos Populares de la Cultura, para lograr estos objetivos. Hoy se labora por muchos, abnegada y desinteresadamente, con amor, en esta dirección, sin que sea, quizás, suficientemente conocido. Pero en este 30

aniversario, cuando los cometas están engullendo mundos, y la cultura cubana tiene que elevarse a una constelación de ideas, tenemos que acabar de consolidar esta unidad entre el pueblo y su intelectualidad.

En el plano internacional, han tenido lugar acontecimientos trascendentes que exigen nuestra respuesta. Si se me preguntara qué es lo que más deseo de la intelectualidad cubana, en el orden internacional, diría que seguir haciendo acto de presencia, como hoy ocurre, en los más diversos escenarios y promover, con fuerza una nueva lectura de izquierda de la historia del siglo xx. Ya hay, en ambas Américas, la del Norte y la del Sur, quienes vienen haciendo esa nueva lectura. Tentado estoy de hacer una selección de esos escritos. Desde luego, lo hacen desde su óptica, con verdades esenciales y no siempre con toda la información necesaria sobre Cuba. Pero ya hay quienes vienen regando un semillero de ideas nuevas acerca de una óptica revolucionaria de la situación actual del mundo.

A esto contribuyó, hace pocas semanas, uno de los más extraordinarios discursos que he oído últimamente. Me refiero a la intervención de Carlos Rafael Rodríguez, en el Congreso de Sociología. Ha llegado la hora de andar por el camino del pensamiento que él esbozó. Fidel también, en sus entrevistas a la revista *Siempre*, de México, brinda —como estamos acostumbrados— nuevas y sugerentes ideas. Se trata de eso: de unirnos en lo interno, de integrarnos orgánica y definitivamente al movimiento ideológico que se desarrolla en nuestro país y de seguir promoviendo, hacia afuera, hacia otras tierras, una nueva lectura, una lectura de izquierda de lo ocurrido en el siglo xx.

El movimiento ideológico y cultural, a escala internacional, está sometido a importantes cambios y ajustes. Esto repercute y ejerce su influencia en la comunidad mundial, de la cual formamos parte. Debemos prepararnos para dar una respuesta cabal, por ello es menester profundizar en el plano teórico y político. Nuestra Revolución, que desde los años 60 indicó la necesidad de cambios en los métodos, estilos y concepciones del socialismo, está, una vez más, ante el desafío que impone el actual movimiento de



Fidel Castro, Armando Hart y el cineasta Pastor Vega

las ideas. Como nos ha enseñado Fidel, Cuba se ha ganado el derecho a escoger su propio camino.

En nuestras condiciones, por no ser deudores de una política dogmática, el pensamiento social, la creación literaria y artística, herederos de las ideas más radicales de nuestra historia, tienen importantes contribuciones que aportar a la obra común de todos los revolucionarios cubanos. El proyecto que nos ha de trascender en la hora presente no es sólo el de una revolución, legítima, que trajo la justicia social para nuestro pueblo. Estamos llamados, para bien de América Latina, de los países explotados y de la humanidad toda, a defender con las ideas, con la decisión irrevocable del pueblo y con las armas, si fuera necesario, el futuro del socialismo.

El arte y la cultura cubanos, proyectados en su diversidad y riqueza hacia el socialismo, pueden hacer un aporte de trascendencia histórica al movimiento intelectual de nuestro tiempo. Hay una enorme riqueza intelectual y moral en nuestra historia. Es ahí donde debemos buscar las fuentes vivificadoras del presente y encontrar las ideas con las cuales avanzar. En todas partes de Cuba pueden celebrarse encuentros como éste. Hay intelectuales suficientes en todos los rincones de la patria para

reunirse en actos similares. Hay masas de jóvenes y de graduados universitarios lo suficientemente numerosas como para agruparlas por provincias, regiones, municipios e, incluso, barrios, en reuniones como ésta. Ya no es un simple escenario de intelectuales y académicos, como el que se reunió, hace 30 años, en la Biblioteca Nacional.

El panorama se ha ampliado, ya estamos en la calle. Por las calles de La Habana salieron, a pura espontaneidad, artistas y escritores, a cantarle a esta fecha. En diversos rincones de la patria, se celebran actos y festivales. En todas partes hay hombres de pensamiento, de talento, surgidos de la Revolución; aquéllos que salieron de la Campaña de Alfabetización, aquéllos que fueron alfabetizados, aquéllos que fueron maestros voluntarios, aquéllos que fueron a la Escuela de Instructores de Arte y que hoy, como técnicos, maestros, ingenieros, artistas o escritores, aman la cultura del país, la sienten suya y ya nada ni nadie podrá separarlos de la Revolución triunfante, de la Revolución de Fidel.

En fin, nuestra decisión cultural, para ser fuerte y arraigada, y dura como el diamante, ha de fundamentarse en la historia y en las raíces de esta sociedad; de lo contrario, no será fuerte ni dura. Ahí es donde está

la clave del problema. La reciedumbre y el rigor tienen que nacer de las entrañas de la historia de esta sociedad. Para nuestra fortuna, vivimos en un país de una cultura con valores enraizados en el más profundo patriotismo, en el más acendrado latinoamericanismo, en la más firme vocación universal y antimperialista, con un profundo amor a los procedimientos democráticos y a la libertad individual, con un sentido ético de la vida y de las conductas humanas, con un concepto de la disciplina que nació en los combates y en la guerra, con un sentido de unidad nacional en el enfrentamiento al enemigo imperialista.

La dureza, la firmeza y la reciedumbre de nuestra cultura han de fundamentarse en esos principios. Y en estos momentos cruciales con más razón aún. Es la hora de los hornos y debemos andar unidos, como la plata en las raíces de Los Andes. La intelectualidad cubana, la que se educó antes de la Revolución, la que maduró en medio de ella, la que surgió en la Revolución, está indisolublemente unida a la causa de su pueblo y a las tradiciones democráticas y revolucionarias que nos vienen de antaño. La unidad necesaria entre intelectuales, obreros y campesinos, es decir, del pueblo cubano, puede asentarse en la bandera de la cultura nacional.

Esa es —pienso— la única manera de ser fieles a Fidel y, por tanto, a la Revolución, que está muy por encima de cada uno de nosotros y que es nuestro proyecto mayor. Ambos nos reclaman en este momento, el de mayor gloria y el de mayor victoria de la patria cubana. Las banderas de la cultura nacional serán las que nos harán más fuertes, más firmes, más intransigentes y más internacionalistas. No hay otro camino. Pero ello tiene que tomar en cuenta lo siguiente: resulta imprescindible brindar todas las facilidades para promover el desarrollo del pensamiento social cubano contemporáneo. No sólo constituye una necesidad cultural, sino un reclamo político, es decir, una exigencia práctica. A menudo, nos enfrentamos con una interpretación de la Revolución y sus ideas estudiada por personas ajenas a nuestra ideología o, incluso, contrarias a ella. Eso es sumamente preocupante.

El crecimiento del pensamiento social es necesariamente polémico. Es más, todo pensamiento, si es

creador, es polémico; de lo contrario no es creador. La más importante muestra del carácter polémico del pensamiento político la dieron Carlos Marx y Federico Engels, cuando, retomando toda la historia de la evolución cultural de la humanidad, esbozaron la más polémica, combativa y profunda de las ideas. Cuba no puede permanecer al margen del debate internacional de las ideas. Las nuevas generaciones tienen que prepararse para ello. La ideología no se desarrolla en forma lineal, sino contradictoria; no crece si no en el enfrentamiento diario con ideas claras, profundas y rechazando, con rigor, todos los diversionismos. Debemos estar dispuestos y decididos a esta lucha.

El mundo está pensando en nosotros. Tenemos problemas en nuestra aldea, en parte por los problemas del mundo, en parte por nuestros propios problemas. Por muy difíciles que sean, y algunos pueden resultar para muchos angustiosos, hay que reconocer que la raíz de los mismos está en lo que ha pasado en el mundo. No reconocer esto es no reconocer la verdad objetiva y nublarse la mente. Nadie con mayor honestidad que Fidel, cuando denunció, hace ya varios años, desde el proceso de rectificación, los males que nos aquejaban, se ha situado a la vanguardia de la crítica social. Nadie lo ha logrado superar. Pero la crítica social de hoy tiene que tomar en cuenta que muchos de nuestros problemas, y lo sustancial de ellos, se deben a factores externos que no están fácilmente en nuestras manos resolver. Hay compañeros que, con pasión, amor y enorme trabajo y estudio vienen laborando, dentro y fuera de Cuba, semana tras semana, día tras día, noche tras noche, por tratar de resolver esos problemas.

Pero tenemos que partir de que el mundo ha cambiado y de que nuestros caminos hacia el socialismo tienen también que cambiar. Sí, cambiar, pero para ser más genuinamente socialistas. Tenemos que prepararnos para las grandes transformaciones ideológicas de nuestra época. Como una vez se confundió la idea del socialismo con el socialismo real, y este último desapareció, ahora parecería como si también hubiera desaparecido la idea misma del socialismo. Cuando Marx y Engels, y el propio Lenin, hablaban del socialismo, no existía

el socialismo real, sino sólo la idea del socialismo. Cuando Martí hablaba de la república cubana independiente, o cuando Maceo lo hacía en Baraguá, no existía la república cubana independiente. Existía la idea del socialismo y existía la idea de la república cubana independiente.

Se trata de eso, de trabajar arduamente por esclarecer rumbos en lo que yo llamaría los caminos cubanos hacia el socialismo futuro. Se trata de promover, desde Cuba, una crítica de izquierda a la práctica socialista del siglo xx; una crítica que, para ser justa, ha de hacerse con aquel mismo espíritu de amor con que Martí analizó la historia de la Guerra de los Diez Años y a los próceres de aquella epopeya. Una crítica sin nihilismo, sino con amor. Porque la crítica histórica, para ser justa, ha de fundamentarse en las realidades que los hombres tuvieron concretamente que enfrentar.

Y a propósito de ello, en esta hora de graves contingencias, de graves coyunturas políticas universales, quiero manifestar mi más profunda admiración, mi más extraordinario cariño por los comunistas cubanos, quienes, desde épocas de Mella, y aún antes, supieron mantenerse leales a una causa. Los sucesos que han tenido lugar, lejos de disminuir mi cariño y mi admiración, me los han acrecentado. Porque si muchos de estos problemas fueron, en cierta forma, previstos por algunos, la magnitud de

los mismos muestra las enormes dificultades que tuvieron para ser comunistas en el siglo xx. Ser comunista en el siglo xx, revolucionarios, ha sido una proeza de enorme valor moral, porque los errores fueron grandes, pero la lealtad a los principios de los mejores comunistas fue más grande aún.

Hoy se abren nuevos caminos, complejos y cargados de peligros e incertidumbres. Insisto en que trabajemos por unirnos todos y porque el movimiento intelectual de nuestro pueblo tenga un peso, cada vez más significativo, en el proceso político y social de nuestra sociedad. Enfrentemos las responsabilidades y los retos que nos impone el porvenir de la patria y continuemos trabajando para forjar una nube de ideas que pare a los escuadrones de acorazados. ¿Puede la cultura hacerlo? La cultura cubana tiene derecho y posibilidades de promoverla. Estoy convencido firmemente de ello; lo sabrá hacer con energía renovadora, talento e imaginación. En este 30 aniversario de "Palabras a los intelectuales", lo proclamamos con fuerza. Lo sabrá hacer con la pasión, el amor y la inteligencia que hay en la cultura del país.

Dejemos a un lado, o situemos en su justo lugar, las acciones secundarias y de importancia relativa. Unámonos todos, para crear una inmensa nube de ideas, que haga sentir sobre nosotros una suma mayor de amor y de pasión, que paralice a los escuadrones de acorazados. ■



"Sin cultura no hay libertad posible. La certeza de ese pensamiento, que no se limita a la cultura artística, sino que implica el concepto de una cultura general integral, incluyendo preparación profesional y conocimientos elementales de una amplia gama de disciplinas relacionadas con las ciencias, las letras y las humanidades, alienta hoy nuestros esfuerzos".

Fidel Castro



UNIÓN
DE ESCRITORES
Y ARTISTAS
DE CUBA



A cuarenta años de “Palabras a los intelectuales”*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

La invitación del compañero Abel Prieto para leer hoy estas líneas, al mismo tiempo me ha honrado y perturbado, y supongo que ambas cosas se entienden con facilidad. Lo menos que puedo decir es que, aunque me enorgullece la solicitud, no me resulta fácil hablar aquí cuarenta años después de haberlo hecho el compañero Fidel, cuando, luego de tres días de reuniones entre miembros del gobierno revolucionario y un grupo de escritores y artistas, él pronunció el fundamental discurso suyo que sería publicado con el título “Palabras a los intelectuales”: si bien, como sabemos, dichas “Palabras” no se referían a los intelectuales

en su conjunto (de cuya naturaleza y diversidad nos enseñaría tanto Antonio Gramsci), sino a esa zona de los intelectuales formada por escritores y artistas. Reiteradamente Fidel habla en su discurso “de los artistas y de los escritores”, o de “los artistas y los escritores cubanos”, añadiendo más adelante un distinguo entre “todos los escritores y artistas revolucionarios, o [...] todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución”, y “los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios”. Y si alguna vez menciona a “un artista o intelectual”, o a “un artista o intelectual mercenario [...] un artista o intelectual deshonesto”, no parece que en estos casos se trate de sinónimos: la disyuntiva apunta más bien al señalamiento de quienes desempeñan

* Leído en la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, el 30 de junio de 2001.

tareas afines, pero no idénticas. Y refiriéndose a sí mismo, dirá con modestia: “nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos [los propios de la gestión revolucionaria], no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones”. Sin embargo, para Gramsci los dirigentes políticos son también sin duda intelectuales, por supuesto de un tipo particular, criterio que comparto, como tantos otros del gran revolucionario italiano.

Una de las primeras cosas que se me ocurrieron al comenzar a esbozar estas líneas fue que en aquellas tres reuniones de junio de 1961, memorables para los que tuvimos el privilegio de participar en ellas, no hubiera podido estar presente nuestro ministro de Cultura, pues (quizá por desdicha) no había allí niños ni niñas de diez u once años, que es la edad que a la sazón tenía Abel. Otro tanto puede decirse de quienes también nacieron, como él, en el nutrido 1950. Por ejemplo, el presidente de la UNEAC, Carlos Martí; el de la Asociación de Escritores, Francisco López Sacha; el de la de Artistas Plásticos, José Villa, sin el cual John Lennon no tendría su estatua mediatunda en un visitado parque de El Vedado; el del ICAIC, Omar González; mi compañero de aventuras en la revista Casa de las Américas, Luis Toledo Sande; otros artistas y escritores de la jerarquía de Roberto Fabelo y Senel Paz. Añádase que en las cuatro décadas y pico que median entre las vísperas de los 40 y los comienzos de los 80 del pasado siglo nació la gran mayoría de quienes son hoy escritores y artistas cubanos (incluyendo desde luego a los actuales miembros de la Asociación Hermanos Saíz), y a ellos, a causa de su edad, no les fue dable ir a las reuniones de junio de 1961. Con raras excepciones, como la de quien acaso fue el más joven de los asistentes, Miguel Barnet, quien no obstante tendría que esperar aún dos años para publicar su poemario inicial. Digamos, para no fatigar con nombres, desde gentes como Eduardo Heras León, Nancy Morejón o Silvio Rodríguez, hasta gentes como Kcho, Elsa Mora o Rolando Sarabia. No pocos y pocas (como me consta directamente en un caso que ustedes adivinarán, pues su madre y yo la dejábamos en su cuna para venir a las reunio-

nes) tenían apenas unos meses entonces, y muchas y muchos nacerían después. No en balde nos separan ocho lustros del acontecimiento que hemos venido a conmemorar. Y como no tiene demasiado sentido que me dirija a los sobrevivientes, ya más bien escasos, de quienes estuvimos en la Biblioteca Nacional aquel junio de 1961 y hemos formado nuestro criterio, hablaré sobre todo para los más, aquellos que saben de los acontecimientos por versiones, a menudo harto diversas, que les han llegado.

El discurso de clausura de Fidel ha sido leído con frecuencia, y sin duda seguirá siéndolo. También ha sido objeto de numerosos comentarios, de algunos de los cuales me valdré. E incluso se lo ha citado sin habérselo leído, o alterando sus líneas, o desgajándolas del conjunto, con las intenciones por lo general aviesas que se supondrá. Para apreciarlo debidamente, no sólo es imprescindible remitirse a él con fidelidad, sino que es útil recordar los contextos en que se produjo: contextos que no son siempre círculos concéntricos, y a menudo se mezclan entre sí.

En primer lugar, el discurso fue precedido por un número grande de intervenciones de escritores y artistas. Tales intervenciones, improvisadas como lo sería el discurso de Fidel, no se han publicado aún (ni siquiera sé si existen grabaciones o transcripciones suyas), y los asistentes que quedamos conservamos recuerdos cada vez más desvaídos de ellas, sin excluir las propias: al menos, ésa es mi experiencia. Sin embargo, Fidel las comenta a cada rato en sus “Palabras”, que probablemente ganarían de conocerse con precisión a quiénes o a qué se refieren en cada caso. Al evocar treinta años después tales experiencias, Graziella Pogolotti dijo con vivacidad:

Hoy, sentada aquí, de este lado, no puedo dejar de recordar aquellos días intensos, en que pasábamos juntos las horas, en este mismo local, en un agitado y controversial desorden, donde se dijeron cosas profundas, cosas brillantes, cosas que no lo eran tanto, como ocurre siempre cuando muchos hablan. Recuerdo que entrábamos y salíamos, que conversábamos por los pasillos, que nos veíamos allá abajo, en el sótano y en la cafetería, donde proseguían el diálogo y el debate.

En segundo lugar, lo que en lo inmediato provocó aquellas reuniones fue el hecho, sobredimensionado, de haberse impedido la exhibición de un documental. Yo no me encontraba entonces en el país, sino en la hoy inexistente República Democrática Alemana, adonde había ido para asistir a un congreso de escritores. Era la primera vez que visitaba un país llamado socialista de Europa, y ello despertaría en mí inquietudes en las que no voy a detenerme ahora. Me limito a decir que durante mi ausencia se celebró en la Casa de las Américas una reunión de escritores y artistas para abordar la cuestión del documental. Tal reunión, que sólo conozco de oídas, resultó un prelude de las que ocurrirían algún tiempo después en la Biblioteca Nacional, esta vez con la presencia también, ya aludida, de miembros del gobierno revolucionario. Pero estas últimas reuniones iban a tener lugar de todas maneras, tarde o temprano. Era algo previsible, y Fidel lo aclaró sin ambages al decir: “esta discusión [la de junio de 1961] —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del gobierno”.

Abultar aquel incidente, como a menudo se ha hecho casi siempre con mala sangre, no es apropiado. Pero tampoco lo es pretender esfumarlo. Lo justo es hacer mención de él, y tratar de darle una explicación. Contamos en este sentido con un testimonio excepcional: el de uno de los protagonistas de la vida cultural en la Cuba revolucionaria, Alfredo Guevara, presidente del ICAIC al ocurrir dicho incidente, quien ha asumido su responsabilidad, y aportado sus razones, en entrevista publicada en *La Gaceta de Cuba* en diciembre de 1992. En aquella ocasión, el entrevistador le planteó:

En un clima de intensos debates ideológicos, la realización del documental *PM* en 1961 desató una polémica que desembocó en su prohibición por parte de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas, considerándola “nociva a los intereses del pueblo y su revolución”. A la distancia de 30 años, ¿cuál es su punto de vista sobre aquella decisión?

Aunque la respuesta de Alfredo fue muy extensa, y por descontado polémica, es útil recordarla en su totalidad. Hela aquí:

De aquel instante quedan la noticia lejana y confusa, las interpretaciones diversas, lo que han dicho algunos protagonistas, y nuestro silencio. *PM* no es *PM*. *PM* es *Lunes de Revolución*, es Carlos Franqui, es una época convulsa y de extremas contradicciones en que participaban múltiples fuerzas. No creo que *PM* mereciera tanto revuelo, y la reacción del naciente ICAIC fue muy matizada. De acuerdo con el texto de su pregunta quedamos reducidos a una simple, calculada y también graduada prohibición. Pero convendría recordar que en esos días se esperaba ya el ataque armado y que por todas partes se emplazaban ametralladoras y antiaéreas. Que el pueblo todo se movilizaba para repeler la agresión y que el espíritu guerrillero y de combate estaba en su más alto grado de exaltación. No soy ajeno al mundo que recoge *PM*. Titón, Guillermo Cabrera Infante y yo, con Olga Andreu y alguna que otra vez con Billo Olivares, estuvimos en El Chori, un cabaretucho de la playa que impregna con su experiencia el hilo conductor del documental; los bajos fondos, la embriaguez (y la mariguana), la música quejumbrosa que acompaña al alcohol y el abandono de sí mismo.

Pero la revolución abrió un abismo en aquel grupo de amigos; unos quedaron indiferentes ante la conmoción transformadora que se desencadenaba, para ellos no pasaba de ser un trastorno bananero que perturbaba sus vidas; para otros era la culminación potencial de la independencia nacional.

Reduces el tema a *PM*. Tengo las de perder ante el audaz periodista. Prohibir es prohibir; y prohibimos. No entraré en los detalles pero sí diré que el film quedó en manos de sus autores, y que cuando salieron pudieron llevárselo. Lo que no estábamos dispuestos, y era un derecho, era a ser cómplices de su exhibición en medio de la movilización revolucionaria. A ellos parece que les sucede lo que a



Aquel grupo, persecutor de Alejo Carpentier y Alicia Alonso, de Lezama Lima y de todo el Grupo *Orígenes*, no salió triunfador. Por eso es catalogado factualmente como “la víctima”, pero no estamos, amigo entrevistador, revisando una historia de ángeles. Sé que estas palabras pueden ser sospechosas de pasión. Pero en estos días me divierto leyendo el *Herald* [...] de Miami. En sus páginas el periodista ya de aquellos tiempos Agustín Tamargo, y tras él otros exiliados nada revolucionarios, recuerdan a Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante su historia de persecutores intolerantes; y no callan casi nada. Le haré llegar copia de esta polémica. Tal vez le resulte más creíble que mis palabras. Y lo digo porque las suyas reflejan cuando menos poca información. Las inquisiciones

son muchas. Pero sólo quedan como tales las que producen víctimas. De aquellos victimados sálveme Dios.

nosotros con *El Mégano*, prefieren cultivar el mito y dejar la obra en la oscuridad. Fue el ICAIC quien la presentó recientemente en el Centro Georges Pompidou, en París, en un panorama “casi” exhaustivo del cine producido en Cuba.

Si ahora, en las condiciones actuales, me tocara aprobar o prohibir *PM*, simplemente dejaría que siguiera su curso porque aunque las circunstancias no nos son favorables, no vivimos un instante de tensión y exaltación; y tampoco yo lo vivo de aquella manera. Pero si combatiente revolucionario volviéramos —y eso ya sabes que no es posible— treinta años atrás, no vacilaría seguramente en enfrentarme a los que comenzaron a usar todos los medios de comunicación para servir a su objetivo, el de Franqui en la época: impedir el socialismo. Acaso *PM* no sería la chispa, pero una chispa habría; y treinta años después alguien, ahora, preguntaría no qué estaba sucediendo contextualmente en el país, sino [si] la chispa era o no apagable con este u otro método.

El periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui, era órgano del Movimiento 26 Julio; y *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante, su suplemento cultural. En consecuencia, no podían aparecer como más oficiales. Con posterioridad a las reuniones de 1961, tanto Franqui como Cabrera Infante, consecuentes con la conducta denunciada, abandonaron el país y se desenmascararon como contrarrevolucionarios viscerales. Pero, si bien no es éste el momento de dilucidar la cuestión, hay que decir que, a pesar de oportunismos políticos y mezquindades de varia índole, no todo lo publicado en el periódico ni en su suplemento era desdeñable. Sin duda hubo valores positivos en uno y otro que el tiempo, ese autor por excelencia de antologías de que habló Borges, se está encargando de poner en su sitio.

Parte de la propia obra literaria de Cabrera Infante tiene méritos, aunque él sea un resentido calumniador de oficio y beneficio. En todo caso, importa subrayar que las reuniones de junio de 1961 y el discurso de Fidel, cuyo cuadragésimo aniversario celebramos, estuvieron lejos de agotarse en la querrela en torno a *PM*: querrela ciertamente de raíz política, como ha explicado Alfredo.

Y político, en el más amplio sentido de este término, fue el contexto mayor en que estuvieron situados aquellos acontecimientos. Pues ese contexto era la Revolución Cubana que había llegado al poder, tras combates heroicos, en enero de 1959. Quizá hoy para muchos sea difícil comprender en plenitud el clima de esperanza, fervor y lucha que entonces se vivía, aunque es bien conocido el conjunto de hechos históricos desencadenados a raíz de aquella fecha. Baste recordar que en abril de 1961 había sido derrotada en sesenta y seis horas la invasión enviada por el imperialismo estadounidense; y que la víspera de iniciarse dicha invasión Fidel había proclamado el carácter socialista asumido por nuestra Revolución. Además, ese año 1961 se estaba llevando a cabo la extraordinaria campaña que erradicaría el analfabetismo de nuestro país, e iba a constituir una realización cultural de primera magnitud.

Sin embargo, para numerosos escritores y artistas de izquierda, no sólo en Cuba sino en todo el mundo, un fantasma lo recorría: el de esa monstruosa deformación encarnada en el realismo socialista, que causara incalculables daños en países que se decían socialistas y aún más allá de ellos. No me gusta patear a un mulo muerto, ni dejo de reconocer virtudes en el país nacido de la gran Revolución de Octubre de 1917, ni de agradecer la ayuda material que prestó a nuestra Revolución sobre todo en sus difíciles momentos iniciales. El haber contribuido decisivamente a la derrota del nazifascismo, menos de veinte años antes de 1961, fue sin duda una de las virtudes mayores de la Unión Soviética. Pero los graves errores políticos, las arbitrariedades y las deformaciones intelectuales que acabarían por dar al traste con aquel grandioso experimento ofrecían a los escritores y artistas un rostro particularmente cercano en el realismo socialista, del que se

ha dicho que tenía, entre otros, dos defectos ostensibles: no ser realista y no ser socialista. Su fantasma es el que explica la reacción de tantos ante el fenómeno sin duda menor de *PM*. Declarada socialista nuestra Revolución, lo que no podía sino llenar de júbilo a cuantos desde la más temprana edad nos considerábamos socialistas, así fuera por la libre, no parecían enteramente desencaminadas ciertas inquietudes ante el hecho de que la más joven de las revoluciones de ese carácter en el planeta pudiera incurrir en errores similares a los que habían dañado, en este campo, a los otros países que se decían tales, siguiendo el mal ejemplo soviético.

Resulta más que comprensible la reacción de Fidel ante preocupaciones expresadas por varios de los asistentes a las reuniones. Como figura principal de una revolución que había mostrado una y otra vez su originalidad, su independencia, su autoctonía, la sorpresa de Fidel ante dichas preocupaciones era bien explicable. Pero al menos algunas de ellas no dejaban de tener razón de existir, desde una perspectiva que tomara en cuenta numerosas experiencias de otros países. Cuatro años después de 1961, en “El socialismo y el hombre en Cuba”, el Che iba a escribir:

Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista “la libertad”, porque ésta no existe todavía, ni exis-



Fidel y Juan Marinello

tirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhonianiano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

En sus “Palabras” de 1961 Fidel afrontó la cuestión candente que ya le habían planteado visitantes como Jean-Paul Sartre y C. Wright Mills, al decir: “El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y artistas para expresarse”. Y más adelante:

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. [...]

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, [...] esa preocupación es innecesaria, [...] esa preocupación no tiene razón de ser.

Como carece de sentido, no obstante la tentación grande de hacerlo, que continúe citando textualmente de aquellas “Palabras”, me limitaré a

las líneas que en cierto modo resumen lo esencial del texto:

[...]dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie, por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho.

Naturalmente que estos juicios, como casi cualesquiera otros, son susceptibles de más de una interpretación, y así ha ocurrido en este caso. Me cuento entre aquellos para quienes “dentro de la Revolución”, lejos de ser un llamado a la obsecuencia, incluye la crítica, desde perspectivas revolucionarias, de los que se estimen conflictos o errores en que hemos incurrido. Es algo que ejemplifican filmes de nuestro admirable cineasta de ficción Tomás Gutiérrez Alea como *Memorias del subdesarrollo*, *La muerte de un burócrata* o *Fresa y chocolate*. Por cierto, no está de más recordar que este artista rebelde secundó en su intervención de junio de 1961 la medida tomada por el ICAIC en cuanto a *PM*.

Una de las primeras consecuencias de las reuniones de junio de 1961 y del discurso de Fidel fue el cese de la publicación de *Lunes de Revolución* y la convocatoria a un amplio y movido congreso que se celebró en agosto de ese año, y de donde nacería la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). A su frente se encontró desde el primer momento Nicolás Guillén, junto a un Secretariado de escritores y artistas cuyo promedio de edad era bajo. Entre sus integrantes, Lisandro Otero y José A. Baragaño tenían veintinueve años; yo, treinta y uno. Las “Palabras a los intelectuales” iban a ser la

línea rectora de la flamante institución, es decir, el sentido de unidad, la amplitud de criterios estéticos, el rechazo a todo dogmatismo o sectarismo, el carácter multigeneracional. Pronto empezó a dar forma a sus publicaciones periódicas, que verían la luz al año siguiente: *La Gaceta de Cuba* y la revista *Unión*. En ambas desempeñaría papel capital Guillén, acompañado en *La Gaceta* sobre todo por Lisandro; y en *Unión* por Alejo Carpentier y por mí, a quienes se uniría José Rodríguez Feo. A fin de abreviar estas líneas (pues los cuarenta años de la UNEAC merecen trabajo aparte), transcribiré, como mero ejemplo, en su orden de aparición, la lista de autores que colaboraron en el primer número de *Unión*: Carpentier, Navarro Luna, Labrador Ruiz, Lezama Lima, Piñera, Fayad, Nivaria Tejera, Marinello, Martínez Estrada, Augier, Ardévol, Portocarrero, Feijoo, Baragaño, Díaz Martínez, Lisandro, Rodríguez Feo, Rine, Loló de la Torriente, Graziella. También había unos versos míos. Y como “Documento”, la *Segunda Declaración de La Habana*.

Fecha en París el 21 de septiembre de 1967 (es decir, cuando aún no se vislumbraban la desaparición del llamado campo socialista europeo y la implosión de la Unión Soviética), recibí una carta que era testimonio elocuente de la enorme trascendencia de aquel texto de Fidel. La carta era del firme comunista y amigo de los países socialistas que fue Juan Marinello, quien me escribió allí: “He creído siempre que el discurso del compañero Fidel en 1961, dirigido a los intelectuales, tiene un relieve capital: nos salvó de caer en los feroces dirigentismos que ensombrecieron en otras latitudes la tarea creadora”. Si así opinaba una criatura como Marinello, se comprende fácilmente lo que el discurso implicó para muchísimas otras personas, para el destino de la vida cultural de la Cuba revolucionaria.

Pero aquel mismo 1967 nuestra realidad histórica comenzó a variar, y no para bien. En octubre de ese año fue asesinado el Che, y con tal asesinato, que hizo posponer de nuevo hermosos y audaces proyectos de hacer avanzar la Revolución de nuestra América, se clausuraron nuestros años 60. Hechos posteriores, como el malhadado “caso Padilla”, el



Haydee Santamaría y Fidel

incumplimiento de la zafra de los diez millones, no obstante el esfuerzo realizado, o ciertas consecuencias del Congreso de Educación y Cultura de 1971, pusieron al país en situación difícil: todo ello unido a un aislamiento recrudescido. El ingreso de Cuba en el CAME, en 1972, no contribuyó a mejorar las cosas. Nos habíamos sentido orgullosos de merecer la observación de Mariátegui según la cual el socialismo no podía ser en América calco y copia, sino creación heroica. Pero aunque no faltaron, como no lo han hecho nunca, creaciones heroicas de nuestro pueblo, asomaron su oreja el calco y la copia. Aludiendo al ambiente cultural de la época, Ambrosio Fornet acuñaría más tarde la expresión “Quinquenio gris”. Es bizantino discutir sobre si

fue sólo un quinquenio o si fue más o menos gris. Lo cierto es que algunos peligros que se daban por conjurados amenazaron entonces con empobrecer nuestra vida cultural, si bien no se llegara nunca al ejercicio de uno de esos “feroces dirigentismos” a que aludió Marinello. Pero se dio entrada a prejuicios absurdos, escritores y artistas valiosos fueron marginados, la mediocridad encontró terreno abonado y se debilitó en parte el impulso creador. No temo evocar las dificultades o las equivocaciones de la Revolución, porque el proceso del aprendizaje, y hasta el del crecimiento, implican lo que se ha llamado ensayo y error. Y además, porque sólo el ejercicio franco y valiente de la autocrítica (no el regodeo, que puede ser interesado, en las mataduras) nos permite volver a encontrar la ruta correcta.

Aludiendo a esta época ingrata, escribió en 1991 Armando Hart, a quien se le había encomendado en 1976 crear y dirigir el Ministerio de Cultura:

Es cierto que han habido reveses, algunos dolorosos y bastante amargos, pero ninguno de ellos estratégico ni con el peso necesario como para nublar la obra de la Revolución en la cultura. Hemos dicho, una y mil veces, que lo mejor, más depurado y de más alto nivel intelectual del país permaneció fiel a “Palabras a los intelectuales” y se mantiene al servicio de la Revolución Cubana.

Cinco años más tarde, en 1996, añadiría Hart:

Cuando se creó el Ministerio de Cultura, en diciembre de 1976, entendí que se me había situado en esta responsabilidad para aplicar los principios enunciados por Fidel en “Palabras a los intelectuales” y para desterrar radicalmente las debilidades y los errores que habían surgido en la instrumentación de esa política. Consideré que sólo era posible hacer más efectiva mi gestión promoviendo la identidad nacional cubana, que se había articulado en nuestro siglo con el pensamiento socialista. Aprecié que para este empeño era necesario emplear, en el campo sutil y delicado del arte y de la cultura, los estilos políticos de Martí y Fidel.

Armando, un histórico de la Revolución Cubana, tras realizar una encomiable tarea al frente del Ministerio, y hacer posible la extinción del “Quinquenio gris”, ha sido continuado por uno de aquellos niños que tenían diez u once años cuando Fidel pronunciara su discurso orientador. Me refiero, naturalmente, a Abel Prieto. Si he destacado desde el primer momento la cuestión de su edad, que es también, más o menos, la de muchísimos de nuestros escritores y artistas, de nuestros dirigentes en el área cultural, es porque veo en ello una señal llena de esperanza. Al concluir sus “Palabras”, Fidel se refirió “a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra”. Mientras exista la humanidad, se sucederán las generaciones como las hojas de los árboles, según el viejo poema, y en consecuencia volverá a decirse la última palabra. Pero para quienes un día inolvidable escuchamos de labios de Fidel aquel discurso, nuestras generaciones futuras inmediatas son las que llevan hoy la voz cantante: lo que en modo alguno supone desconocer la valía de los mayores, como lo muestra, por ejemplo, el caso de Compay Segundo y sus muchachones.

A pesar de realidades muy duras, de descalabros, de tristezas, las promociones recientes tienen ante sí un país con más posibilidades que las que nos fueron deparadas: un país alfabetizado, donde se ha puesto el énfasis en la cultura al punto de decir Fidel que es lo primero que hay que salvar, y que está siendo

difundida cuantiosamente en sus más altas producciones; un país que en circunstancias muy adversas, de recrudescimiento del bloqueo, ha conservado, fortalecido y multiplicado sus instituciones culturales; un país que perdió el apoyo material de naciones europeas que se decían socialistas, pero a la vez está liberado de la sombra que las estrecheces espirituales de tales naciones echaban sobre él, a nombre de una deformación teratológica del marxismo; un país libre, independiente y soberano que piensa con su cabeza y siente con su corazón, no obstante estar rodeado de vergonzosos ejemplos de “pensamiento único”, cinismo, corrupción y desaliento. Es natural, es útil que los nuevos critiquen. “Los pueblos han de vivir criticándose”, decía Martí, “porque la crítica es la salud; pero, con un solo pecho y una sola mente”. Y es imprescindible que sean fieles a otro consejo, también del programa radical, hermoso y vigente que es “Nuestra América”: “Crear, es la palabra de pase de esta generación”.

Se nos pregunta con frecuencia cómo será nuestro futuro. Pero el futuro no empieza con un hachazo, como tampoco lo hace el alba, según experimentamos quienes hemos contemplado el glorioso espectáculo del amanecer en medio del mar; ni la primavera, que “ha venido”, escribió Antonio Machado, y “nadie sabe cómo ha sido”. Hay que ser muy poco perspicaz para no reparar en que nuestro futuro ya ha comenzado, cuarenta años después. ■



Diálogo con Fidel*

GRAZIELLA POGOLOTTI



Fidel junto a Nicolás Guillén, Alfredo Guevara y Alejo Carpentier

Han transcurrido seis décadas desde que la Biblioteca Nacional acogió las decisivas jornadas de diálogo de Fidel con los intelectuales cubanos. El paso del tiempo ha ido borrando de mis recuerdos muchos detalles anecdóticos, pero conservo viva la memoria de la atmósfera epocal.

Tras el derrocamiento de la tiranía de Batista, la Revolución iniciaba la construcción de un proyecto de justicia social y de rescate de la siempre postergada emancipación nacional. La reciente victoria de Playa Girón ratificaba ese propósito liberador. De esa manera se definía una plataforma programática que se convertiría en punto de convergencia para amplios sectores de la sociedad, así como para escritores y artistas adscritos a una pluralidad de tendencias estéticas e ideológicas.

Algunos —muy pocos— procedían de las filas del primer partido de los comunistas cubanos. Otros habían colaborado con el Movimiento 26 de julio y se situaban en el amplio espectro de un pensamiento de izquierda, muy marcado por una perspectiva latinoamericanista y antineocolonial. Algunos profesaban un credo materialista y librepensador. Otros se inclinaban a un ideario trascendentalista de rai-gambre católica. Por encima de las divergencias se imponía la voluntad de hacer un país.

En su naturaleza más profunda el arte constituye una vía específica de conocimiento de la realidad, revelación de zonas ocultas tras las apariencias. De ahí la necesidad de preservar el espacio de la experimentación. Ese espíritu anti-conformista e indagador se avenía al carácter de una Revolución ajena a dogmas y afincada en su diseño al examen de las realidades concretas de un país que se planteaba el desafío de alcanzar el

* Publicado en el Periódico *Granma* el 22 de febrero de 2001.

socialismo, venciendo el subdesarrollo y el legado colonial.

La singularidad del propósito conducía a descartar la copia mecánica de modelos preestablecidos. En el terreno de la creación artística, la Europa socialista había establecido las normativas estéticas del llamado “realismo socialista”, convirtiendo en razón de Estado la propuesta aprobada por el congreso de escritores celebrado en Moscú en 1934. Tras pasada la mitad del siglo xx, eran obvias las consecuencias negativas de esa decisión. También en este terreno Cuba tenía que definir su propio camino, lo que se fue haciendo sobre la marcha, no exenta de acalorados debates.

Con su enorme poder de concentración y su capacidad de escucha, Fidel siguió el curso de las controversias y atendió la diversidad de criterios acerca de temas del arte, el pensamiento y la historia. En sus “Palabras a los intelectuales” pueden advertirse respuestas implícitas a muchos de ellos. Pero lo esencial de un discurso tantas veces mal citado trasciende lo circunstancial. Desde un punto de vista conceptual expresa una noción de la cultura estrechamente imbricada con el indispensable y emergente desarrollo de la educación.

El auspicio de la creación artística debe complementarse con una acción liberadora sustentada en la conquista mayoritaria de las posibilidades de apropiarse creativamente de los bienes del espíritu. La formación de un ciudadano consciente, dueño del más amplio saber, constituye el cimiento indispensable para la edificación de una sociedad renovada. Años más tarde, la continuidad de esa visión se manifestó en el impulso a la universalización de la enseñanza superior. Desde esa perspectiva, el aprendizaje rebasa lo utilitario para convertirse en puntal del pleno desarrollo humano, irrenunciable aún en las condiciones más difíciles.

En los años 90 el mundo asistía al derrumbe del socialismo europeo, al desconcierto de los movimientos de izquierda y a una agresiva recon-

figuración del pensamiento de la derecha, con formulaciones tales como el proclamado fin de la historia y el choque de civilizaciones.

Los cubanos padecimos una vertiginosa caída del Producto Interno Bruto, sufrimos la pesadilla de los prolongados apagones, así como la parálisis de la producción editorial y de la realización cinematográfica, que produjeron fuerte impacto en el sector artístico.

En tan difíciles circunstancias prevaleció el empeño común por salvar la nación. A través de la UNEAC, el diálogo con Fidel se sistematizó en los congresos que entonces se celebraron y en las reuniones regulares de los consejos nacionales. Ante los desafíos del momento, no primaron reclamaciones gremiales. Para muchos era más perentorio abrir la agenda al análisis de los problemas que afectaban a la sociedad en aquellas circunstancias, cuando se manifestaban los rebotes de actitudes racistas mientras muchos jóvenes se distanciaban del estudio y el trabajo.

Ámbito primordial de la cultura, espacio de convivencia y cohesión social, la ciudad fue objeto de atención sistemática. La mano de Eusebio Leal estaba salvaguardando el casco histórico de la capital. Pero los valores primordiales de La Habana se extendían mucho más allá de los límites de la zona colonial. Constituían el resultado de la obra de generaciones sucesivas, incluidos notables logros correspondientes a la etapa revolucionaria.

A los efectos del paso del tiempo y del acelerado crecimiento demográfico se añadían intervenciones constructivas que agredían el perfil urbano de algunos barrios. El reclamo de los artistas detuvo proyectos que hubieran podido afectar el hermoso trazado de la Avenida Paseo, en el Vedado. Con total desinterés, los arquitectos se dispusieron a colaborar en la actualización de las regulaciones urbanas de la capital.

En un contexto de suma precariedad, el intercambio de ideas afianzaba el compromiso de todos en la edificación de un país. ■

Perder el miedo*

MIGUEL BARNET



El escritor guantanamero que me precedió se refirió a su vida personal, yo tengo que contar la razón por la que estaba aquí ese día, no exactamente colado sino acompañado e invitado por mi maestro Argeliers León, quien había ganado por oposición el cargo de responsable del Departamento de Música. Lo conocí en 1958, un año muy difícil para los jóvenes de 18 años que al caer la tarde tenían que estar en sus casas ante el riesgo de que unas perseguidoras azules y blancas de los esbirros de Batista, cargaran con nosotros. Cuando pasaba la perseguidora delante de mis amigos y de mí, nos temblaban las piernas. En aquel momento no había carnet de identidad ni documento que nos identificara y entonces teníamos que decir de dónde venía-

mos y hacia qué lugar íbamos. En una ocasión, un amigo y yo fuimos montados en esa perseguidora y llevados hasta nuestras casas en el Vedado. Esa era la tensión en que vivían los jóvenes en esos años. Puedo afirmar que somos sobrevivientes de aquella etapa.

En 1956, el monstruo de Salas Cañizares había cerrado las aulas de la Universidad y entonces yo había empezado a trabajar por indicación de mi padre, en la compañía americana donde él era jefe de ventas. A mí no me interesaba matricular en la escuela de Arte, ni de Letras, sino en la de Ciencias Sociales porque tenía vocación de sociólogo, de antropólogo. Todavía mantengo esa vocación. Entonces mi padre me puso delante de una máquina horrorosa con una palanca donde yo copiaba facturas de neumáticos. Tiempos modernos de Chaplin se quedaba chiquita. Mis conocimientos de mecanografía me ayudaron mucho a pesar de mis dedos gruesos. Eran ocho

* Intervención de Miguel Barnet en la Biblioteca Nacional José Martí con motivo del aniversario 55 de “Palabras a los Intelectuales” (junio de 2016).

horas siniestras. William Faulkner confesó que esas ocho horas eran el peor castigo para un ser humano.

Por aquellos días asistí en la calle Prado a una exposición de arte organográfico de origen africano con mi amigo Frank Pérez Álvarez. De inmediato me fascinó aquel mundo. Un mundo que existía pero que no estaba reconocido, al menos oficialmente. Entonces Argeliers me vio con una libretica haciendo anotaciones; apuntaba datos sobre los tambores batá, las deidades, el bonkó enchemiyá y todo lo que allí se exponía. Me preguntó si me interesaba eso. Le respondí que mucho pues veía todo ese mundo desde la ventana de mi casa en los solares donde entraban los hombres negros, las mujeres, los chinos. Me apasionaba conocer ese mundo que estaba vedado en mi casa donde no se practicaba ninguna religión. Y Argeliers me dijo no te preocupes y sigue estudiando conmigo que cuando triunfe la Revolución lo conocerás en profundidad. Me prestaba libros, me llevó en dos ocasiones a casa de Don Fernando Ortiz, la primera vez en el cumpleaños de Merceditas Valdés; después seguí asistiendo a su casa, mi verdadera universidad en 27 y L.

El triunfo de la Revolución para mí fue la salvación, la salvación de mi vida; dejé de ser un triste mecanógrafo de una compañía norteamericana y me convertí en un estudioso de las culturas de origen africano en Cuba y en un lector voraz.

Argeliers me trajo a trabajar a la Biblioteca Nacional en el Departamento de Musicología. Al lado estaba la élite de los intelectuales cubanos Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Fragnals, Isaac Barreal, Zoila Lapique y otros, pero como yo era el más bisoño todo el mundo me consentía.

El caso es que un día, mientras trabajaba en mis investigaciones, además de participar en las de Juan Pérez de la Riva, Argeliers me dice que Fidel estaba en la Biblioteca. Al tercer día de esa visita mi inquietud era tanta que bajé y me senté al lado de Argeliers. Claro, vino alguien y me ubicó en los *fields*, al final del teatro. Desde allí yo escuché aquel discurso extraordinario. Los apuntes de ese discurso los perdí, pero sé que para mí fue revelador, me cambió completamente la vida. Decidí que a pesar de mi sangre catalana no iba a ser empresario de

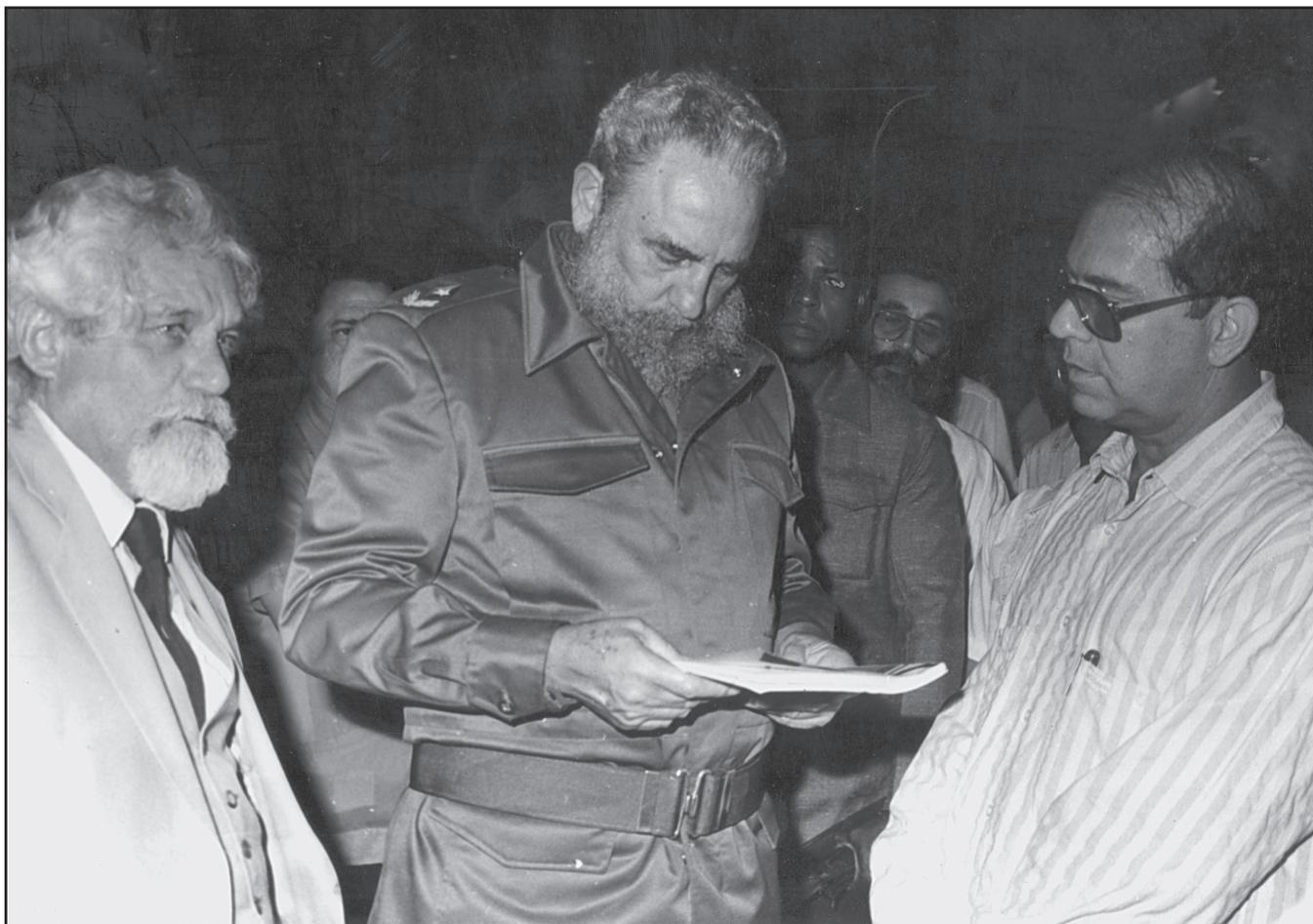
una editorial, ni tampoco sería un profesor de español en un *college* norteamericano. Me iba a quedar en Cuba.

Pasaron muchas cosas. Por ejemplo, años después, en Casa de las Américas hubo un evento sobre por qué estábamos aquí o que era la Revolución para nosotros. Hablaron muchas personas y yo dije algo que a Eusebio Leal, le gustó mucho. Le dije al Comandante: yo no me quedé, yo me fui quedando. Y me fui quedando en la medida en que fui viendo cómo se iba desarrollando el proceso socialista. Un proceso tenso y lleno de contradicciones. Sobre eso escribí un poema que titulé "Contradicción": *Entre tú y yo / hay un montón de contradicciones / que se juntan / para hacer de mí, el sobresaltado, / que se humedece la frente / y te edifica.*

La palabra socialista al principio me asustó muchísimo, porque se asociaba con el socialismo del Este, con el realismo socialista, con Stalin. Yo venía de una clase media pero tenía, como ya dije, tenía una vocación sociológica, antropológica y una vocación de Patria muy grande que es la que me hizo permanecer aquí, en Cuba.

Recuerdo que ese día Fidel bajó con la Dra. Freyre de Andrade y habló con todo el personal del Departamento de literatura para niños, muy preocupado por los libros y la lectura que se les orientaba. Cuando llegó a la sala teatro fue una ovación. Hubo gente que aplaudió frenéticamente y otras no tanto, pues en aquella jornada hubo de todo, simpatizantes del 26 de Julio, del Directorio Revolucionario, de la Iglesia Católica... Recuerdo que un católico se paró y se cuestionó qué iba a hacer con su obra, y Fidel le respondió que no había nada contra ellos. Después pasó lo que pasó, parte de la Iglesia Católica se opuso a la Revolución, esa es la verdad como un templo.

Admiré mucho a aquel hombre de 34 años, desaliñado, con su traje verde olivo que venía con otro discurso. Todavía se respiraba el olor a la Sierra Maestra. Mi generación estaba acostumbrada a otro tipo de discurso; intelectuales que hablaban de la realidad, pero con reservas. Uno siempre atendía con curiosidad, pero era un lenguaje mediatizado porque en la dictadura si alguien decía algo de



Fidel junto Pablo Armando Fernández y Miguel Barnet

Batista, la represión era brutal, por lo que aquel lenguaje era retórico. Y entonces, de pronto Fidel llegó a Columbia con ese discurso fresco, moderno, directo, coloquial, que le llegaba al alma de todo el mundo porque estaba diciendo verdades extraordinarias. Y eso fue lo que más me impresionó. Me fui de aquí con la impresión de que teníamos un nuevo líder, un líder que todo lo que había dicho en *La Historia me Absolverá* lo iba a cumplir y que todo lo que había dicho en “Palabras a los intelectuales” lo iba a cumplir también y así fue, lo cumplió.

Hace poco, Ignacio Ramonet me comentaba sobre la juventud que teníamos todos. Los dirigentes de la Revolución eran apenas unos diez o quince años mayores que yo como Fidel con 34, Almeida muy joven, igual que Hart que siempre fue un hombre muy preparado y continúa siendo un hombre excepcional. Para mí eso fue una revelación, una epifanía.

No repetiré lo que dije en la Mesa Redonda en el día de ayer. Allí reflexioné sobre todo lo que hizo la Revolución, no solo a partir de “Palabras a los intelectuales”, sino desde antes. En Cuba se creó la Ley de Cine, la primera después de la Reforma Agraria, se creó la Casa de las Américas, el Consejo Nacional de Cultura. La cultura se estaba encauzando y creo que “Palabras a los intelectuales” tuvo la gran virtud, el gran mérito de ser la plataforma, el germen de lo que luego se implementó dentro del Consejo Nacional de Cultura, aunque allí pasaron muchas cosas tristes y se cometieron muchos errores. Fue lo que unos llamaron Quinquenio Gris y otros Decenio Negro, en que mentes obtusas, oportunistas y mediocres aplicaron mal las ideas de Fidel, de la Revolución y la política cultural, eso trajo mucho dolor. Heridas que están abiertas y aún no se han restañado pero la Revolución es más grande

que nosotros mismos, eso lo dijo Fidel y es verdad. Los que siempre creímos en ella, siempre confiamos en Fidel y en Raúl, somos los que estamos aquí. Esos principios que el Comandante trazó se cumplieron todos con creces.

Ese día había todo tipo de tendencias, no solamente ideológicas sino estéticas y Fidel supo hablar de libertad de expresión, supo unir a todos esos intelectuales que todos eran mayores que él. Yo con 21 años en aquel momento, estaba al lado de esos intelectuales, con esa información que estaba recibiendo acá y después en el Instituto de Etnología y Folklor.

El 30 de junio fue un día luminoso porque Fidel es un iluminado y dijo, todos los que quieran a la Revolución van a estar con nosotros; dentro de la Revolución todo contra la Revolución nada. Esta frase fue tergiversada, mal interpretada porque creo que cuando dijo eso también afirmó que la Revolución tiene la obligación y el derecho a defenderse y ser revolucionario es defender la cultura. El lema más importante de “Palabras a los intelectuales” es Defender la Revolución es defender la cultura y no otro.

No sé quién puso el título de “Palabras a los intelectuales”. Los intelectuales son también los científicos, los médicos, los ingenieros, los filósofos, los que están en la Academia de Ciencias y son nuestros colegas. Estas fueron las palabras a los escritores y artistas de ese momento.

Fidel estaba preocupado por el arte, y por lo que iba a ocurrir en un país donde el arte no estaba contemplado como una prioridad y desde *La Historia me Absolverá* habló sobre la necesidad de potenciar el arte para que el cubano no solo tuviera instrucción, sino que fuera culto. Él todavía tiene ese sueño, esa aspiración, no hemos llegado, pero llegaremos a esa meta.

El Comandante también creó la escuela de Instructores de Arte y por esos milagros de la Revolución con 21 años fui profesor de alumnos que tenían 20 años más que yo. Fui profesor de danza contemporánea en la asignatura de pantomima afrocubana, donde les enseñaba cómo representar a Oshún y otras deidades desde una visión antro-

pológica. Eso lo repetía como un papagayo al día siguiente de haberlo aprendido en el Instituto de Etnología y Folklor y en los libros de Don Fernando Ortiz.

En ese entonces, ya se había creado la Imprenta Nacional. Creo que fue Alejo Carpentier quien hizo una edición de medio millón de ejemplares de *El Quijote* con ilustraciones de Gustavo Doré. Costaba un peso y la gente lo compró, se agotó. También se realizó una feria del libro, se creó el movimiento de artistas aficionados. Fidel es el artífice de la política cultural cubana y a mí me consta porque fui testigo de ello.

Nunca publiqué en *Lunes de Revolución*, sino en el semanario de *Hoy*, que lo dirigía Leonel López Nussa, —dicho sea de paso, hay aquí una exposición muy interesante de su obra, muy diversa sobre el abstraccionismo y la geometría abstracta— y él me dijo: si no te publican en *Lunes...*, yo te publico aquí y empecé a publicar artículos sobre cultos de origen africano. Otra cosa importante, se creó el teatro musical y el Teatro Auditórium se inauguró como Teatro Amadeo Roldán, antes había sido auspiciado por ProArte Musical donde se pagaba una cuota y gracias a eso pude escuchar a Renata Tebaldi, a Mario del Mónaco y funciones de ballet. A ese teatro se llevaron los tambores batá y se organizaron por Odilio Urfé festivales de música popular que fueron los primeros en la Revolución.

La sala Covarrubias del Teatro Nacional donde Argeliers León, junto conmigo —porque yo era su asistente, su amanuense, con gente de su equipo, llevamos ahí a los abakuás, los cantos yorubas de Cuba y todo un arsenal de música de origen africano, que estaba restringida a los solares habaneros, una cultura que hoy ya es parte esencial, indisoluble del corpus identitario de la nación cubana, pero en ese momento era solo de sectores periféricos y eso es lo que, paradójicamente, nos ha salvado ¿Qué nos ha salvado a nosotros?: toda esa cultura, todo ese bagaje de España, de las culturas populares y regionales; la toma de conciencia nuestra, de este país, gracias a *La Historia me Absolverá* y a “Palabras a los intelectuales” porque ha sido la espiritualidad del pueblo cubano la que ha sostenido

como un motor propulsor de ideología a la Revolución cubana; eso ha sido lo que ha sostenido a la Revolución. La economía..., ustedes saben cómo es la economía, no voy a hablar de ese tema, un día está arriba y otro día está abajo, pero nosotros cuando la economía estuvo abajo, muy abajo como en el periodo especial, resistimos, ¿Por qué? por la conciencia que nos había creado Fidel, con sus agudos editoriales en *Granma*, por la conciencia cultural que adquirimos de la diversidad, de una visión verdaderamente antropológica de la cultura, no elitista, no reduccionista; por eso me parece que todo lo que sea reduccionista hay que obviarlo. Se acabó el elitismo, se democratizó la cultura.

Fidel dijo y está en el discurso de él, que en el Country Club —a donde yo nunca fui porque, aunque era de la clase media, allí no llegaba, juro que ahí no llegaba, nunca fui a jugar al golf [...] no sé Ignacio, pero a mí me parecía el juego más aburrido del mundo; de todas maneras había gente que jugaba en aquellos terrenos preciosos mullidos, lindísimos— y... ¿Qué dijo Fidel? Allí vamos a crear las escuelas de arte. Y nombró a los arquitectos cubanos Ricardo Porro y tres arquitectos más italianos y se hicieron las históricas, emblemáticas, idílicas, escuelas de arte donde se graduaron tantos artistas que venían ¿De dónde? ¿Del Vedado? ¿De Miramar? ¿Del Yacht Club? No. Venían de las provincias, de las montañas, de allá, de dónde es Nelson Domínguez, de donde es uno de nuestros más grandes pintores Roberto Fabelo, del centro de la Isla, del campo profundo como Zaida del Río, todos, todos, Frank Fernández, el músico que venía de Mayarí Arriba y eso fue una de las cosas que dijo Fidel en estas “Palabras a los intelectuales”, que hay que rescatar y no olvidar que nuestro pueblo tiene grandes potencialidades artísticas y estamos en la obligación de desarrollarlas.

Se crearon, no solo el Conjunto Folclórico Nacional, que por cierto fui uno de sus primeros colaboradores, sino conjuntos folclóricos en todo el país. Hubo polémica, grandes discrepancias porque un segmento blanco, pequeño burgués que se hacía llamar socialista, estaba en contra de que las expresiones de origen africano participaran en nuestros

conjuntos folclóricos y aquello fue una batalla campal; incluso gente de izquierda, progresista que decían: no, ¿el negro?, es una cosa regresiva, una cosa de atrás, si, tiene mucha autoctonía, pero no nos ayuda. ¿No nos ayuda? Ha sido la cultura y el legado de origen africano el signo mayor, más distintivo y noble de nuestra cultura, porque mi maestro, y el maestro de todos nosotros lo dijo: “Cuba sin el negro no sería Cuba”, eso lo dijo en los años 40. Y Roberto Fernández Retamar, que es admirador de nuestro maestro Don Fernando Ortiz, escribió el prólogo del *Engaño de las Razas*, un libro que se adelantó al ADN, al orden genético, a todo, donde condenó con fundamentos científicos el racismo y la discriminación racial.

Fernando Ortiz se adelantó a todo, creó un concepto de la identidad muy ambicioso, integral, cubano, democrático y profundo y... algo que ustedes quizás no sepan: Fidel fue un gran admirador de Fernando Ortiz, porque cuando se fue a crear, en La Universidad de La Habana, la Hermandad Antirracista de Cuba ¿A dónde fueron Fidel y Alfredo Guevara? Ahí, a L y 27, a donde está hoy la fundación que creamos hace 21 años, a ver a Don Fernando, a buscar su apoyo y Don Fernando firmó. Fue parte de la Hermandad Antirracista de Cuba que luchó muchísimo contra todo tipo de racismo, dio conferencia en el Club Atenas, y muchos otros sitios habló de la integración y dijo: “la salvación de nuestro país es la integración”, integrarnos ¿a qué? a Cuba, al concepto de cubanía, que luego tan brillantemente ha desarrollado en sus textos *Cubanía y cubanidad*, el maestro Eduardo Torres Cuevas.

Solo quiero terminar —ayer dije en la televisión esto—: rescatar la cultura popular, el legado africano, llevar las expresiones a las salas de teatro y los escenarios, pero ¿Quién le ha dado continuidad a esto? Los artistas y escritores cubanos. Se creó la UNEAC por Fidel, que sigue la política cultural trazada por él, interrumpida durante el llamado Quinquenio Gris por mentes obtusas, prejuiciosas, no sé cómo calificarlo, que produjo muchas heridas que están abiertas, algunas no se han restañado. Yo la mía, inmediatamente me la curé. Y dije: la Revolución es más grande y hay que estar por encima

de eso. Yo no tengo ninguna herida, ningún rencor. Soy el hombre más feliz del mundo por vivir aquí, con mis años y mi calvicie en la Revolución y sentirme joven espiritualmente todavía.

Sé que estamos atravesando momentos difíciles, pero ¿Quién fue el que rompió con aquella distorsión? ¿Quién fue el que puso punto final a aquella mala interpretación, aquel desastre? ¿Quién nos sacó del hueco? ¿Quiéren saber? Ahí está, Armando Hart Dávalos. En 1975, cuando se creó el Ministerio de Cultura que él presidió —yo todavía le digo Ministro porque no lo concibo sino como Ministro—, al igual que Abel, mi hermano.

Quiero por último terminar diciendo: hoy tenemos la UNEAC, La Casa del Alba, el teatro y tenemos tantas opciones culturales. ¿A quién se debe todo esto? A la grandeza, la nobleza, la luminosidad de Fidel Castro. Y ¿quién le da continuidad a esta tarea?, a pesar de todos los problemas que tiene que abordar de carácter económico, a pesar

de los retos que tenemos que afrontar hoy frente al imperio, al colonialismo que se nos quiere imponer aquí con máscaras engañosas, mentirillas y guiños falsos. ¿Quién le ha dado continuidad a esto? El General Presidente Raúl Castro.

Algo para terminar: está el imperio ahí. Tenemos todos los retos posibles que ustedes conocen, de penetración colonialista, de gente que todavía se viste con la bandera americana, que sueña con que esta Isla se pueda anexionar y convertirse en un Puerto Rico. Cada vez que ellos enarbolan la bandera dan ganas de llorar porque lo único que tienen es su bandera, su cultura, su lengua, que es parecida a la nuestra; pero Fidel nos enseñó a amar a Cuba con el pensamiento de Félix Varela porque es su heredero, con el pensamiento de José Martí y Fernando Ortiz y les digo a ustedes, a los que piensan que vamos a perder la batalla: la vamos a ganar porque él nos enseñó a ganar y también a perder, pero solo el miedo. ■



Volver a “Palabras a los intelectuales”, 60 años después

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO

CONJUGA
PARTICIPAR



TIENES LA
PALABRA
60 AÑOS DE PALABRAS
A LOS INTELLECTUALES

El paso del tiempo obliga a nuevas lecturas de “Palabras a los intelectuales”. No son pocos los representantes de las nuevas hornadas de jóvenes que desconocen este memorable discurso del líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, pronunciado el 30 de junio de 1961 en la Biblioteca Nacional, así como las circunstancias en que se produjo, luego de largas jornadas de intercambios los días 16 y 23 entre la dirección del país y representantes de la vanguardia artística e intelectual de la Isla. “Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada”, es la frase a la que se recurre en muchos casos como único referente de las históricas *Palabras...*

Lamentablemente no están publicadas el resto de las intervenciones, en especial de los días 16 y 23,¹ las

¹ En *Revolución es Lucidez*, Alfredo Guevara publicó su intervención en las discusiones ocurridas en la Biblioteca Nacional, véase: Alfredo Guevara, *revolución es lucidez*, Ediciones ICAIC, La Habana, 1998, p.181.

cuales permitirían poner aún más en contexto las palabras de Fidel, que no fueron un discurso propiamente, sino una intervención construida a partir de las anotaciones que realizó en la medida que escuchaba pacientemente al resto de los participantes, haciendo solo breves preguntas e interrupciones. No obstante, muchos testigos presenciales de aquellas reuniones dejaron a la posteridad sus memorias de aquel encuentro² y se conserva también el audio de las palabras de Fidel, el cual nos permite captar el clima y el tono de las mismas.³

El detonante de la reunión había sido la prohibición de la exhibición del documental PM (pasado

² Véase textos de Graziella Pogolotti, Armando Hart Dávalos, Roberto Fernández Retamar y Lisandro Otero en: “*Un texto absolutamente vigente*”. A 55 años de “Palabras a los intelectuales”, compilado por Elier Ramírez Cañedo, Ediciones Unión, 2016.

³ Las palabras de Fidel pueden encontrarse en Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=tvZHLW-UCTA>

meridiano). Aunque el cortometraje de 14 minutos ya había sido estrenado en *Lunes en TV* en los primeros días de mayo, sería desautorizada su presentación en los cines del país, después de que Alfredo Guevara, como presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), comunicara a Edith García Buchaca,⁴ secretaria del Consejo Nacional de Cultura,⁵ el desacuerdo de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas del ICAIC con la idea de su proyección masiva.

En la película realizada por Orlando Jiménez⁶ y Sabá Cabrera Infante,⁷ y la colaboración en la cá-

mara de Néstor Almendros,⁸ bajo las influencias del *free cinema*,⁹ se mostraban las actividades nocturnas de divertimento en bares, clubes y cantinas de La Habana de una parte de la población, de manera especial en la Avenida del Puerto, Marianao y Cuatro Caminos, algo intrascendente si lo vemos a la luz de hoy, pero que en aquel contexto de 1961, cuando el país se encontraba movilizado y enfrentado masivamente a las agresiones constantes del imperialismo estadounidense, podía prestarse a otras lecturas, como de hecho ocurrió. El documental, aunque no dejó también de recibir elogios y críticas positivas, fue cuestionado por extemporáneo y nocivo a los intereses del pueblo cubano y su Revolución.

Ante las inconformidades surgidas con la censura de PM, se convocó a una reunión con un grupo de artistas y escritores el 31 de mayo en la Casa de las Américas, pero luego de acaloradas discusiones no se llegó a conclusiones definitivas. Se propuso que el filme fuera analizado por las organizaciones de masas y que éstas dieran la última palabra, pero la consulta no llegó a realizarse. El 2 de junio el periódico *Hoy* hizo público el acuerdo de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas del ICAIC, lo que enrareció aún más el ambiente. Guillermo Cabrera Infante escribió una carta de protesta a Nicolás Guillén,

editoriales noticiosas para el Canal 2 e integró el grupo de realizadores del programa *Lunes en TV*, portavoz del magazine *Lunes de Revolución* (1959-1961). Posteriormente trabajó en el Ministerio de Comercio Exterior. En 1965 emigró definitivamente de Cuba. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

⁸ Néstor Almendros Cuyás (Barcelona, 1930- Nueva York, 1992) Cineasta. Hijo de Herminio Almendros. En 1959 trabajó en el ICAIC, después como crítico en la revista *Bohemia*, donde elogió la película *PM* y por ello perdió su contrato laboral. En junio de 1962 se va definitivamente a Francia donde continuó realizando labores como director de fotografía y también ha filmado varias películas en Estados Unidos. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

⁹ Movimiento cinematográfico británico de las décadas de 1950 y 60. Basado en una estética realista, retrata historias cotidianas.

⁴ Edith García Buchaca (Brooklyn, 1916 –La Habana, 2015) Graduada en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas. Militante del Partido Socialista Popular desde 1935. Después del triunfo revolucionario trabajó como secretaria del Instituto Nacional de Cultura primero y del Consejo Nacional de Cultura en 1961, cargo que ocupó hasta 1964. Fue organizadora y moderadora de las reuniones en la Biblioteca Nacional. En 1964 se vio involucrada en el juicio del traidor Marcos Rodríguez, quien había delatado a la Policía a varios militantes del Directorio Estudiantil Universitario que fueron asesinados en 1957. En el proceso judicial, ella fue exonerada de culpas; sin embargo, fue separada de su cargo y posteriormente se alejó de la vida pública junto a su esposo Joaquín Ordoqui. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: “*Palabras de los intelectuales*”. *Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*)

⁵ El 4 de enero de 1961 se había firmado la Ley No 926 la cual convertía a la Dirección de Cultura en Consejo Nacional de Cultura, estructurado de la siguiente manera: directora, Vicentina Antuña; subdirector, Alejo Carpentier; secretaria, Edith García Buchaca; entre sus miembros se encontraban: Alfredo Guevara, Carlos Franqui, Guillermo Cabrera Infante, Nicolás Guillén, José Ardévol, Marta Arjona, María Teresa Freyre de Andrade, Mirta Aguirre, Isabel Monal, entre otros.

⁶ Orlando Jiménez Leal (La Habana, 1941) Cineasta. Comenzó como camarógrafo. Desde su juventud comenzó como camarógrafo, trabajó para el noticiario *Cineperiódico* donde realizó reportajes y noticieros. Ejerció como fotógrafo para semanario *Lunes de Revolución*. Posteriormente decidió irse de Cuba y continuó haciendo filmes por los cuales ha recibido algunos premios. Su filme *El Súper* (1979), recibió el Gran Premio del Festival de Manheim, el Premio de la Asociación de Cinéma d’Art et d’Essay en el Festival de Biarritz y seleccionado para la muestra del Festival de Cine de Venecia. Vive en España. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

⁷ Alberto Sabá Cabrera Infante (Gibara, 1933-Miami 2002) Cineasta. Con el triunfo de la Revolución realizó labores

quien presidía la Asociación de Escritores y Artistas. Fue necesario entonces aplazar el congreso de escritores y artistas en preparación y que el Primer Ministro Fidel Castro pidiera al Consejo Nacional de Cultura la convocatoria a un amplio encuentro con los artistas e intelectuales donde estuvieran presentes todas las tendencias.

Más allá de PM

Sin embargo, más allá de la censura del documental PM, que sirvió como hecho catalizador, había cuestiones más de fondo que gravitaban en el ambiente y que eran más urgentes atender por la dirección de la Revolución, como era la cuestión de fraguar la unidad dentro del movimiento artístico e intelectual cubano e incorporar ese proceso al que ya se venía siguiendo con otros sectores y las fuerzas principales que habían encabezado la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista: el movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el Partido Socialista Popular. Este sería uno de los frutos más inmediatos que se lograría a partir de las reuniones en la Biblioteca Nacional, cuando después de realizarse con éxito el primer congreso de escritores y artistas en agosto del propio año, quedara fundada la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), cuyo primer presidente sería el poeta nacional Nicolás Guillén. Pocos meses después, desaparecerían *Lunes de Revolución* y *Hoy Domingo* como suplementos culturales, dando paso al nacimiento de la revista *Unión* y el magazine *La Gaceta de Cuba*, editados ambos por la UNEAC. En los acuerdos del congreso se buscó un equilibrio de tendencias en la membrecía del comité nacional, en la de las vicepresidencias y la secretaría, en las publicaciones, en los concursos.

Fidel tenía plena conciencia de que se estaba produciendo una fuerte lucha interna por el control del aparato cultural entre tendencias con posiciones diversas e incluso encontradas en la manera de entender la relación entre política y cultura, por lo que era una cuestión impostergable intervenir para zanjar las desavenencias evitando darle armas a unos contra otros y definir con claridad una po-

sición, no con relación a lo ocurrido con PM, sino sobre los caminos que tomaría la Revolución en materia de política cultural.

El mapeo de las tendencias y grupos con diversas perspectivas y visiones sobre lo que debía ser la relación entre poder y cultura, resulta hartamente complejo, pero pudieran agruparse en dos grandes bloques a riesgo de esquematizar: un grupo se nucleaba alrededor del magazine cultural *Lunes de Revolución* y Carlos Franqui¹⁰ —había sido expulsado del PSP antes de incorporarse al movimiento 26 de Julio— quien además de algunos canales de televisión, dirigía el periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. *Revolución* publicaba desde marzo de 1959 su semanario cultural *Lunes de Revolución*, a cargo de Guillermo Cabrera Infante. Defendían el compromiso militante del artista con la Revolución, pero también la no intromisión de la política en los asuntos de la cultura y la libertad sin formulaciones clasistas e ideológicas. Mantuvieron una posición crítica hacia figuras que consideraban representantes decadentes del pasado cultural y de la vieja generación, lo que los llevó a cometer errores de sectarismo y ataques innecesarios desde la publicación contra artistas e intelectuales imprescindibles de la cultura nacional, entre ellos: José Lezama Lima, Cintio Vitier, Samuel Feijóo, Alejo

¹⁰ Carlos Franqui (Las Villas, 1921- Puerto Rico, 2010) Periodista y político. De origen campesino, militó en las filas del Partido Comunista, pero luego lo abandonó. Trabajó como periodista y se afilió al Movimiento 26 de Julio, por lo cual fue hecho prisionero y torturado por las fuerzas represivas batistianas. Al salir de la cárcel, fue al exilio en México y Florida. A su retorno dirigió el periódico clandestino *Revolución* y después del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 y la reunión de Altos de Mompié, subió a la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde en la Columna 1 y colaboró en la estación Radio Rebelde. Desde enero de 1959 fue director del diario *Revolución* hasta su clausura. Viajó por Europa y se relacionó con importantes artistas e intelectuales. Ayudó a la organización del Salón de Mayo de 1967. Logró establecerse en Italia y en 1968 rompió con el proceso revolucionario. Más tarde se radicó en Puerto Rico. Escribió varios libros donde expone su versión de la Revolución Cubana y sus líderes. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

Carpentier y Alicia Alonso, lo que lejos de contribuir a la creación de un bloque intergeneracional en el mismo cauce del proceso revolucionario, incidía en la creación de brechas y conflictos generacionales desfavorables para la unidad en el frente cultural. Realizaron también no pocas críticas al PSP desde el magazine haciendo énfasis a sus errores pasados, lo que atentaba contra la intención del liderazgo de la Revolución de sanear las faltas anteriores y unir hacia delante a las principales fuerzas políticas que habían luchado contra la dictadura de Batista. Insistieron con frecuencia en incorporar más el legado internacional a la cultura cubana, así como la experimentación y búsqueda incesante de nuevos caminos en el arte. Se manifestaron contra cualquier asomo de estalinismo, pero una parte de ellos se escudaba en esa posición para enmascarar su profundo anticomunismo.¹¹ El incidente de PM les sirvió de pretexto a algunos de este grupo para atizar el temor de que en Cuba se repitieran los excesos cometidos en la URSS con los creadores. No obstante, *Lunes de Revolución*, como publicación impresa, dejó un importante legado histórico al lograr tomarle el pulso al acontecer cultural nacional e internacional de aquella época y realizar una intensa labor divulgativa.¹²

Otro grupo tenía una proyección marxista-leninista exaltadora del compromiso político, donde se destacaba Edith García Buchaca, en el Consejo Nacional de Cultura, Alfredo Guevara al frente del ICAIC y Carlos Rafael Rodríguez desde el periódico *Hoy* y su magazin cultural del domingo: *Hoy domingo*. Dentro de este grupo, fundamentalmente dentro de los redactores de *Hoy* se postulaba el rescate y revalorización del pasado cultural cubano como fortaleza para enfrentar al imperialismo estadounidense, pero algunos de sus miembros cierta-

mente asumieron o se acercaron a los lineamientos del “realismo socialista” para impulsar esos objetivos. Por supuesto, a nivel de individualidades las posiciones ideológicas eran más variadas.¹³

A este escenario se añadía el hecho del arrastre de viejas y nuevas contradicciones personales, como la que había existido entre los integrantes del grupo *Orígenes*¹⁴ y *Ciclón*¹⁵ y las viejas querellas entre los asiduos de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo¹⁶, los de los Cine Clubs existentes en la capital y los de la Cinemateca fundada durante la tiranía, divididos a partir de criterios sobre la creación y difusión cinematográfica.¹⁷

¹³ Véase Juan Nicolás Padrón, *Refundar en el espíritu de “Palabras a los Intelectuales”*, en: *Un texto absolutamente vigente. A 55 años de “Palabras a los intelectuales”*, compilado por Elier Ramírez Cañedo, Ediciones Unión, 2016, pp.174-178.

¹⁴ El *Grupo Orígenes* surgió en los años 40 y estaba conformado por poetas, ensayistas, periodistas, profesores, artistas, a quienes unía el amor a Cuba y a José Martí, casi todos militantes católicos y agrupados en una revista que cristalizó con el mismo nombre del grupo; entre sus integrantes se encontraban José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Virgilio Piñera, José Rodríguez Feo, entre otros. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

¹⁵ Grupo conformado en torno a la revista *Ciclón*, fundada por José Rodríguez Feo en 1955, quien había pertenecido al grupo Orígenes, pero al entrar en discrepancia con Lezama fundaría la nueva publicación que saldría a la luz hasta 1959; Piñera, distanciado también del maestro origenista, colaboró con Rodríguez Feo.

¹⁶ Sociedad Cultural *Nuestro Tiempo* se inauguró el 10 de marzo de 1951 y estuvo presidida por el compositor musical Harold Gramatges. Tuvo una revista del mismo nombre y estuvo organizada por secciones, en la que estaban representadas diversas manifestaciones artísticas. Entre sus miembros se destacaban Juan Blanco, Eduardo González Manet, Santiago Álvarez, Sergio y Mirta Aguirre, Alberto y Fernando Alonso, Marta Arjona, Rafaela Chacón Nardi, Manuel Duchesne Cuzán, Fornarina Fornaris, Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo Guevara, María Antonieta Henríquez, Argeliers León, Edgardo Martín, José Massip, Félix Pita Rodríguez, Marta Arjona, José M. Valdés Rodríguez, Rine Leal, Ricardo Vigón, Roberto Fernández Retamar, Vicente y Raquel Revuelta. (Con información tomada del texto inédito de Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*).

¹⁷ Caridad Massón: *Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional*, texto inédito, p.3.

¹¹ Lisandro Otero, “Cuando se abrieron las ventanas a la imaginación”, en: *Un texto absolutamente vigente. A 55 años de “Palabras a los intelectuales”*, compilado por Elier Ramírez Cañedo, Ediciones Unión, 2016, p.99.

¹² Para ampliar sobre los aportes de *Lunes de Revolución*, véase en: Grethel Domenech, *Rehabilitación de la memoria histórica: Lunes de Revolución en el campo intelectual cubano (1959-1961)*, Ediciones Abril, 2017.



Las discordancias existentes entre el grupo nucleado en el PSP y el periódico *Hoy* y los que impulsaban *Lunes de Revolución*, que iban más allá de cuestiones estéticas, fueron acentuándose con el tiempo, aunque los golpes y contragolpes no fueron tan intensos como los que se manifestaron entre Alfredo Guevara y *Lunes de Revolución*.¹⁸

En medio de este contexto minado por las desavenencias estéticas, ideológicas y personales en el campo cultural, urgía definir cuál iba a ser el camino que iba a adoptar el proceso cubano, pues, aunque desde enero de 1959 habían señales claras

¹⁸ Véase carta de Alfredo Guevara al Presidente de la República, Osvaldo Dorticós y al Primer Ministro, Fidel Castro, 1 de julio de 1960 en: Alfredo Guevara, *Tiempo de Fundación*, Iberautor Promociones Culturales S.L, 2003, pp.65-68.

que indicaban que se abría una etapa de amplitud y libertades para la creación artística y literaria, existía un temor real en determinados círculos intelectuales a que el fantasma del “realismo socialista” se impusiera en el panorama de cultural cubano. De hecho, había corrido el comentario de que el 26 de julio se anunciaría la cultura dirigida en el país.

Como se demostró posteriormente, el líder de la Revolución estaba enfocado, por sobre todas las cosas, en la búsqueda de las vías más idóneas para hacer de la cultura patrimonio vivo del pueblo. En momentos en que ocurría la campaña de alfabetización, el hecho cultural más trascendente de la Revolución, era imprescindible sumar a la vanguardia intelectual del país a la misión fundamental de lograr un cambio cultural no solo en las estructuras de poder, instituciones, organizaciones y relaciones sociales, sino incluso a nivel de individualidades, única manera de alcanzar una real hegemonía cultural desde una perspectiva emancipadora.

“El pueblo es la meta principal”

Fue en medio de un intenso fuego cruzado y frente a un auditorio de profundo acervo cultural, que el primer ministro, Fidel Castro, acompañado por el presidente Osvaldo Dorticós y otros compañeros de la dirección del país, pronunció sus célebres palabras, cuando aún no había cumplido los 34 años. Fidel no cayó en la trampa de convertir aquel encuentro en una discusión sobre PM y la polémica que se había generado en torno a su prohibición. Su mirada estaba puesta en cuestiones mucho más trascendentes.

Asimismo, aunque sus palabras respondieron a un contexto, no quedaron atrapadas en él, de lo contrario no se hubieran convertido en un referente al cual aún tenemos que seguir regresando como brújula para nuestra política cultural presente.

En medio de circunstancias caracterizadas por una fuerte confrontación con poderosos enemigos externos e internos, que comprometían el destino mismo de la existencia de Cuba como nación, Fidel

le concedió la más alta prioridad a estas reuniones, y lo hizo con profunda humildad y mentalidad abierta, escuchando los criterios de todos. Recordar por solo mencionar algunos ejemplos, que la Isla acababa de derrotar una invasión mercenaria en abril del propio año, la existencia de bandas armadas en distintas zonas montañosas del país y la intensificación de la guerra psicológica.¹⁹ Fue en medio de ese escenario de guerra abierta y encubierta contra Cuba por parte del gobierno de los Estados Unidos, que Fidel dedicó largas horas de su tiempo a dialogar con los artistas e intelectuales, aunque realmente desde mucho antes había deseado propiciar un encuentro como ese, pero las urgencias de otras tareas del gobierno se lo habían impedido.

Resulta importante destacar que este discurso no fue solo un punto de partida, sino también —como ha expresado Isabel Monal, destacada intelectual y testigo presencial de aquel acontecimiento— un punto de llegada,²⁰ pues desde mucho antes Fidel venía madurando sus ideas sobre lo que debía ser la política cultural de la Revolución; y no solo eso, sino que la estaba en muchos sentidos institucionalizando, ya a esas alturas se había fundado el ICAIC, Casa de las Américas, la Imprenta Nacional, el Teatro Nacional, el movimiento de instructores de arte y se le había ofrecido gran apoyo a la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional de Cuba, el conjunto de danza moderna y a la Biblioteca Nacional.

No obstante, Fidel dedica una buena parte de sus “Palabras a los intelectuales” a despejar la duda sobre una posible variante tropical en Cuba del “realismo socialista”: “Permítanme decirles, en primer lugar, que la Revolución defiende la libertad;

que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de algunos es que la Revolución va asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser”.²¹ Ahí estaba diciendo claramente que habría libertad total en las formas de expresión. En aquella época esa posición constituía de por sí una herejía frente a las experiencias socialistas existentes.

Más avanzada la intervención señalaría:

“La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo”.²²

Y luego reafirma:

“Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores. Al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra sin pensar que su obra salga trunca”.²³

Lamentablemente las “Palabras a los intelectuales” ha sido en no pocas oportunidades manipuladas o leídas de forma fragmentada. La frase que más se descontextualiza es cuando Fidel exclama: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”,²⁴ tratando de darle a esta expresión un viso excluyente, cuando se trata de todo lo contrario. Está claro que, sin una lectura completa del discurso, puede surgir la incógnita de cómo definir y hasta dónde, el “dentro” y “el contra”. Mas Fidel responde de manera magistral esa interrogante —y me parece la frase más importante y a la vez menos citada de ese discurso—:

¹⁹ La conocida como Operación Peter Pan fue una de las más secretas y siniestras operaciones de guerra psicológica organizada por el gobierno de los EE.UU. contra la Revolución Cubana, al manipular el tema de la *patria potestad* de los padres cubanos sobre sus hijos. Su principal ejecutor en coordinación con el gobierno de EE.UU. fue el cura de origen irlandés Bryan O. Walsh. Por esta vía salieron de Cuba un total de 14 048 niños, muchos de ellos nunca volvieron a encontrarse con sus padres.

²⁰ Véase Isabel Monal, Fidel y la Cultura, en: *Hacia una cultura del debate. Espacio Dialogar, dialogar de la AHS*, (compilador: Elier Ramírez Cañedo), Casa Editora Abril, La Habana, p. 457.

²¹ Fidel Castro, “Palabras a los Intelectuales”, en: *Un texto absolutamente vigente. A 55 años de “Palabras a los intelectuales”*, compilado por Elier Ramírez Cañedo, Ediciones Unión, 2016, p.17.

²² *Ibidem*, p. 23.

²³ *Ibidem*, p. 44.

²⁴ *Ibidem*, p. 22.

“La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios”.²⁵ Con esta expresión estaba diciendo que podían existir, incluso, contrarrevolucionarios corregibles y que la Revolución debía aspirar a sumarlos al proceso. Además, que todos aquellos escritores y artistas honestos, que sin tener una actitud revolucionaria ante la vida tampoco eran contrarrevolucionarios, debían tener derecho y las oportunidades de hacer su obra dentro de la Revolución. “La Revolución debe tener la aspiración de que no sólo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios —dice Fidel— [...] la revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario [...] la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo”.²⁶

Asimismo, Fidel esboza toda una serie de ideas para beneficiar a los artistas y escritores cubanos y estimular que su espíritu creador encontrara las mejores condiciones para desarrollarse, pero también puso énfasis en la necesidad de elevar la capacidad de apreciar el arte, así como el acceso democrático de todo el pueblo —al que llamó “el gran creador” — a la cultura:

Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias, vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier otro orden pueda desarrollarse.

[...] Vamos a echar una guerra contra la incultura; vamos a librar una batalla contra la incultura; vamos a despertar una irreconciliable querrela contra la incultura, y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas.²⁷

Sin duda, esta intervención de Fidel marcó de alguna manera lo que podemos considerar los principios cardinales de la política cultural de la Revolución, no para ser interpretados de manera estrecha sino en su más alto vuelo libertario. Que en los años

70 hubo distorsiones y serios errores, eso nadie lo puede negar, pero luego se rectificaron muchas de aquellas prácticas y se recuperó el camino trazado por “Palabras a los intelectuales”.

Con *Palabras...* Fidel inauguró a su vez un método, una concepción totalmente revolucionaria en la manera de relacionarse con los artistas e intelectuales cubanos, que ya había ejercido con otros sectores. Su presencia sería habitual en los congresos y consejos nacionales de la UNEAC, organización con la que mantuvo además diálogos muy profundos en los momentos más difíciles del periodo especial, también sostendría importantes encuentros con los jóvenes artistas e intelectuales de la Asociación Hermanos Saiz (AHS) en 1988 y el 2001.²⁸ Es decir, habría muchas otras “Palabras a los intelectuales” de Fidel, textos que enriquecieron y contextualizaron las ideas expresadas por él en junio de 1961. Aunque a Fidel más que intelectual, le gustaba el calificativo de guerrillero, aquel 30 de junio de 1961, se confirmó una vez más en la historia de Cuba, que vanguardia política y vanguardia intelectual volvía a ser la misma cosa.

Mas no debe verse solo la trascendencia de “Palabras a los intelectuales” como un discurso dirigido solo a los intelectuales, pues Fidel allí plantea ideas que trascienden al sector artístico-literario y que tienen que ver con toda la nación y el proceso revolucionario en su conjunto, desde una visión sistémica. Y es que Fidel vio siempre la cultura en su concepción antropológica más amplia.

Total vigencia conservan sus palabras sobre los principios que para él debían caracterizar la actitud de un revolucionario:

Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros decimos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas

²⁵ *Ibidem*, p. 21.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 40.

²⁸ Véase *Fidel y la AHS*, compilador Elier Ramírez, Casa Editora Abril, La Habana, 2018.

del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellos; para nosotros será noble, será bello y será útil todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellos.

Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno y lo útil y lo bello de cada acción.

[...]

El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.²⁹

“Palabras a los intelectuales” sigue siendo un texto vivo, pero que continúe siéndolo dependerá de la sabia creadora de nuestros artistas, intelectuales e instituciones, a la hora de traer al presente y proyectar hacia el futuro aquellas ideas de Fidel en medios de los nuevos desafíos culturales. A eso llamaba el Presidente de los Consejos de Estado y Ministros — hoy presidente de la República— Miguel Díaz Canel Bermúdez, en la clausura del IX congreso de la UNEAC, el 30 de junio de 2019, cuando expresó:

Aquí se ha hablado varias veces de las Palabras a los intelectuales. No concibo a un artista, a un intelectual, a un creador cubano que no conozca aquel discurso que marcó la política cultural en Revolución. No me imagino a ningún dirigente político, a ningún funcionario o dirigente de la Cultura, que prescindiera de sus definiciones de principio para llevar adelante sus responsabilidades.

Pero siempre me ha preocupado que de aquellas palabras se extraigan un par de frases y se enarboles como consigna. Nuestro deber es leerlo

conscientes de que, siendo un documento para todos los tiempos, por los principios que establece para la política cultural, también exige una interpretación contextualizada.

Claramente Fidel planteó un punto de partida: la relación entre Revolución, la vanguardia intelectual y artística y el pueblo. Entonces, todos no tenían tan claro como Fidel lo que los artistas e intelectuales irían comprendiendo en el desarrollo de su obra: que la Revolución eran ellos, eran sus obras y era el pueblo.

Por eso resulta reduccionista limitarse a citar su frase fundamental: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, soslayando que Revolución es más que Estado, más que Partido, más que Gobierno, porque Revolución somos todos los que la hacemos posible en vida y en obra.

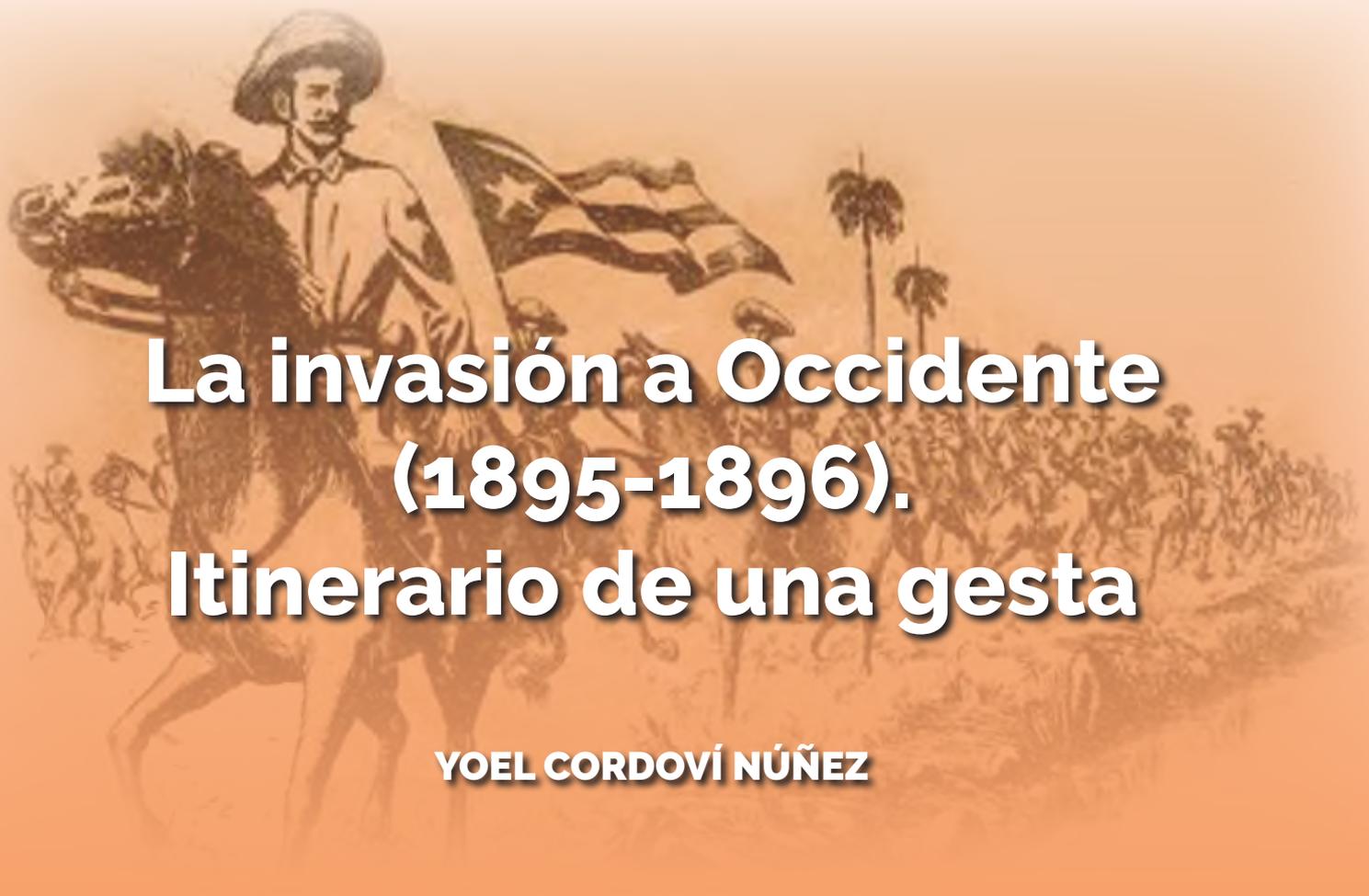
Y también sería contradictorio con la originalidad y fuerza de ese texto, pretender que norma de forma única e inamovible la política cultural de la Revolución. Eso sería cortarles las alas a su vuelo fundador y a su espíritu de convocatoria.

Hoy tenemos el deber de traer sus conceptos a nuestros días y defender su indiscutible vigencia, evaluando el momento que vivimos, los nuevos escenarios, las plataformas neocolonizadoras y banalizadoras que tratan de imponernos y las necesidades, pero también las posibilidades que con los años y los avances tecnológicos se han abierto.

Hay que hacer lecturas nuevas y enriquecedoras de aquellas palabras. Hacer crecer y fortalecer la política cultural, que no se ha escrito más allá de Palabras... y darle el contenido que los tiempos actuales nos están exigiendo.³⁰ ■

²⁹ Un texto absolutamente vigente”, Ob. cit, p. 19.

³⁰ Díaz-Canel: “Las instituciones culturales existen por y para los creadores y su obra”, Discurso pronunciado por Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del IX Congreso de la UNEAC, en el Palacio de Convenciones, el 30 de junio de 2019, “Año 61 de la Revolución”, en *Cubadebate*.



La invasión a Occidente (1895-1896). Itinerario de una gesta

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

Dentro y fuera de la Isla, la vertiginosa marcha invasora de apenas tres meses de duración hacia el oeste insular acaparó la atención del mundo. Osadía e inteligencia se conjugaron en cada acción. La campaña se acercaba más “a los prodigios de la leyenda que a los anales auténticos de nuestro tiempo”,¹ tal como sentenciaran los periodistas del periódico estadounidense *The Sun*.

Los generales Gómez y Maceo crearon de inicio las condiciones propicias para rebasar el teatro de operaciones centro-oriental. La exitosa Campaña Circular del Generalísimo en Camagüey posibilitó que el 22 de octubre de 1895 pudiera trasladarse desde Ciego Potrero hasta la trocha de Júcaro a

Morón.² Ese mismo día, el héroe de Peralejo partía desde los históricos Mangos de Baraguá hacia la zona central, en compañía del Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas. La cooperación táctico-estratégica se imponía. Avanzar por una geografía angosta, con fuerzas que oscilaban entre 3 mil y 4 mil hombres, enfrentando a un enemigo bien armado que llegó alcanzar cifras de 200 mil efectivos, requería algo más que audacia y valor.

Una vez reunidos ambos líderes en el campamento del barrio avileño Lázaro López quedó constituido definitivamente el Ejército Invasor, en presencia de los generales Serafín Sánchez, que comandaba el departamento militar de Las Villas, y Carlos Roloff,

¹ Emilio Roig de Leuchsenring, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Ediciones La Tertulia, La Habana, 1960, pp. 47-48.

² Para más información acerca del cruce de la trocha de Júcaro a Morón, véase Colectivo de autores (Ángel E. Cabrera Sánchez (coord.): *Máximo Gómez en Ciego de Ávila*, Universidad de Ciego de Ávila, Ciego de Ávila, 2016.

secretario de la Guerra. Era el 30 de noviembre, cuando se escuchó la arenga del Generalísimo que enalteció los ánimos de las fuerzas allí reunidas. La guerra empezaba justo en ese momento —les dijo: “Los pusilánimes tendrán que renunciar a ella; solo los fuertes y los intrépidos podrán soportarla. En esas filas que veo tan nutridas, la muerte abrirá grandes claros. No os esperan recompensas, sino sufrimientos y trabajos. El enemigo es fuerte y tenaz. El día que no haya combate, será un día perdido”.

Sin dudas, la intrepidez se imponía y nadie mejor que el general Maceo para comandar el contingente que marcharía hacia el territorio donde, según Gómez, habría de librarse el “Ayacucho cubano”. El alto mando español, liderado por el general Arsenio Martínez Campos, parecía presto a reeditar un pronto Zanjón. El Gobernador y Capitán General segoviano reforzó de inmediato Las Villas. Alrededor de 30.000 efectivos fueron dislocados al oeste de la trocha. Otros miles guarnecían la capital provincial y a pueblos e ingenios azucareros, mientras la comandancia general del jefe español se trasladaba de Santa Clara a Cienfuegos.

La táctica mambisa requirió ajustarse a los imperativos de los nuevos escenarios de lucha avizorados luego de sortear la trocha: “Hemos conseguido ya nuestro principal objeto, hablábamos esa noche yo y el General Maceo; que ese enemigo se nos ponga detrás, pues en vez de detenernos nos empuja”.³ El arte militar presidía todos los movimientos tácticos; cada orden era una obra maestra de cooperación estratégica para una guerra irregular: “La serie de combates y escaramuzas, de interrupciones de líneas férreas, y toma de trenes, destrucciones de paraderos, de puentes y alcantarillas —de todo eso— se pueden llenar muchas páginas de un libro”.⁴

³ Máximo Gómez Báez, *Diario de campaña*, Talleres Ceiba del Agua, La Habana, 1940, p. 349.

⁴ *Ibidem*, p. 351.



El generalísimo Máximo Gómez

La concentración de fuerzas para presentar combates frontales o atacar una ciudad guarnecida cuando el alto mando lo ordenase, y la descentralización en pequeños contingentes que debían hostigar todo el tiempo al enemigo en provincias, distritos, comarcas, eludiendo acciones que pusieran en riesgo el plan estratégico, he aquí principios tácticos ineludibles que rigieron la marcha.



El general Martínez Campos y un grupo de oficiales en el campo de batalla

El 3 de diciembre de 1895, el Ejército Invasor se adentró en Las Villas por las inmediaciones de Iguará, pueblo ubicado junto al paso del río Jatibonico. Allí tuvo lugar la primera acción bélica, seguida de Casa de Tejas, Manacal, Lomas de Quirro y Sigüanea. Pero fue la victoria en el combate de Mal Tiempo la que dejó expedito el camino hacia la fértil y estratégica llanura de Matanzas. El 20 de diciembre, la columna invasora incursionaba en su primera línea defensiva, y tras marcha forzada hasta Desquite, los generales Gómez y Maceo se situaron en el centro de esa provincia.

Esta unidad de acción, a contrapelo de los innumerables obstáculos de indisciplinas y conflictos entre los órganos de la revolución, fue decisiva para que ambos líderes sortearan el férreo cerco hispano en la peligrosa Matanzas. El general Martínez Campos esperaba que los jefes mambises se lanzaran contra la bien pertrechada línea defensiva Guánabana-Las Cañas de esa provincia. Otra sería la decisión del mando cubano. Reunidos en Coliseo, las columnas de Gómez y Maceo se aprestaban a

ejecutar una de las maniobras más trascendentales de la campaña: la contramarcha estratégica. El 23 de diciembre, luego de entablar combate con el enemigo, emprendieron una supuesta retirada hacia territorio villareño.

La desinformación fructificó. El general Martínez Campos emprendió la persecución de un enemigo que consideraba derrotado. La sorpresa le llegó a la altura del Indio. “El lazo” se delineaba como compás sobre el terreno. Gómez y Maceo retomaron prestos el curso de la región matancera en busca de la ya desarticulada línea defensiva, destruyendo a su paso cuantas vías de comunicación posibilitaran los refuerzos del burlado jefe español. En la marcha entablaron combate difícil en Calimete y, ante la mirada atónita de las autoridades coloniales, hicieron entrada triunfal, con los acordes del Himno Invasor, al sur de la provincia habanera.

“La guerra había llegado hasta el granero que abastecía la capital de la isla”.⁵ El 2 de enero de 1896,

⁵ Instituto de Historia de Cuba, *Las Luchas*, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2011, p. 463.



Itinerario de la invasión de Oriente a Occidente



el general Martínez Campos declaró en estado de guerra a las provincias de La Habana y Pinar del Río. Los ingenios Providencia, Mercedes y Nombre de Dios, en la línea Melena del Sur-Güines, se encontraban entre los que recibieron los embates de la tea incendiaria. Destruir todas las propiedades que le proporcionaran ganancias a España, sobre todo en los emporios Habana-Matanzas formaba parte del pensamiento político-militar del Generalísimo.

Bajo el fragor de la tea, de la destrucción de pueblos como Güira de Melena y Hoyo Colorado (Bauta), y del galopar indetenible de la caballería mambisa, el estado psicológico y moral de las

fuerzas españolas se deterioraba irremisiblemente. Grande era el desconcierto del general Martínez Campos y de toda la administración colonial durante esos primeros días de enero. Así lo evidenciaba el informe cursado por el propio Capitán General al Ministro de Guerra en Madrid:

Noticias contradictorias sobre presencia grueso enemigo me hicieron desistir avance columnas sobre Pinar del Río. Las tengo dispuestas para ir donde convenga, pero realmente desconozco la situación enemiga, que se presenta por todos lados, exagerándose noticias por simpatías o miedo en todas partes. Siguen incendios de

cañaverales y algún poblado. Voluntarios de algunos poblados entregan armas, rindiéndose sin resistencia.⁶

No faltaban razones para la alarma y los desconciertos, una vez que el avance mambí por los campos habaneros no encontró la menor resistencia por las fuerzas regulares hispanas. Esta conducta, según el historiador Pérez Guzmán, podía explicarse como parte de un posible plan estratégico del mando español consistente en dejar que el enemigo avanzara hasta Pinar del Río para allí concentrar sus mayores efectivos hasta aniquilarlo.⁷

En efecto, a inicios de enero de 1896, las secciones de caballería enviadas al Guayabal, al Cano y Punta Brava con la finalidad de que desarmaran a los voluntarios de esas comarcas, regresaron luego de cumplir la misión a incorporarse a la columna del general Maceo. Como botín portaban 50 fusiles y 800 cartuchos. Quedaban otros hombres por unirse al lugarteniente general: los escuadrones que al mando del coronel Álvarez se habían separado del núcleo invasor en la línea férrea de Batabanó para proceder al reconocimiento del pueblo de Quivicán y los del también coronel Bermúdez, vanguardia de la invasión, que se hallaban ya en Pinar del Río. A estos oficiales se le añadirían algunas pequeñas partidas disgregadas tras el ataque a Güira de Melena.

La presunta idea de la existencia de un plan estratégico español pudo estar también en las mentes de los principales jefes mambises. De ahí la importancia de mantener desorientadas a las autoridades coloniales. El 7 de enero, en una zona cercana a Hoyo Colorado, el ejército invasor quedó escindido en dos columnas con sus respectivas jefaturas. El General en Jefe contramarchó con fuerzas de unos 2000 hombres hacia el sur habanero iniciando



do la sorprendente “campana de Lanzadera”, con la finalidad de atraer columnas enemigas, mediante innumerables marchas y contramarchas prolongadas hasta el 22 de febrero.

El rumbo para el General en Jefe dejaba de ser el oeste para enfrascarse en movimientos laberínticos, sorteando cuantas cercas de piedra encontraba la caballería a su paso, y destruyendo vías férreas y telégrafos. En los 45 días que permaneció en la provincia habanera se efectuaron combates de importancia como los de Ceiba del Agua, Moralitos, Mi Rosa, El Navío, además de la ocupación de los pueblos de La Salud y Bejucal.

La campana cumplió su objetivo. Mientras Gómez atraía a las fuerzas enemigas, el general Maceo se internó en la región vueltabajera, previo paso de la trocha de Mariel-Majana.

Según Miró Argenter, el general Martínez Campos no conoció de esa maniobra entre el 9 y el 10 de enero. No obstante, la entrada de Maceo a Pinar del Río fue celebrada por algunos partidarios de España que concebían la trocha como majestuosa trampa tendida al caudillo por la metrópoli. También para algunos revolucionarios cubanos constituía un peligro traspasar la angosta y cenagosa franja de terreno plagada de obras ingenieras.

⁶ Valeriano Weyler Nicolau, *Mi mando en Cuba. Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando* por (Felipe González Rojas, ed.), Imprenta, Litografía y Casa Editorial de Felipe González Rojas, Madrid, 1910, p. 54.

⁷ Francisco Pérez Guzmán, *La guerra en La Habana. Desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 28.

Sin embargo, el optimismo hispano por su estratégica trocha comenzó a decaer con la misma velocidad que en las serranías pinareñas se dibujaban las huellas de la vanguardia invasora.

El 22 de enero de 1896, la bandera cubana, bordada por las mujeres camagüeyanas, llegó a Mantua. En el ayuntamiento de la localidad se acordó registrar el acontecimiento mediante la redacción de un acta leída en presencia del lugarteniente y jefe del Ejército Invasor.

A diferencia de la Guerra Grande, en menos de un año de iniciado el conflicto la invasión culminaba con éxito. El teatro de operaciones se había extendido a lo largo de la geografía insular, creando las condiciones para la organización del Ejército Libertador en las provincias occidentales, estructurado en cuerpos de ejército, divisiones, brigadas y regimientos.

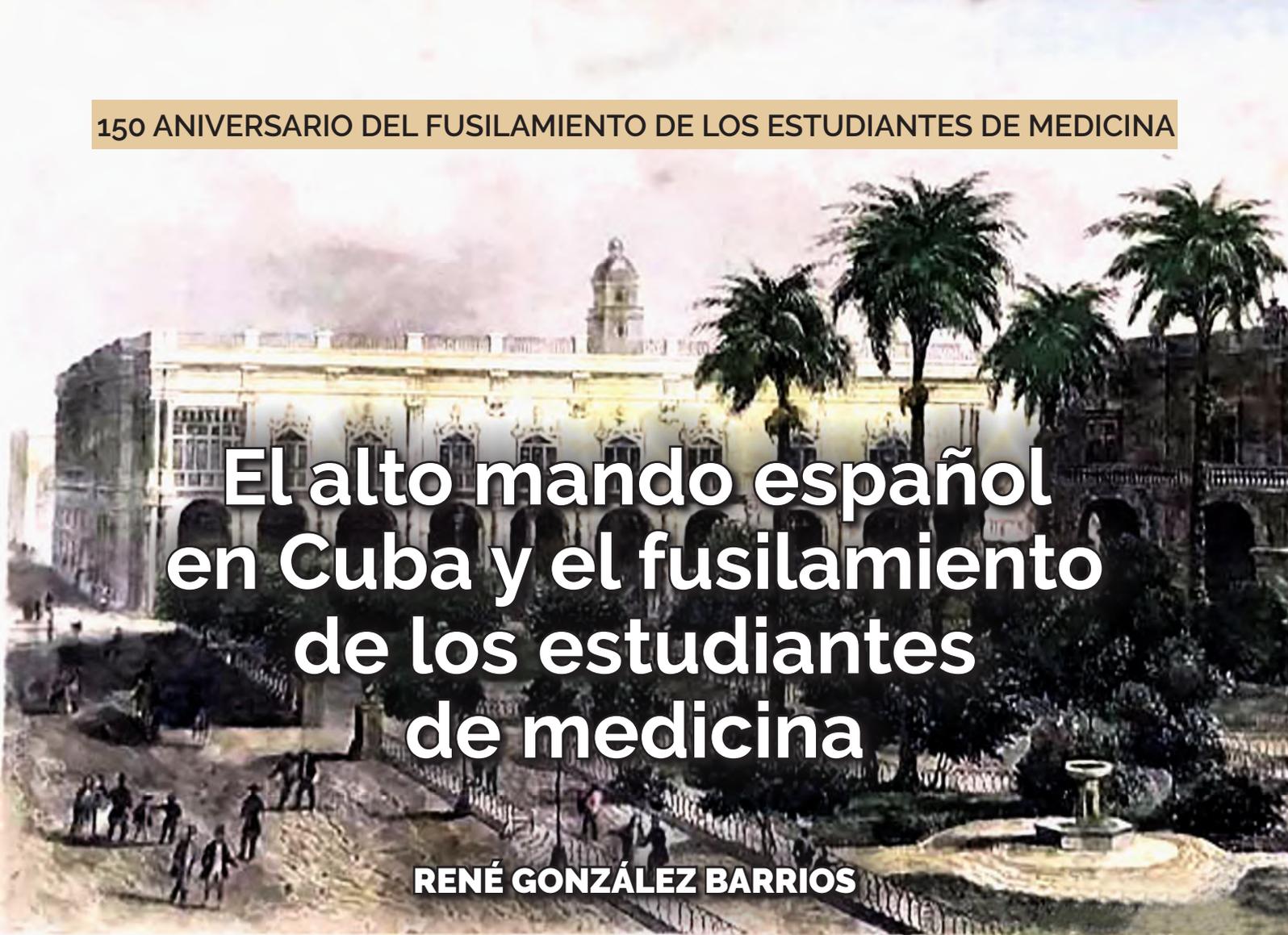
El Ejército de Operaciones, por su parte, estuvo obligado a diseminar sus fuerzas en una contienda de carácter nacional frente a un enemigo con alta capacidad combativa, un liderazgo experto en teoría y práctica de las guerras irregulares, así como nuevos jefes y oficiales, sobre todo

en los territorios de Matanzas, La Habana y Pinar del Río, fogueados durante la marcha invasora.

El fracaso del avezado general Martínez Campos, relevado a inicios de 1896, dinamitó los augurios de una pronta victoria a manos del “Pacificador”. La crisis de credibilidad de la propaganda divisionista proespañola era evidente, tanto en sectores, grupos y capas populares, como entre los propios productores quienes presenciaban alarmados la indetenible reducción a cenizas de sus plantaciones e instalaciones azucareras. La población civil tuvo la oportunidad de intercambiar con oficiales y soldados mambises, la mayoría provenientes del Centro-Oriente.

Se creaban así las condiciones para que la noción de “patria Cuba” dejara de ser mera abstracción o quedara circunscrita al raigal concepto local y regional de sus habitantes, para encarnar una entidad material y espiritual enriquecida en sus componentes demográficos y culturales: la patria de los cubanos. Mientras, el Ejército Invasor fortalecía sus bases, esencialmente campesinas, y elevaba su moral combativa cifrando sus esperanzas, quizá como nunca, en el triunfo posible. ■





El alto mando español en Cuba y el fusilamiento de los estudiantes de medicina

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

El levantamiento insurreccional del pueblo cubano el 10 de octubre de 1868, exacerbó las pasiones de los enemigos de la independencia. Agrupados en el Cuerpo de Voluntarios los sectores más recalcitrantes y conservadores de la sociedad española en Cuba, e hijos del país adeptos al régimen colonial, se hicieron con el poder casi absoluto de la capital de la Isla durante prácticamente toda la contienda bélica.

Habían demostrado su fuerza cuando depusieron y humillaron al capitán general Domingo Dulce y Garay expulsándolo del país. El anciano y enfermo general, tras apenas cinco meses de tormentoso mandato, expresó antes de partir: “Voy a renunciar; pero registrad esta data; hoy empieza España a perder la Isla de Cuba”.

En los apenas 26 días en que el mariscal de campo Felipe Ginovés Espinar y de la Parra, segundo cabo, desempeñó la capitanía general como interino en

espera del propietario, teniente general Antonio Caballero y Fernández de Rodas, el poder de los Voluntarios se consolidó a lo largo de la Isla.

Para mostrar ascendencia sobre los Voluntarios, en ese poco tiempo, Ginovés aprobó el fusilamiento de 154 cubanos, el embargo de bienes a 344 cubanos, la creación de los Casinos Españoles en todas las ciudades importantes, y, presionado por estos, depuso de sus mandos a generales españoles de larga y reconocidas hojas de servicios, que se negaban al genocidio y a ser peles de aquellas hordas incontrolables, entre ellos, Manuel Buceta, Antonio Peláez Campomanes y Antonio López de Letona.

El 28 de junio de 1869, terminaban las angustias de Ginovés con la llegada de Caballero de Rodas quien, para contemporizar con los Voluntarios, desarrolló una cruenta campaña militar en toda la Isla, destacándose por ser el capitán general que más cubanos fusilara en su mandato: en 1870, en solo



Capitán General Gobernador Político
Domingo Dulce y Garay

Mariscal de campo y Segundo Cabo
Felipe Ginovés Espinar

Teniente general Antonio Caballero
y Fernández de Rodas

seis meses, 859 personas, incluido Oscar de Céspedes, hijo del presidente de la República de Cuba en Armas. Su rudeza y crueldad no fueron óbice para que, impotente ante la presión de los Voluntarios, que le pedían mayores excesos, solicitase su renuncia.

El 13 de diciembre de 1870 partía para España. Lo sustituía como Capitán General, el segundo Cabo, Blas Villate y de las Heras, Conde de Valmaseda, supuestamente, un ídolo de los Voluntarios, quienes lo utilizaban y también manipulaban.

Nacido en Sestao, Vizcaya, el 3 de febrero de 1824, fue tres veces Capitán General de la isla de Cuba. A la temprana edad de 13 años comenzó la carrera de las armas, al ingresar como cadete en el Colegio General Militar, recibiendo allí su bautismo de fuego cuando el general carlista Zaratiegui, atacó el Alcázar de Segovia.

Ascendido a alférez en 1838 y a teniente al año siguiente, en diciembre de 1840 embarcó para La Habana con el regimiento Lanceros del Rey, prestando inicialmente servicio de guarnición en la capital, en Sancti Spiritus y en Villa Clara. En abril de 1844 se trasladó a la provincia de Matanzas donde participó en la sofocación de una rebelión de esclavos. Afectada su salud por el rigor del clima cubano, regresó a España al año siguiente.

En 1847 era ascendido a capitán y destinado a la sección de Guerra y Marina del Consejo Real, como oficial del arma de caballería. Al año siguiente, como comandante y ayudante de campo del presidente del Consejo de Ministros, general Ramón María Narváez “Duque de Valencia”, participa en el control de las sublevaciones ocurridas en Madrid en los meses de marzo y mayo. En 1852 fue promovido a teniente coronel.

En 1854 toma parte del alzamiento liberal liderado por el general Leopoldo O’Donnell, quien lo nombra coronel. Al frente del regimiento de caballería del Príncipe, acompaña al citado general en el combate de Vicálvaro, en la expedición militar a Andalucía, y en la represión de la sublevación de Madrid en julio de 1856, por cuyos méritos fue ascendido a brigadier.

Al declarar España la guerra a Marruecos en 1859, el ya Conde de Valmaseda, es nombrado al frente de la primera brigada de caballería del Ejército de África, asistiendo con ella a las acciones de Sierra Bullones, Castillejos, Monte Negrón, Río Azmir, Cabo Negro, defensa del reducto de la Estrella, las batallas de Tetuán y Wad Ras, y la toma del pueblo de Samsa, ganando por su destacada participación la Cruz de San Fernando de tercera clase.



Capitán General Gobernador Superior Político
Conde de Valmaseda

El 2 de octubre de 1860 desembarcó nuevamente en Cuba, nombrado por Real Decreto Comandante Militar de Trinidad. Dos años después, el 28 de julio de 1862, tomó posesión del gobierno de Puerto Príncipe, dictando a las pocas horas de asumir su mandato dos bandos poco populares, prohibiendo en uno el uso del bigote a los hombres de color, y en otro las reuniones en las calles que pasasen de tres personas.

En 1864 fue nombrado comandante general del Departamento Oriental. Allí organizó una de las divisiones que marcharía a Santo Domingo, para participar en la guerra de Restauración. Al frente de la primera brigada salió de Santiago de Cuba el



Capitán General Gobernador Superior Político
Francisco Lersundi y Ormaechea

13 de mayo del propio año, confiándosele la misión de dirigir el desembarco, participando después en la toma de Monte Christi, Puerto Plata, y Lagunas Verdes, entre otras.

En 1865 se vio obligado a abandonar la campaña por enfermedad, pasando primero a La Habana y poco después a España, donde es ascendido a mariscal de campo por los méritos adquiridos en ella. Durante su corta estancia en Madrid, Valmaseda fue jefe de la primera división de caballería de Castilla la Nueva, y responsable de la custodia de la familia real.

El 27 de abril de 1866 es nombrado Segundo Cabo de la Capitanía General de la isla de Cuba y subinspector de Infantería y Caballería, haciéndose cargo del gobierno el 23 de septiembre de 1867, por la enfermedad y posterior muerte del Capitán General Joaquín del Manzano. Su interinidad duró hasta el 21 de diciembre del propio año en que entrega el mando a Francisco Lersundi, continuando él como Segundo Cabo. En el desempeño de esta función lo sorprende la Guerra de los Diez Años.

Lersundi, apreciando en él sus dotes militares y su larga experiencia en los asuntos de Cuba, donde había hecho gran parte de su carrera militar —llevaba al comenzar la Guerra de los Diez Años doce años de servicio en la Isla—, lo nombra Je-

fe de Operaciones del ejército, y lo envía a dirigir las personalmente en los departamentos central y oriental.

Partió Valmaseda de La Habana vía Batabanó, desembarcando en Manzanillo, donde organizó la defensa de aquella localidad acosada por los insurrectos. Posteriormente se dirigió a Puerto Príncipe utilizando el estero de Vertientes en Sancti Spiritus, como punto de desembarco de sus fuerzas y escala previa. Al arribar a la capital camagüeyana, Valmaseda debió sentir la efervescencia revolucionaria, pues de inmediato confesó a Lersundi que “[...] hasta el aire que se respiraba era insurrecto [...]”.

Impuesto de la situación imperante y del carácter del movimiento revolucionario, Valmaseda, que era hombre de “[...] infatigable actividad, duro y cruel hasta lo implacable”, con extraordinaria violencia y crudeza trató de exterminar la revolución en sus inicios, combatiendo incansablemente a las fuerzas insurrectas.

A principios de enero de 1869, con una fuerza de 3000 hombres de las tres armas, desde Camagüey, en una marcha sin precedentes, invade la región del Cauto, derrotando a las fuerzas cubanas del general Donato Mármol en el combate de El Saladillo, verdadera carnicería favorable a las armas españolas.

Refiriéndose a la repercusión dejada en las filas cubanas en los inicios de la guerra del carácter que imprimió a la misma el general Valmaseda, el generalísimo Máximo Gómez decía:

No se hizo esperar mucho tiempo el látigo de la guerra que España despiadada debía dejar caer encima de la colonia sublevada, y un cuerpo de ejército de tropas regulares que comandaba, como General en Jefe un hijo o hermano del Duque de Alba, sin duda se aproximaba sobre la margen derecha del caudaloso Cauto: el general español que más sangre inocente derramó en Cuba, y que más ayes arrancó, y más lágrimas hizo verter a la mujer cubana.

General y Conde por añadidura, para ser más fiero: era Valmaseda, que venía dispuesto a exter-

minar en la heroica Bayamo la Revolución [...]. Valmaseda, a mi juicio, no nos hizo daño en cierto sentido. Aquel Boves de su época, ayudó al afianzamiento de la idea, a lo verdaderamente definitivo de la revolución, al “diente por diente” de las revoluciones cuando son buenas porque son implacables con sus enemigos: de otro modo, es decir, cuando demasiado sensibles y generosos los pueblos no les cantan himnos como la “Marsellesa” ni les levantan altares como la guillotina. Entonces tal parece que los pueblos no tienen plena conciencia de sus derechos y anda escasa en ellos la dignidad.

Ante el inminente ataque y ocupación de Bayamo, capital de la revolución y objetivo cardinal de la marcha de Valmaseda, sus habitantes en asamblea popular deciden entregarla al fuego antes que al jefe español. Cuando éste penetró en la ciudad sólo encontró patrióticas cenizas.

A partir de entonces, el vengativo Conde llevó a cabo las operaciones militares conocidas como Creciente de Valmaseda. Como un río desbordado, sus fuerzas, guiadas por excelentes prácticos, invadieron toda la manigua. “Apenas quedó monte sin escrutar ni ranchería o labranza que no fuese destruida. Los subalternos del conde, a quien el mismo daba el ejemplo con una admirable actividad, impedían a los cubanos reponerse y concentrarse.”

Su terrorífica e inhumana política desde los inicios de la guerra quedó reflejada en un tenebroso Bando o proclama firmada por él y fechada en Bayamo el 4 de abril de 1869. En ella declaraba:

Habitantes de los campos: Los refuerzos de tropa que yo esperaba han llegado ya; con ellos voy a dar protección a los buenos y castigar prontamente a los que aún permanecen rebeldes al gobierno de la Metrópoli.

Sabéis que he perdonado a los que nos han combatido con las armas: sabéis que vuestras esposas, madres y hermanas han encontrado en mí una protección negada por vosotros y admirada por ellas: sabéis también que muchos de los perdonados se han vuelto contra mí.

Ante esos desafueros, ante tanta ingratitud, ante tanta villanía ya no es posible que yo sea el hombre de ayer; ya no cabe la neutralidad mentida; el que no está conmigo está contra mí, y para que mis soldados sepan distinguíros, oíd las órdenes que llevan.

Todo hombre, desde la edad de 15 años en adelante, que se encuentre fuera de su finca, como no acredite un motivo justificado para haberlo hecho, será pasado por las armas.

Todo caserío que no esté habitado será incendiado por las tropas.

Todo caserío donde no campee un lienzo blanco, en forma de bandera, para acreditar que sus dueños desean la paz, será reducido a cenizas.

Las mujeres que no estén en sus respectivas fincas o viviendas, o en casa de sus parientes, se reconcentrarán en los pueblos de Jiguaní o Bayamo, donde se proveerá a su manutención: las que así no lo hicieran serán conducidas por la fuerza.

Estas determinaciones empezarán a tener lugar desde el 14 del corriente mes.

Bayamo 4 de abril de 1869.- Firmado.- Conde de Valmaseda.

Semejante Bando hubo de llevar a exclamar el 10 de mayo de 1869, al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Fish:

En interés de la civilización cristiana y de la humanidad, yo tengo esperanza de que ese documento sea falso. Sin embargo, si es verdadero, el presidente me da instrucciones para que de la manera más vigorosa **PROTESTE CONTRA SEMEJANTE MODO DE HACER LA GUERRA.**

Diez meses llevaba operando Valmaseda en Bayamo y sus alrededores cuando es nombrado, en octubre de 1869, como jefe militar del Departamento Oriental, con residencia en Santiago de Cuba. Pocos meses después, el 19 de enero de 1870, la Gaceta Oficial de Madrid, publicaba un decreto “[...] promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Blas Villate y de la Hera, conde de Valmaseda, en premio a los distinguidos

servicios que ha prestado combatiendo la insurrección en Cuba”.

En la capital de la provincia oriental fue Valmaseda el niño mimado de los voluntarios españoles, imperando las constantes fiestas y ovaciones en honor a su persona, “[...] produciendo a veces nauseas sus adulaciones”. Allí comenzó su labor de zapa en contra del Capitán General Caballero de Rodas, a quien desobedecía con marcada frecuencia, convirtiéndose en su crítico acérrimo, al punto de pedir el gobernador su sustitución a la metrópolis.

Inmerso en las faenas de la guerra se encontraba Valmaseda cuando Caballero de Rodas lo llama para que ocupara la Capitanía General de la Isla. En su nominación para el cargo, por encima incluso del ministro de la Guerra de España, teniente general Fernando Fernández de Córdova, tuvo que ver el voto favorable y decisivo que a su favor dieran los voluntarios y los Casinos españoles, para quien el conde era, sin lugar a dudas, un ídolo.

El 6 de diciembre arribó a La Habana siendo recibido a bordo del buque por Caballero de Rodas. Más de dos años hacía de su salida de la capital como jefe de operaciones, y desde entonces solamente una vez, y por pocas horas, estuvo en ella. Siete días después tomaba las riendas del poder.

Crítico por excelencia de la capacidad militar de los anteriores Capitanes Generales, se dio a la tarea de confeccionar un plan de operaciones militares coordinado para toda la Isla, cuestión que repetidamente le había imputado a sus predecesores.

Al hacerse cargo del gobierno, encontró Valmaseda que la corrupción administrativa y el poder de los Voluntarios, se levantaban como un valladar que lo obligaba a preocuparse no sólo por las operaciones militares. A pesar de su aparente dominio de la situación, tenía que actuar con gran tacto, combinando la firmeza con la prudencia y la habilidad. Debía mantener su imagen de hombre duro, y con ella la subordinación de los Voluntarios.

Para lograr la pacificación, Valmaseda acudió a los más diversos métodos, desde sus famosos y escabrosos Bandos, y la represión más brutal, al intento de comprar por dinero a los principales jefes cubanos, Máximo Gómez entre ellos.

El 14 de febrero de 1871 dictaba Valmaseda un nuevo y amenazante Bando en el que establecía:

1ra. Después del 15 de febrero continúa abierto el indulto para los insurrectos que hayan sido simples soldados en aquellas filas.

2da. Todos los que sean aprehendidos desde esta fecha con las armas en la mano o en combate, serán fusilados en el acto.

3ra. Todos los que sean aprehendidos sin resistencia y sin armas serán sujetos al fallo del consejo de guerra verbal, cuya sentencia deberá <V.E> aprobar o desaprobar por los méritos del proceso, no elevando éste a mi autoridad sino en el caso de desacuerdo en el consejo, dándome parte de los fallos que se lleven a ejecución.

4ta. No se concederá indulto a ningún hombre influyente o de posición que no preste un eminente servicio, y en ese caso se me dará cuenta reservadamente, sin remitirme el presentado a no reclamarlo yo.

5ta. A los cabecillas que se presenten con la cuarta parte de la fuerza que tienen a sus órdenes armada, se les concederá indulto de la vida, pero es necesario que se tenga en cuenta la fuerza que presentan, pues pudiera suceder muy bien que se diera latitud a la designación de la cuarta parte y que un cabecilla a quien se le hayan desertado sus soldados, viéndose perdido se presente con unos pocos y por lo tanto se entenderá que pudiera admitir a indulto a un titulado Capitán con 20 hombres, a un Comandante o Teniente Coronel con 40 y a un Brigadier o General con 80.

6ta. Si alguno comprendido en las reglas 4a y 5a se presentase aislado o con menos del número que el indicado, se le pondrá preso e incomunicado sin comprometerse a nada con él y se me dará cuenta, sin remitir al preso, para mi resolución.

7ma. Los titulados Presidente, Ministros, Sub-Secretarios, Embajadores y Representantes de la Cámara, Prefectos y Sub-Prefectos, Maestros de Escuelas y Gobernadores, serán fusilados donde quiera que fuesen habidos, y de cualquier

modo que se les encuentre, no admitiéndolos como presentados, aunque quieran hacer valer este derecho.

En varias oportunidades, y como resultado de las operaciones que acompañaban a sus famosos bandos, informó a España sobre la pacificación de extensos territorios de la Isla, a pesar de que nunca pudo lograrlo sólidamente en ninguno. Los insurrectos, golpeados seriamente por sus operaciones, se retiraban al interior de los bosques y sierras en espera del momento oportuno para golpear y combatir a su enemigo.

El 25 de agosto de 1871, para complacer a los Voluntarios y por presión de éstos, Valmaseda aprobó el fusilamiento del poeta Juan Clemente Zenea. Meses más tarde dejaba sin castigo a los culpables del fusilamiento de los estudiantes de medicina.

Enterado de la perturbación del orden en la capital por los incidentes con los estudiantes mientras él se encontraba en Las Tunas combatiendo al mayor general Vicente García, cursa a los Voluntarios un telegrama fechado el 27 de noviembre en el que les informa que estaría en La Habana el día 28, “[...] para hacer que la justicia, representada por un tribunal, nos muestre los culpables de semejante atentado, y cuando éste, apoyado en la ley y su conciencia, marque la pena a que los delincuentes se hayan hecho acreedores, la hará cumplir con toda brevedad vuestro capitán general Conde de Valmaseda.”

Oídos sordos prestaron los turbulentos Voluntarios que decidieron fusilar ese mismo día a los 8 inocentes estudiantes de medicina, y prepararle una encerrona a Valmaseda a su llegada a La Habana, esto último evitado por el general Crespo, cómplice del crimen, que tomó urgentes medidas para neutralizarlos.

¿Quién era el Mariscal de Campo Romualdo Crespo de la Guerra, responsable en primer orden del asesinato de los estudiantes?

Entre los años 1835-1836 ingresó en la carrera de las armas en el Colegio de Nobles de Madrid, pasando al poco tiempo como cadete a la Academia Militar de Segovia. Allí se distinguió en la defen-



Mariscal de Campo Romualdo Crespo de la Guerra

sa del Alcázar contra los carlistas, tomando parte, además, en la toma de Morella, acción de Cantavieja, entre otras. Concluida la primera guerra carlista, pasó a formar parte de la Guardia Real. En 1842 marchó a Filipinas como ayudante del Capitán General de aquel archipiélago, el general Antonio Alcalá, pariente cercano suyo, tomando parte en diversas acciones contra brotes insurreccionales filipinos.

De regreso a España con el grado de comandante, en 1848 toma parte activa en los sucesos de Cataluña durante la segunda guerra carlista. Por sus ideas liberales fue detenido y encerrado en el castillo de Lérida, donde permaneció durante más de un año. Absuelto de culpabilidad, se declaró en situación de reemplazo. En 1853 solicitó su pase a Filipinas, donde sirvió como teniente coronel a las órdenes del marqués de Novaliches, que lo nombró gobernador de La Isabela. En 1855 formó parte de la expedición de exploración y conquista de Mindanao, sujeto hasta entonces a la voluntad de los piratas.

Dos años después regresó a España por problemas de salud, permaneciendo durante dos años en

situación de reemplazo. Como coronel, participó en la campaña de África, resultando herido de bala en el bajo vientre, siendo trasladado a Málaga para su curación. Restablecido, regresa a Marruecos encargándose nuevamente del mando que desempeñaba como jefe del regimiento de Arapiles, en la división Prim.

Permaneció en Cataluña hasta 1861, que marchó con su regimiento a sofocar la insurrección socialista de Loja. Figura después en el mando de una brigada en el Ejército de Castilla la Nueva, pasando en 1865 en situación de cuartel a la provincia de Cuenca. Detenido en Valencia en 1866 acusado de querer tomar las armas contra la reina, fue encerrado en el castillo de San Severino, en Cádiz, embarcándosele después expatriado a Canarias.

Meses más tarde, reconocida por el gobierno la inocencia de Crespo, se le levanta el destierro y regresa a España. La revolución septembrista lo nombra gobernador militar de Alicante primero, y de Gerona después, combatiendo en ambas a las partidas republicanas y carlistas respectivamente. A fines de 1869 fue nombrado Comandante General de Cádiz.

En diciembre de 1870 era escogido como uno de los generales encargado de recibir al nuevo monarca español, el italiano Amadeo de Saboya. El 2 de enero de 1871 entró en Madrid junto al nuevo Rey en clase de primer ayudante y jefe de su Cuartel Militar. Poco después, el 7 de marzo del mismo año, fue nombrado jefe de la primera división del ejército de Castilla la Nueva. Fue diputado a las Cortes por Cuenca.

El 18 de octubre de 1871 arribó a Cuba en compañía de su esposa y asumió la responsabilidad de Segundo Cabo en la Capitanía General. Presionado por la intransigencia del cuerpo de Voluntarios de La Habana, cuando interinamente se encargaba de la Capitanía General por estar el gobernador Conde de Valmaseda de operaciones en la región oriental, aprobó con su firma el fusilamiento de los ocho inocentes estudiantes de medicina, el día 27 de noviembre de ese propio año. Era una actitud de sumisión y tolerancia ante la indisciplina y el caos, inconcebible en un militar de semejante hoja de servicios.



Su falta de resolución y valor para hacer respetar su autoridad y volver al orden y al reconocimiento de la ley a los Voluntarios, le valió, al hacerse cómplice del horrendo crimen, la condena general de la prensa y de sus contemporáneos. El 30 de diciembre era sustituido como Segundo Cabo, y el 15 de enero de 1872, regresaba a España en el vapor Antonio López, siendo nombrado al poco tiempo, gobernador de las islas Baleares.

Sobre el papel del general Crespo en aquellos acontecimientos, escribiría el joven estudiante Fermín Valdés Domínguez:

¿Y Crespo?—En el Palacio. No hallaba modo de imponer la Ley a aquel populacho amotinado.
—¿No sabía él bien que pedían una injusticia?
—¿Por qué no cumplió su deber como militar,

como autoridad y como hombre? —¿Por qué no tenía tropa? —La marina esperaba solamente su orden para echarse a tierra y defender contra los rebeldes el poder violado de su autoridad. — Pero el general Crespo halló más cómodo, menos dado a peligros, más honroso hacerse cómplice de la exigencia criminal, y decir a los hombres que pedían incesantemente nuestra muerte, que el fallo de la ley caiga sobre los que por medios rastrores intentan manchar la inmaculada honra de España. Y ese hombre que en España solo ha hallado en la famosa ley de sospechosos algo que asimile por su sangriento colorido a las proposiciones de las comisiones de Voluntarios, que rechazó en la forma, y que como se verá luego apoyó, es el mismo que no aceptó el auxilio de la marina, para decir después que no tenía un soldado [...].



Fermín Valdés Domínguez

En 1874 fue laureado con la Gran Cruz de San Hermenegildo. Un año después marchó a Filipinas como Segundo Cabo, asumiendo interinamente la Capitanía General de aquel archipiélago, a mediados de 1876. Ninguna medida se tomó en su contra por su nefasta actuación.

A la llegada de Valmaseda a La Habana, trascendió que este reprendió severamente al general Crespo, por su tolerancia; sin embargo, nada hizo. Afirma Valdés Domínguez, que:

[...] Valmaseda sabía que no había culpa, y decía que éramos culpables; reprendía al llegar la debilidad de Crespo, y, tan débil como él, lo mismo que él hizo, como él excitó a las turbas, lo que él autorizó aprobó. Sabiendo que asesinaban a ocho inocentes, los dejó asesinar. Sabiendo que era debilidad indigna ceder, decía y halagaba a los que se sobreponían violentamente a su autoridad.

Júzguese ahora a Valmaseda.

El brigadier Rafael Clavijo y Pló y el mariscal de campo Antonio Venenc y Andrada Wanderville, vinieron a aplacar la multitud y los amotinados encerraron a aquellos ancianos en el hospital de la cárcel. No supieron ni pudieron, imponer su autoridad militar ante los amotinados.



Brigadier Rafael Clavijo y Pló



Mariscal de Campo Antonio Venenc

Clavijo, nacido en Madrid en 1807, con larga trayectoria en las guerras de España, destacado en Cuba y Puerto Rico y autor de libros de textos para la academia de ingeniería en España, era entonces el subdirector de ingenieros de la capitanía general. Murió en Vitoria, en 1884, en situación de reserva.

Venenc, nacido en Sevilla el 1 de abril de 1798, continuó en La Habana como Sub inspector de la Capitanía, hasta junio de 1872 en que pasó a España como Ministro del Consejo Supremo de Guerra.

Alejandro Jaquetot y Arca, coronel que presidió el Consejo de Guerra que condenó a los estudiantes, había nacido en Cuenca el 3 de agosto de 1824. Cedió a las presiones de los voluntarios que consideraron benévolas las primeras sanciones aprobadas, y en una segunda sesión, aprobó la sentencia a muerte de los ocho inocentes estudiantes. Ascendió a brigadier por méritos de guerra el 21 de septiembre de 1876. Ocupó diferentes mandos en la Isla en el arma de caballería, hasta el 12 de abril de 1878. Desde esa fecha y hasta el 15 de noviembre de 1880, fue ayudante de campo del Rey. Años después, secretario de la Dirección General de Caballería del ejército español.

Ninguno de los altos mandos militares españoles destacados en la Isla durante el crimen, fue procesado o sancionado por el crimen del 27 de noviembre de 1871.

Para Valmaseda quedaba claro que había perdido la ascendencia y autoridad sobre los Voluntarios, que desde ese momento pasarían a ser críticos de su gestión.

Tres facetas se destacan en el general Blas Villate y de la Hera durante este mandato como Capitán General de la isla de Cuba, a saber, su actividad, su crueldad y sus inmoralidades.

Hasta aquel entonces, fue Valmaseda el Capitán General que mayor participación personal tuvo en las operaciones militares. Constantemente se movía de una comandancia a otra para supervisar in situ, el curso de la guerra. Fue el artífice de las trochas militares que, si bien no fueron inexpugnables, obstaculizaron y frenaron en muchas ocasiones los planes y movimientos del Ejército Libertador.

Su enérgica actividad se traducía en exterminio y crimen, por lo que se hizo merecedor del odio del pueblo cubano, que además le reprocharía su nada envidiable vida privada.

Amante de grandes homenajes a su persona, cargaba a los fondos de los ayuntamientos de los poblados y ciudades que visitaba, las fiestas y

banquetes que él mismo ordenaba. Ya en junio de 1867, fecha en que fungía como Segundo Cabo de la Capitanía General de la isla de Cuba, durante una visita a San Juan de los Remedios, organizó en su honor un baile que resultó más costoso al ayuntamiento que las fiestas del Santo Patrón.

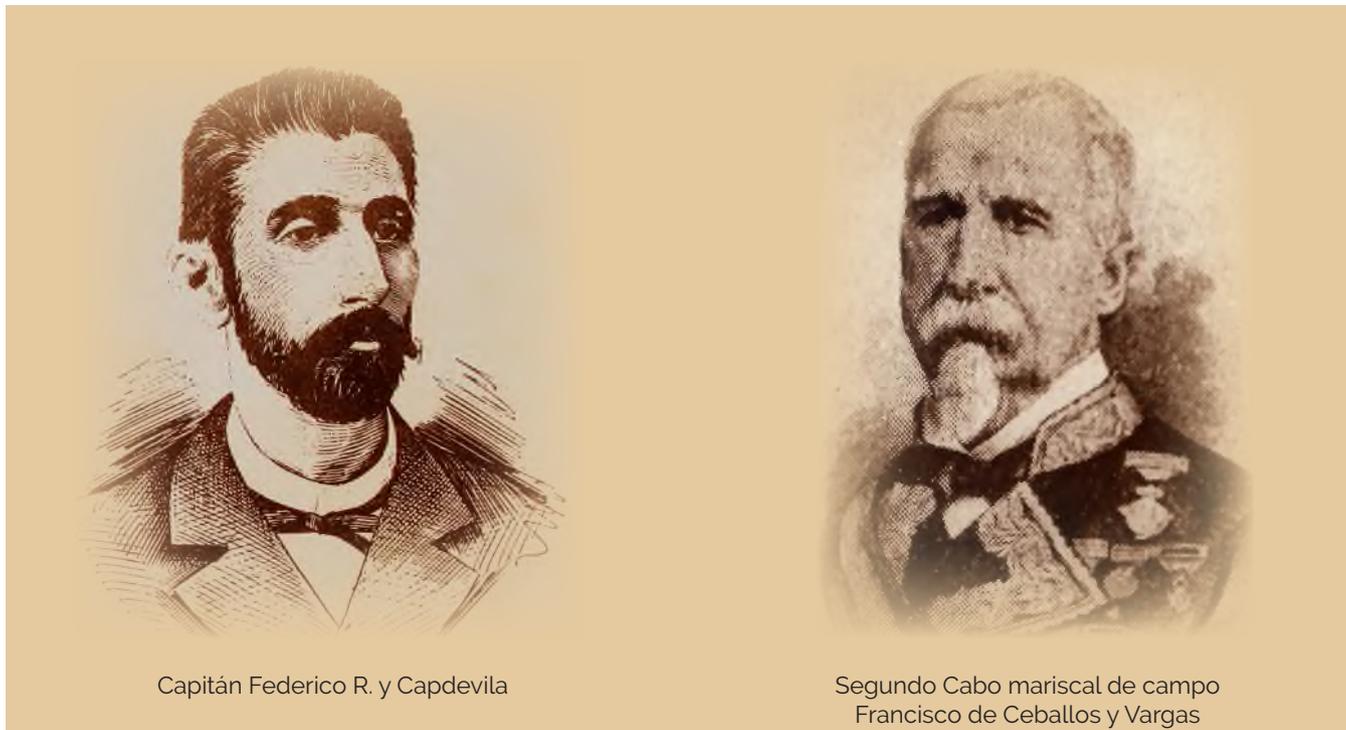
Su visita a Puerto Príncipe en diciembre de 1871 ocasionó al municipio sólo en regalos y obsequios, el gasto extraordinario de 895 pesos, cifra considerable para la fecha, en momentos en que los propios soldados españoles, padecían anemia, y morían de enfermedades, falta de atención médica o a resultas de las heridas recibidas.

En la capital eran frecuentes los espléndidos banquetes que ofrecía a sus fieles seguidores, cuerpo consular, periodistas, entre otros, buscando con una refinada y teatral actitud, proyectar la imagen de un hombre noble de maneras distinguidas.

Coinciden varias fuentes en el enriquecimiento de Valmaseda durante su mandato en la Isla. Las vías empleadas para conseguirlo fueron en primer lugar, las enormes gratificaciones asignadas a los capitanes generales de la Isla cuando como generales en jefes salían de operaciones, y en segundo lugar, las riquezas adquiridas como consecuencia de aquellas. El periódico *New York Democrat*, afirmaba que “[...] Valmaseda, ha remitido a España una enorme cantidad en oro y grandes valores en prendas, fruto todo de sus depredaciones”.

Sólo la valiente actitud del capitán Federico R. y Capdevila, salvó la honra de los militares españoles, al declarar, como defensor en el juicio, inocentes a sus 45 defendidos.

[...] Señores: ante todo, somos honrados militares, somos caballeros; el honor es nuestro lema, nuestro orgullo, nuestra divisa; y con España siempre honra, siempre nobleza, siempre hidalguía, pero jamás pasiones, bajezas, ni miedo. El militar pundonoroso muere en su puesto; pes bien, que nos asesinen; más los hombres de orden, de sociedad, las naciones, nos dedicarán un opúsculo, una inmortal memoria, He dicho [...].



Capitán Federico R. y Capdevila

Segundo Cabo mariscal de campo
Francisco de Ceballos y Vargas

El presidente del Consejo de Guerra, coronel Jaquetot, hubo de ocultarlo en una habitación inmediata, porque Voluntarios exaltados querían lincharlo.

El 10 de julio de 1872, entregó Valmaseda oficialmente el mando en condición de interino, al Segundo Cabo mariscal de campo Francisco de Ceballos y Vargas, quien centraría su gobierno, prioritariamente, en garantizar el orden y la subor-

dinación de los Voluntarios, y proponer a España, en desagravio, el indulto de los estudiantes prisioneros.

Valmaseda regresaría a la Isla el 8 de marzo de 1875, nombrado nuevamente Capitán General. Fracaso total. Enemistado con los Voluntarios, peleado con el Casino español de La Habana y odiado por los cubanos, el 25 de diciembre de 1875 se retira para siempre de Cuba. ■

A mis hermanos muertos el 27 de noviembre de 1871

JOSÉ MARTÍ

Cadáveres amados los que un día ensueños fuiste de la Patria mía, y luché con mis lágrimas, que hervían en mi pecho agitado, y batallaban con estrépito fiero, pugnando todas por salir primero; y así como la tierra estremecida se siente en sus entrañas removida, y revienta la cumbre calcinada del volcán a la horrenda sacudida, así el volcán de mi dolor, rugiendo, se abrió a la par en abrasados ríos, que en rápido correr se abalanzaron, y que las iras de los ojos míos por mis mejillas pálidas y secas en tumulto y tropel precipitaron. Lloré, lloré de espanto y amargura: Cuando el amor o el entusiasmo llora, se siente a Dios, y se idolatra, y se ora. ¡Cuando se llora como yo, se jura! ¡Y yo juré! Fue tal un juramento, ¡Que si el fervor patriótico muriera, si Dios puede morir, nuevo surgiera al soplo arrebatado de su aliento! ¡Tal fue, que si el honor y la venganza y la indomable furia perdieran su poder y su pujanza; y el odio se extinguiese, y de la injuria los recuerdos ardientes se extraviaran,... Sobre un montón de cuerpos desgarrados una legión de hienas desatada, y rápida y hambrienta, y de seres humanos avarieta, la sangre bebe y a los muertos mata... Esclavos tristes de malvadas gentes, las hienas en legión se desataron, ¡y en respirar la sangre enrojecida con bárbara fruición se recrearon! Y así como la hiena desaparece entre el montón de muertos, y al cabo de un instante reaparece ebria de gozo, en sangre

reteñida,... ¡Así con contemplarte se recrea! ¡Así a la patria gloria te arrebató! ¡Así ruge, así goza, así te mata! ¡Así se ceba en ti! ¡Maldita sea!... ¡Campa! ¡Bermúdez! ¡Álvarez! Son ellos, pálido el rostro, plácido el semblante; ¡Horadadas las mismas vestiduras por los feroces dientes de la hiena! ¡Ellos los que detienen mi justicia! ¡Ellos los que perdonan a la fiera! ¡Dejadme ¡oh gloria! que a mi vida arranque cuanto del mundo mísero recibe! ¡Deja que vaya al mundo generoso, donde la vida del perdón se vive! ¡Ellos son! ¡Ellos son! Ellos me dicen que mi furor colérico suspenda, y me enseñan sus pechos traspasados, y sus heridas con amor bendicen, y sus cuerpos estrechan abrazados, ¡Y favor por los déspotas imploran! ¡Y siento ya sus besos en mi frente, y en mi rostro las lágrimas que lloran!... ¡Oh gloria, infausta suerte, si eso inmenso es morir, dadme la muerte!... Cuando la gloria a esta estrecha mansión nos arrebató, el espíritu crece, el cielo se abre, el mundo se dilata y en medio de los mundos se amanece. ¡Déspota, mira aquí cómo tu ciego anhelo ansioso contra ti conspira: Mira tu afán y tu impotencia, y luego ese cadáver que venciste mira, que murió con un himno en la garganta, ¡que entre tus brazos mutilado expira y en brazos de la gloria se levanta! No vacile tu mano vengadora; no te pare el que gime ni el que llora: ¡Mata, déspota, mata! ¡Para el que muere a tu furor impío, el cielo se abre, el mundo se dilata! ■

Fotograma del film *José Martí, El ojo del canario*, de Fernando Pérez



Las estridencias de la pólvora

SENÉN ALONSO ALUM



Este tiempo revuelto que nos cobija, avezado en intrincar sus maneras, ha multiplicado considerablemente sus métodos para acercarnos al mundo. Hemos asistido, casi de improviso, a una dilatada ramificación de las rutas que nos encauzan hasta la información, la cual, como era de esperar, se ha propulsado hasta niveles de pronóstico imposible. Con el celebrado (y todavía más aguardado) arribo del Internet a Cuba, nuestra isla comenzó de lleno su andadura en el infinito universo de posibilidades que surgen de la navegación online. Aun así, a la par de ventajas que se erigen innegables, los riesgos se amontonan con una ligereza que inquieta.

La juventud (en su mayoría, no en su total amplitud) ha relajado sus costumbres y perdido de vista, casi por completo, la dinámica histórico cultural que nos festejamos en alojar. La recargada inclinación hacia productos de factura foránea (y dudosa calidad artística), así como la canonización de ído-

los que poco (o nada) tienen de admirables, han ido forjando en las generaciones de menor andadura un preocupante desapego a las raíces de esta tierra y sus frutos insulares.

La literatura, el cine, los momentos que remedan eternidad al interior de un lienzo, el espíritu sedente de una arquitectura acomodada por el vendaval de las circunstancias, ¡la música!: ese ritmo acompañado de sudores que dilatan la madera y aletargan al Cancerbero de la indiferencia; por desgracia, el consumidor cubano promedio tiende a desdeñar casi cualquier producto cultural que se aparte en algo del limitado catálogo de sus preferencias. Ahora, cabe razonar que si toma forma entre los jóvenes esta desmemoria selectiva con respecto al arte, que suele llegar en empaque dispuesto para dulcificar el ánimo, tanto más sucede en otros ámbitos de catadura aparentemente inflexible. La historia, por ejemplo, se muestra uno de estos parajes bastante desatendidos por el ojo adolescente.

En las postrimerías de 2018, cuando la efervescencia del neófito digital todavía envuelve al cubano, tiene lugar el estreno de la película *Inocencia*, con Alejandro Gil y Amílcar Salatti protagonizando el binomio director-guionista, respectivamente. Esta propuesta cinematográfica, enmarcada dentro del género histórico, trae a cámara los últimos días de vida de los ocho estudiantes de medicina fusilados en La Habana el 27 de noviembre de 1871.

A través de un guión elaborado para resaltar la candidez pueril de los muchachos asesinados (que evoluciona hasta un digno fervor patriótico mientras progresa el metraje), el espectador (sobre todo el coetáneo de los protagonistas) puede identificarse con los condenados y sus inquietudes. Bajo esta premisa, corresponde a los promotores culturales, independientemente de nuestra formación, facilitar el acceso a piezas como esta y recomendarlas confiadamente. Basta para ser grande intentar lo grande, apuntaría Martí.



El filme presenta dos líneas temporales que, en lugar de narrar dos sucesos, relatan un hecho y el afán de un personaje por esclarecer lo relativo a sus circunstancias. Fermín Valdés Domínguez (interpretado con maestría por Yasmani Guerrero)¹ forma parte de los estudiantes agraviados en 1871, mientras que en 1886 será el principal responsable

¹ A quien, al parecer, se le acomodan con facilidad los personajes decimonónicos de intensa personalidad, si tomamos en cuenta su actuación como Julián del Casal en el largometraje de 2019 *Buscando a Casal*.

de una investigación redentora. Su cualidad de testigo próximo al fusilamiento marcará su existencia futura, al punto de devenir en obsesión el rescate moral de sus amigos mártires.

Más allá de una plena caracterización de Fermín como intelectual comprometido, los restantes jóvenes gozan igualmente de minutos en pantalla que contribuyen a su identificación. Como era de esperar, los elementos individualizadores no están repartidos equitativamente entre todos los estudiantes. La duración de la película (algo más de dos horas) resulta escasísimo tiempo para el adecuado desarrollo de ocho personalidades distintas, además de constituir una considerable cantidad de información que debe ser procesada por el espectador.

Son varias las temáticas que el filme proyecta hacia el público a través de algunos de los estudiantes. Aunque muy sutil y de protagonismo secundario, la trama de inclusión racial es escenificada en el simbólico abrazo en que se funden Alonso Álvarez de

la Campa (Carlos Busto), y su hermano de leche, un negro liberto. Sin portar la relevancia y significado del apretón de cuerpos en el que se entregan Diego y David en *Fresa y Chocolate* (fundidos en aprobación mutua, tanto sexual como política), esta cercanía entre razas constituye un claro mensaje sobre la ideología de aceptación y equidad defendida por el director y su cuerpo técnico. Este tema será retomado durante el fusilamiento, cuando un grupo de abakuá (al que pertenecía el hermano de Alonso) arremete en intento de rescate suicida



contra el pelotón de ejecución, que resguarda su temor tras el fuego letal de sus armas.

Durante los primeros compases del largometraje, cuando la saña e impotencia de los voluntarios todavía no se ha manifestado en todo su horror, una referencia literaria es citada. Ángel Laborde (Reinier Díaz), partidario incondicional de la poesía de Walt Whitman (¿quién capaz de rechazarla?), recita algunos versos del estadounidense. Inflamado de goces libertarios, el joven ratifica en las letras del poeta su celebración de la vida, agasajo existencial que acaba de serle concedido. El conocimiento de su muerte, información inherente al espectador, implica una ironía trágica que robustece el mensaje independentista amparado por su enardecida declamación.

Sin embargo, para cualquier observador medianamente atento, Anacleto Bermúdez (Luis Manuel Álvarez) resulta el estudiante que monopoliza la mayor atención del público. Su frustrado romance con Lola, así como el beso eternamente pretendido, dotan a este personaje de aspectos que, a más de fomentar la empatía del espectador, ilustran con precisión el sesgo criminal que sufrió la vida de cada estudiante fusilado.

Anacleto, abonando enteros para su individualización, se perfila, además, como un personaje contestatario que planta con firmeza su dignidad ante el atropello de las autoridades. Esta intransigencia (patriótica y juvenil a partes iguales) conecta fácilmente con el espectador y logra encarnar la sensación de rebeldía que comparten los jóvenes en sus últimos minutos. La negación por parte de Anacleto de vendar sus ojos y el enfrentamiento directo a la muerte que esto conlleva, constituyen la apoteosis de un sentimiento de inconformidad que ya se había hecho extensivo a toda la Isla.

Llegados a este minuto del filme ambas líneas temporales superponen sus eventos y motivan en el espectador emociones encontradas. Por una parte, el hacinamiento de los cadáveres realza la zozobra gimiente del público, que ha precisado de un pañuelo benefactor durante casi toda la proyección. Por la otra, el persistente Fermín ha dado con los restos de sus compañeros y un suspiro universal anuncia el cese de los sollozos entre los espectadores. El encuadre definitivo de esta secuencia toma lugar, mediante un picado que abarca en su totalidad la fosa común que acoge a los estudiantes, cuando ambas épocas yuxtaponen armónicamente sus temporali-



dades. Una delgada transparencia permite visualizar la disposición de los cuerpos recién despojados de vida, al tiempo que Fermín celebra con efusividad la coronación de su dilatada labor.

“Inocencia” recrea, en primer término, las interioridades de un suceso archiconocido de nuestra historia, pero no lo suficientemente desentrañado. De ahí la opulencia lacrimógena de cuanto persona se le aproxima: la comprensión visual del hecho cala mucho más profundo que un ligero repaso sobre las desatendidas páginas del libro de Historia de Cuba.

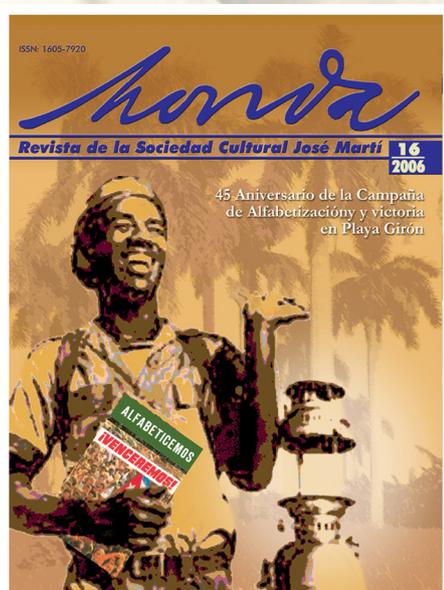
En segundo lugar, la aparente particularidad de esta injusticia funge como pie de apoyo para la denuncia de crímenes universales y desgraciadamente de hoy. El abuso de poder, la corrupción administrativa, la violencia injustificada y desmedida, así como la degradación moral que debía soportar el cubano, son algunos de los temas que Alejandro Gil pone sobre el lienzo de este largometraje. Todo lo anterior, por supuesto, atizado por el degradante estado de colonialismo que nos confinaba y carcomía.

Por último, “Inocencia” se instituye como la memoria visual (y reinterpretada) de la fragua sangrienta de nuestra identidad. Asistimos, en trance de angustia irrevocable, a ese momento preciso de nuestra historia donde languidece el término “criollo” y nos arrojamos, definitivamente, con ese gentilicio solemne que viene sincero de la Isla. Después de ese 27 de noviembre no habrá transigencia posible con el enemigo: solo la libertad plena se muestra como camino hacia la felicidad.

Creo firmemente en las potencialidades de la juventud. Comparto el afán por la asimilación de influencias exóticas, pero el tronco debe permanecer erguido de cubanía. El disfrute de una obra de tal alcance, más allá de incitar a una extroversión de nuestra sensibilidad, es capaz de transformar los intereses inmediatos del consumidor. Ahí, en esos cuerpos que moldearon la Historia, yace la clave para un futuro del que formamos parte como entes activos, y no como ingenuos condenados aguardando por las estridencias de la pólvora. ■



El año de 1961 marca, sin duda, un punto de viraje en el curso de la Revolución iniciada el 1ro. de enero de 1959. Con enero comienza la Campaña de Alfabetización que culminaría con una rotunda victoria al final de ese propio año; se declara el carácter socialista de la Revolución y el imperialismo yanqui sufre su primera derrota militar en tierras de América. [...]



La campaña de Alfabetización era una idea que tenía profundas raíces en el programa revolucionario concebido por Fidel y que en el curso de 1960 van madurando las condiciones para su puesta en práctica. El 29 de agosto de 1960 en el acto de graduación del primer Contingente de Maestros Voluntarios Fidel proclamó la determinación de emprender la colosal batalla señalando: “El año que viene tenemos que establecernos una meta, liquidar el analfabetismo en nuestro país ¿cómo? movilizándolo al pueblo, estableciendo ese compromiso al pueblo [...] el compromiso de honor de aprender a leer y escribir si es analfabeto. ¿Y quienes van a enseñar? El pueblo [...] Movilizaremos a todos los estudiantes y movilizaremos a cuanto ciudadano sepa leer y escribir, para que enseñe a aquel que no sepa leer y escribir”. Poco menos

de un mes después, en su comparecencia en la XV Asamblea General de la ONU el 26 de septiembre de 1960, asumirá internacionalmente el compromiso anunciando, en aquel escenario, que: “nuestro pueblo se propone librar su gran batalla contra el analfabetismo, con la meta ambiciosa de enseñar a leer y escribir hasta el último analfabeto en el próximo año”.

A aquella gesta sin precedentes dedicamos las siguientes páginas, recordando el impacto que ella aportó y que están presentes en el “Yo sí puedo” que varias décadas después se aplicaron en diversos países de América Latina y de otras regiones del mundo.*

* Fragmento del Editorial de la revista *Honda* No. 16, 2006, p. 2.

Sembradores

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

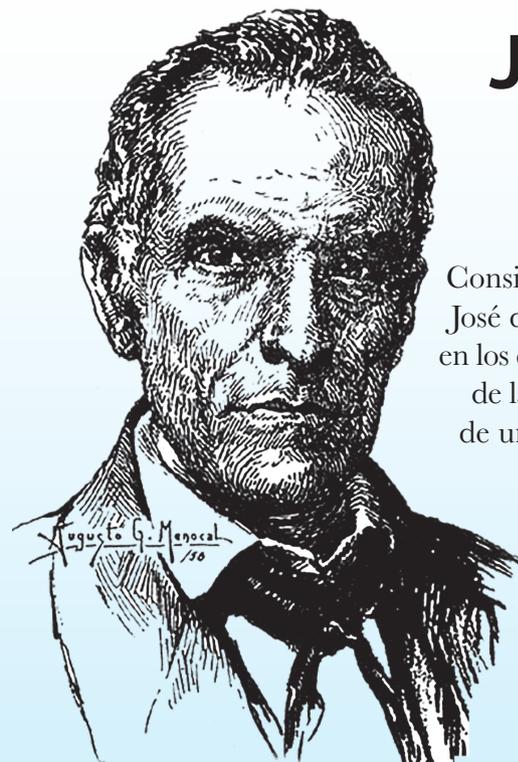
Manuel Ascunce Domenech:
un sembrador de libros y de lápices.
Pedro Lantigua Ortega:
un sembrador de espigas por llanuras y valles.
La mano misma que aprisiona el cuello
de América Latina,
mezcló la sangre noble de nuestros dos hermanos
en la quietud de la campiña;
rasgó la piel adolescente,
ultrajó las arrugas venerables,
y regó en las entrañas de Las Villas
la savia de dos hombres inmortales.
La garra cruel que destrozó la vida
vino a abonar la vida por ser grande la muerte;
y la garra cortada
fue un ejemplo de Cuba miliciana y rebelde.
Los libros y los lápices cumplieron su tarea
por todos los rincones:
un cielo de fulgores parecía
el ancho mar de alfabetizadores.

Y en cada surco abierto hacia el futuro
nutre tallos gigantes
la savia que brindaron a su tierra
el sembrador de espigas y el de lápices.

Enero, 1962.



José de la Luz y Caballero



Considerado como el más importante filósofo y educador cubano del siglo XIX, José de la Luz y Caballero (1800-1862), fue fundador de importantes Colegios en los que su preciosa labor como educador de la juventud cubana es continuadora de la obra fundacional de su maestro, el presbítero Félix Varela y precursor de una línea de pensamiento que encuentra posteriormente en José Martí su cumbre más alta.

Espinoso apostolado es la enseñanza: que no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad, y el impulso de propagarla.

La educación empieza por la cuna y acaba en la tumba.

Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo.

No se concurre a los establecimientos para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente para aprender a estudiar y para aprender a enseñar.

Los institutos de educación son los teatros donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar después sin ajeno apoyo.

Pudiera tacharse a la educación moderna de haber atendido al entendimiento con menoscabo del corazón; y la antigua de haber atendido a la memoria y a la especulación, con mengua del entendimiento y de la práctica.

Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra.

Háganse respetables los maestros y serán respetados.

Quien no sea maestro de sí mismo, no será maestro de nada.

Casi todas las profesiones pueden pasarlo sin entusiasmo: la de maestro es la que no puede absolutamente: lo ha menester para inculcar la doctrina y para vencer los obstáculos. Ha de ser todo inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad.

La enseñanza es un contrato con Dios, no con los hombres.

Arte por excelencia, como que es todo inspiración, aunque descansa en la experiencia.

No está la dificultad en engendrar y concebir, sino en criar y educar. ■

Los latidos en la memoria

EDUARDO HERAS LEÓN

“**V**encimos. Estamos bien. Tus hijos”. Ese fue el telegrama que Eduardo Heras León y su hermano Nelson le enviaron a su madre al terminar los combates de Playa Girón. Convertido después en una de las figuras imprescindibles de nuestra literatura, el Chino Heras apenas ha hablado de su participación en aquellos días que nutrieron la narrativa de los años 60 en Cuba. Hoy, luego de cincuenta años, Eduardo cuenta sus vivencias.

Yo le vi la cara a la muerte. Y créanme cuando lo digo: ese rostro es feo. Ocurrió en medio de un bombardeo, camino a Playa Girón, en medio de una carretera rodeada de bosques y con un olor a pólvora y a guerra por todas partes. Avanzábamos

en un yipi, cuando un bombardero B-26, denso y negro, se pegó al camino como si fuera a aterrizar y enfiló todas sus ametralladoras contra nosotros.

Pero en ese momento no nos dimos cuenta; tuvo que venir la paz para descubrir que algo había cambiado. Porque apenas oíamos el ruido de cualquier avión, incluso el de una avioneta inocente, y enseguida el cuerpo empezaba a sentirse incómodo.

Un día, cuando Girón ya era un recuerdo, íbamos por la avenida de Rancho Boyeros en un yipi y con el mismo conductor que sufrió el bombardeo de la carretera. De pronto sobre nuestras cabezas surgió el bramido de unos motores, el chofer gritó: “¡Avión!” y, sin pensarlo, saltamos del carro con las pistolas en la mano.

Nos tendimos en el suelo y empezamos a aguantar la respiración. El ruido se fue haciendo más grande; agachamos la cabeza, a la espera de las primeras bombas, cuando un avión de pasajeros nos pasó volando tranquilo, lentamente y ajeno a todo lo que ocurría en tierra.

* Este texto fue publicado por primera vez en *Juventud Rebelde* en 2008, como se lo narró Eduardo Heras León al periodista Luis Raúl Vázquez Muñoz. Se publicó en *Honda* No. 31 / 2011 con ligeros cambios realizados por su autor.

Fue realmente insólito. Frente a nosotros estaba el yipi, medio encaramado sobre el contén de la calle. Detrás, los autos pasaban por Rancho Boyeros envueltos en la rutina del día, y en el cielo el avión empezaba a convertirse en un eco. Miré al chofer, le noté la respiración entrecortada y el arma en la mano. Me eché a reír y guardé mi pistola en la funda. Le dije: “Verdad que estamos locos”, y encogí los hombros.

Jagüey Grande

Pero ese trauma con los aviones pertenecía al futuro, a lo impredecible, y mucho más por aquellos días en la base de Baracoa, al oeste de La Habana, donde estábamos movilizados. Yo era segundo al mando de una batería con apenas veinte años; y aquel 17 de abril de 1961, cuando parecía que nos iríamos a la guerra, me acerqué al jefe de mi batería, el teniente Dionisio González, un veterano de la Guerra Civil Española, y le pregunté: “¿Dónde es la cosa?” y él me respondió: “Por un lugar en Matanzas. Creo que le dicen Playa Girón”.

Luego fueron las órdenes, enganchar los morteros de 120 milímetros a los camiones, el peso de los proyectiles al cargarlos, y también aquella columna que se movía con lentitud por la carretera de Matanzas. Nos llegaban los rumores de que se peleaba duro, y veíamos ambulancias y largas caravanas, milicianos serios, a pesar de su juventud, cañones, cuatro bocas, en fin, la guerra.

La noche nos cogió por el camino y cuando llegamos a Jagüey Grande, el pueblo estaba a oscuras. La caravana avanzó a paso lento por la calle principal. Aquello parecía un lugar fantasma, nadie caminaba por las calles y las casas estaban cerradas. No se oía nada, solo el ruido de los camiones, y aunque no lo creas, el sonido de nuestra propia respiración.

En eso vimos una lucecita, que parpadeaba. Se movía hacia arriba y hacia abajo en un portal. Alguien cuchicheó: “¿Qué es eso?”. Otro dijo: “Esperen, vamos a ver”. Los portales fueron pasando lentamente, a nuestras espaldas, como si fuera una película, hasta que la vimos. Era una

viejecita menuda y vestida con ropas de dormir. Estaba parada en la puerta de su casa y nos decía adiós sin decir una palabra y con un pañuelo y un farol en la mano. Entonces apareció. No sé por dónde ni quién lo empezó. El caso es que un canto grave, pero muy íntimo, empezó a escucharse como un susurro en los camiones. Puse atención y yo también canté. Era el Himno Nacional.

El viejo

Si en esos días de Girón me lo hubieran dicho, yo no lo iba a creer. Si los artilleros me lo hubieran advertido: “Chino Heras, tú vas a ser escritor. Tú vas a hablar de nosotros en tus cuentos, Chino Heras. ¡Recuérdalo bien!”, si lo hubieran hecho, yo me habría echado a reír. Porque ni siquiera el pasado contaba esa noche.

Apenas llegamos al Central Australia, donde estaba la comandancia de nuestras tropas, empecé a ubicar los camiones. A lo lejos se sentía un cañoneo, como si fuera una tormenta lejana. Yo la escuchaba y me preguntaba si por un error las bombas de nuestros morteros podían destrozarse a algún miliciano. La guerra no es solo matar al otro sino que te maten a ti también.

Dionisio se había ido al Central y yo fui a buscarlo cuando terminé de organizar la tropa. Llegué a la jefatura y me asomé por una ventana. Adentro estaba Fidel rodeado de oficiales. Tenía un tabaco en la boca y caminaba a paso largo por toda la habitación. Decía: “¿Qué se pensaban, que esto iba a ser otra Guatemala?”. Dionisio dijo: “Esto no va a ser Guatemala, Comandante. Esto va a ser Guatepeor”. Fidel lo miró fijo: “No, esto va a ser su Waterloo”.

Nos indicaron esperar por la orden de avance. Aclarados los detalles, me fui a revisar el servicio de guardia. Se decía que habían desembarcado paracaidistas cerca, por lo que a todo el mundo le prohibimos fumar. Por la lucecita de un cigarro a un hombre le podían meter un tiro en la frente, en medio de la noche y sin saber de dónde había salido el disparo.

Los milicianos en las postas estaban ansiosos y yo avanzaba con cuidado. De lejos me anunciaba:

“Posta, posta, aquí el teniente Heras”. Y así las fui recorriendo todas y observando a la gente echada al lado de los camiones y las ametralladoras. De pronto, delante de mí brilló un cigarro. Se veía que era un hombre solo, apartado de todos.

“Oiga, ¿usted no sabe la orden? Aquí no se puede fumar”, le dije mientras me acercaba. Entonces lo vi mejor. Era un viejo con la cabeza vendada. En la penumbra podía adivinarse una expresión de rabia, también tenía olor a sangre. Botó el cigarro y masculló: “Nos jodieron, nos tiraron con todo”. Se rascó una oreja y siguió con la vista fija en la oscuridad, como si hablara solo. “... hijos de puta, nos mataron a mucha gente”. Le pregunté: “¿De dónde es usted, viejo?” y respondió: “Del 339 de Cienfuegos”.

Permanecí en silencio. En el suelo varios cuerpos se incorporaron, algunos milicianos hablaron entre sí en un murmullo. El 339 era el batallón que enfrentó solo a los mercenarios cuando desembarcaron, sin ningún refuerzo y sin esperanza de ayuda inmediata. Todos hablaban de esos hombres. Miré al viejo y le noté las canas que le salían por debajo de la boina. Se veía cansado, pero no se quería rendir. Yo me incliné y le dije bajito: “Fume si quiere, viejo. Fume, no tenga pena”.

La muerte

En la comandancia, al otro día por la mañana, el comandante Oscar Fernández Mell me preguntó: “¿Usted tiene yipi?” Le respondí que sí y señaló a un cadete con grados de teniente. “Vaya con este oficial. Ustedes tienen que llevar los mapas a la primera línea de combate, adonde están los tanques”.

Al montarnos, el chofer advirtió: “Casi no hay gasolina”, pero el cadete hizo un gesto: “No importa, con la que queda llegamos”. Antes de arrancar, un capitán del Ejército Rebelde se subió por la parte de atrás, tocó varias veces la carrocería y dijo: “Vámonos”.

Por todas partes se veía el rastro de los combates. Había armas tiradas y carros calcinados, muchos árboles humeaban y sobre la carretera y los bordes de la cuneta se notaban las marcas de los tanques.



También había olor a pólvora y manchas de sangre en la tierra.

Doblamos por Playa Larga y seguimos hacia Playa Girón. Una ambulancia venía en sentido contrario con la sirena encendida. El conductor sacó el cuerpo por la ventanilla y nos pasó por el lado haciéndonos seña con el brazo. El chofer nuestro preguntó: “¿Qué es eso?”. El capitán asomó la cabeza por detrás del yipi y gritó: “¡Avión. Para, para!”.

El carro dio un corte y se lanzó contra la cuneta. Me metí debajo del yipi, quise salir, cuando se escucharon unas ráfagas de ametralladoras y unas balas picaron a unos milímetros de mi cabeza.

“Esto no arranca”, gritó el chofer. Tomé aire. “Dale a la bomba”, le dije saliendo a rastras. “Dale a la bomba del carburador, apúrate”. “Yo dije que no había gasolina”, protestó el hombre mientras bombeaba frenéticamente. El cadete se lanzó sobre el motor, quitó al chofer y empezó a bombear con furia. “¡Apúrate!”, le dije y se oyó otra vez el grito: “¡Avión!”.

Unas chispas le salieron de las alas y yo me lancé contra el diente de perro. Oí unos silbidos, que me pasaron por encima, y algo me picó por los lados. Algo frío me apretó el estómago y luego fue un calor por todas partes. Entonces la vi. Era algo desagradable, algo que deseaba ahuyentar y no podía, una sombra, un temblor, un sonido desagra-

dable en los oídos, un extraño dolor en el pecho. Era la muerte, la única que estaba a mi lado en esa carretera, camino hacia Playa Girón.

El niño

Unos kilómetros más adelante, el capitán gritó de nuevo: “¡Avión!” y nos lanzamos hacia los mangles. El “bicho” aquel pasó de largo. Enseguida sentimos un olor a carne quemada. Avanzamos guiados por la fetidez y en medio de unas columnas de humo negro había unos ómnibus incendiados. De las ventanillas le salían unas lengüetas de fuego y un hombre se movía entre ellos como si buscara algo en el suelo.

Era un jovencito de cejas rubias y cachetes que debían ser colorados, pero ahora estaban ennegrecidos por el humo. Parecía un niño que empezaba a crecer y que nos pasaba por el lado, sin mirarnos, y diciendo: “... son unos hijos de puta, le tiro a cualquier cosa, a cualquier cosa, tienen la bandera...”

El capitán lo agarró por el cuello de la camisa, lo abofeteó y el muchacho pareció despertar. Murmuró: “Los aviones..., los aviones tenían la bandera de Cuba. Nos metieron bombas sin que pudiéramos hacer nada...” Tragó en seco. “Hace falta que me ayuden a moverla”.

Y señaló una ametralladora antiaérea de cuatro bocas. “Tengo que emplazarla al otro lado de la carretera, allí sí puedo disparar”. No me preguntes cómo lo hicimos. El caso es que cinco personas, a muñeca limpia, arrastramos aquella mole de hierro hasta la cuneta contraria.

El muchacho dijo: “Lo único que falta es la llave para montar las balas, pero se me perdió. Es para halar el cerrojo”. Yo le mostré mi metralleta. “¿Te sirve el cañón de esto?”. Él la agarró, metió el cañón en el cerrojo y sentimos el chasquido de la bala al montarse. Anunció: “Listo”. Cuando nos íbamos a ir, lo vimos que se había acomodado en el asiento del artillero y se había puesto la gorra hacia atrás, como si fuera el *catcher* de un equipo de pelota. Levantó la mano para despedirse y nos dijo: “Tranquillos, que a todo el que pase por aquí, le meto plomo”.

Aldo

Avanzamos entre una niebla densa y grisácea, en la que aparecían unas figuras oscuras. Eran los milicianos, que se movían a ambos lados de la carretera. Un teniente, al que le decían La Araña, los arengaba: “Vamos pa'lante, cojones. Vamos a reventarlos”.

En medio de aquella muchedumbre y el ruido de los tanques, me encontré al teniente Aldo Gutiérrez, mi amigo de la milicia, que había combatido al frente de la Batería 6. Me habían dicho que estaba herido y ahora me lo encontraba hecho un negro por la pólvora de los disparos, y con los ojos hundidos, cansados pero rabiosos. Me contó que habían matado a El Malayo, un compañero que trabajaba en el Mercado Único de Cuatro Caminos, en La Habana.

De pronto el cadete se apareció con los mapas, enrollados como si fueran una alfombra gigantesca, los abrió sobre la carretera y varios tanquistas se inclinaron sobre ellos. El cadete señaló algo sobre el papel: “Nosotros estamos ahora aquí y deben moverse por acá. ¿Comprendido?”. Los hombres se fueron.

Aldo me preguntó: “¿No tienes agua?”. Le respondí: “No, Aldo, no tengo”. Él protestó: “Manda cojones”. Yo lo miré con respeto. Él era un héroe, él había combatido y yo no. Le dije: “¿Verdad que te hirieron?”. “Me hirieron, sí”. Lo observé bien, pero no le vi la sangre ni las vendas. “¿Pero no se te ve nada?”, insistí. Él apretó los dientes: “Me hirieron con una esquirra”. “¿Pero dónde?” Él miró con rabia y dijo señalando la cintura: “Aquí. En una nalga”.

La espera

En Playa Larga, el capitán José Ramón Fernández nos indicó: “Díganle a Fernández Mell que mande toda la artillería que tenga”. En la comandancia, después de transmitir la orden, preguntamos: “¿Y nosotros qué hacemos?”, y Fernández Mell respondió: “Esperar”. En la batería, los hombres nos preguntaron: “¿Cuándo peleamos?” y oían: “Hay que esperar”.

Nos dormimos con un cañoneo seco en los oídos y al otro día, por la mañana, escuchamos: “¡Avión!”. Joaquín Velázquez, un artillero de nuestra batería, se encaramó en su ametralladora de 12,7 milímetros, y gritó: “¡Tírense, tírense ustedes” y comenzó a disparar, y le vimos la cara al piloto y cómo los proyectiles le entraban a la cabina del avión. Siguió de largo e hizo un giro muy amplio sobre el Central, y entonces todo el mundo abrió fuego. Velázquez volvió a gritar: “¡Cúbranse ustedes, cojones, déjenmelo a mí!”. El B-26 soltó las bombas a lo lejos y se fue lleno de humo contra un monte en las afueras del Central.

Velázquez se bajó del carro donde estaba su cañón. Dio unos pasos, con la boca temblándole, y se fue de rodillas contra el piso. A unas palmas, que estaban detrás de él cuando disparaba, el avión las había trozado por completo.

Eso fue el 19 de abril. La mañana se fue y algo sucedía. No se escuchaba el cañoneo de otras noches, los milicianos se miraban entre sí y no decían nada. Así estábamos, cuando se escuchó una gritería. Mi hermano Nelson, que estaba conmigo en la misma batería de morteros, me preguntó: “¿Y eso qué es?”.

Un auto negro apareció a toda velocidad y se detuvo. Fidel sacó el cuerpo por la ventanilla, con los brazos abiertos, y gritó: “¡Los descojonamos!”. Vio a unas mujeres y se turbó. “Perdón, compañeras”. Una de ellas soltó una carcajada: “Qué perdón ni qué perdón, Comandante. Es verdad: ¡los descojonamos!”. Y lo abrazó.

En medio de la gritería, una mujer avisó que nos tenía

un caldero de arroz congrí. Lo comimos con las manos o en los cartoneros que encontramos botados por el batey. Entonces apareció la sed. Eran tres días sin comer ni tomar agua. Habíamos aguantado, pero ya no había nada que esperar. Un compañero, ahogado por el congrí, pidió: “Agua, hace falta agua”. Me levanté, caminé unos metros y apareció un charco. Tenía mazamoras y en el fondo coleteaban unos gusanillos. Los aparté, hundí las manos en el charquero y grité: “Agua, caballeros”. Con el tiempo algunos me han preguntado qué sabor tenía, y yo aún lo tengo guardado en la memoria. No sabía a nada. Solo a gloria. ■

**JORNADA
GIRÓN**

**Del 15
al 19 de Abril**

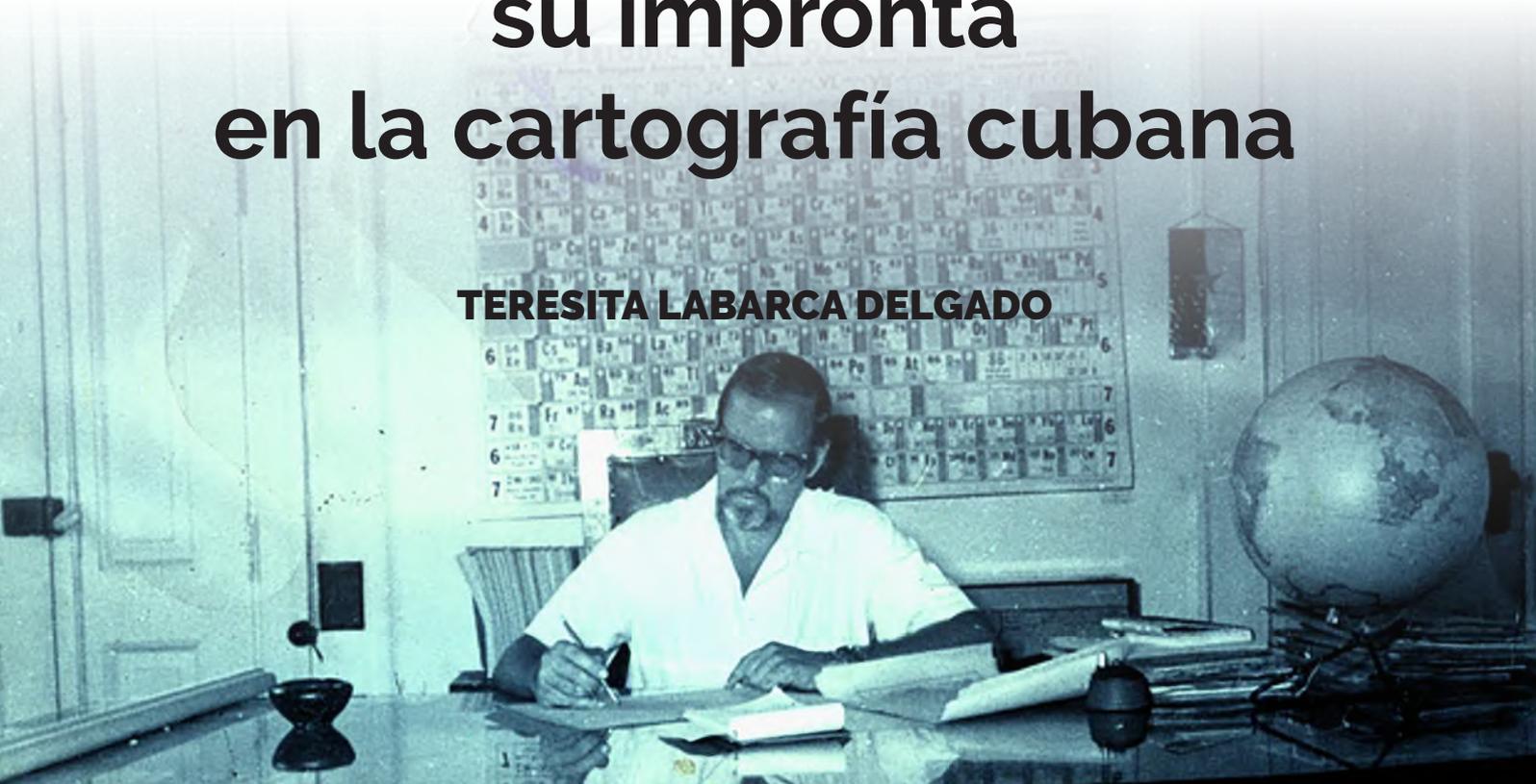
ANIVERSARIO

VICTORIA DEL PUEBLO

CENTRO PROVINCIAL
DEL LIBRO Y LA LITERATURA
CABAIGÜEY

Otto Hernández Garcini, su impronta en la cartografía cubana

TERESITA LABARCA DELGADO



Un tema recurrente en los últimos tiempos es llevar a las actuales generaciones la riqueza de la historia de Cuba, para que sean hacedores y continuadores de ella. La historia nacional se ha forjado con la acción en la vida de miles de hombres y mujeres. En barrios y localidades se encuentran seres que desde la cotidianidad son portadores de saberes de nuestra historia contemporánea.

Más de 60 años vivió en el territorio de Playa, Otto Marcel Hernández Garcini, geógrafo, espeleólogo, cartógrafo que laboró por más de 35 años en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE), como especialista de documentación histórica, dejando para la posteridad todos los detalles de las batallas más sobresalientes de la segunda mitad del siglo xx en Cuba. Con maestría eleva la cartografía a rango artístico con maneras novedosas en un momento en que todavía las nuevas tecnologías no florecían.

Otto Marcel Hernández Garcini nació el 18 de octubre de 1926 en el Vedado en La Habana, fue el único hijo del matrimonio de Orlando Pedro Hernández y Carlota Garcini Silva. En la misma casa que junto a su madre adquiriera en la década del 50 del pasado siglo, en Querejeta en la entonces Playa de Marianao y ante la difícil pérdida de visión Otto nos adentró en su variopinta vida y en su ejemplo de superación autodidacta.

En la escuela La Salle del Vedado cursó sus estudios primarios y secundarios. Matricula en el colegio Belén y en la escuela anexa de San Alejandro donde adquiere las habilidades para el dibujo. No concluye estudios en ninguno de estos dos centros como tampoco los estudios de veterinaria, materia que abandona en el tercer año para trabajar y ayudar a su progenitora.

En la convulsa década del 50 vendió bonos para adquirir armas para la causa revolucionaria, actuó en cuatro cortos de anuncios para la televisión, tra-

bajó en la fábrica de lámparas y faroles Colleman realizando diseños y promoviendo ventas. Es de esta manera que conoce distintas regiones del país y se une al mundo de los negocios. Por ejemplo, en el ciclón del 55, el director del Observatorio Nacional informaba de los lugares por donde se movía el fenómeno tropical, Otto realizaba los mapas con la ubicación de tal manera que se disparaba la venta de los faroles, pues con ellos el cliente llevaba también los famosos mapas ciclónicos. En aquellos trajines se vincula a funcionarios de la Papelera Cubana y negocia una sucursal para la distribución de bobinas de papel en Miami, en ello lo sorprende el triunfo revolucionario y regresa a Cuba.

Una de las primeras acciones que realiza retomando las experiencias de sus días en lámparas Colleman, fue la instalación de 20 lámparas en la terraza del edificio de la Biblioteca Nacional, para iluminar la Plaza de la Revolución en el primer discurso de Fidel Castro en este lugar al triunfo revolucionario. También en aquellos años prepara en táctica y realización de croquis de terreno a miembros del ejército de Batista que se habían incorporado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Su incorporación a la gesta de Girón permite recoger para la historia cada espacio y acción de la batalla. Ello se plasma en el folleto publicado en el 45 aniversario del acontecimiento. Su participación permitió su despegue en la labor de topógrafo y cartógrafo de episodios importantes de la historia nacional.

Sus aportaciones están presentes en el Instituto de Geodesia y Cartografía como subdirector (1963-68); en el de Geografía como investigador; el de Geofísica como director (1968- 1970). Estando allí por una solicitud de personal que la Oficina de Asuntos Históricos hiciera, Otto comenzó como colaborador en 1976 y luego se consagró hasta su jubilación.



Con el interés de Celia Sánchez por reconstruir todo lo acontecido en la lucha de la Sierra Maestra primero, él se involucra en el trabajo de mesa con testimoniantes que no se presentaban muy coherentes ante los mapas. Entonces solicitó a Celia la necesidad de elaborar el trabajo directamente en el lugar de los hechos. Ella le facilitó las expediciones a la zona con un camión con los avituallamientos y un jeep, cada 15 días trasladaban a testimoniantes y campesinos.

El primer trabajo resultante fue el Desembarco del Granma, Pedro Álvarez Tabio se encargó de la redacción del material que se editó en un número especial de *Bohemia*. Los mapas, planos croquis, también fueron realizados para los combates de La Plata, Arroyo del Infierno, el Uvero, el Jigüe, Guisa y el de Ofensiva de Verano. Pero Celia fue por más y contó con Otto para llevar todo esto a maquetas, nunca las había hecho, pero aceptó y fue enviado a prepararse a países como Alemania, Checoslovaquia y la URSS.

Para realizarlas se aparta de los materiales convencionales como cartón o yeso y escoge la poliestireno. La primera maqueta fue la del Desembarco. Hizo otras, pero su preferida es la Sierra Maestra en la que sobresale el Turquino. En todas ellas el verdor del paisaje, la meticulosidad de las estructuras constructivas y los caminos aun sorprenden



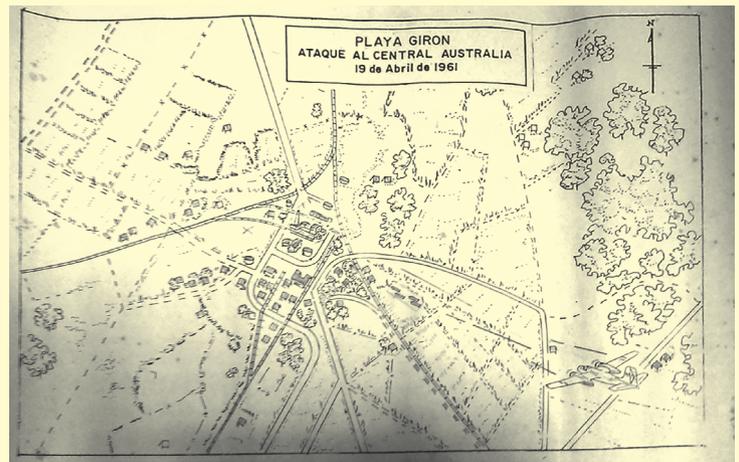
en los lugares donde pueden verse: el Museo de la Revolución, la Academia de las FAR y la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Su ser comunicativo se expresa en libros, artículos y colaboraciones diversas para el ICAIC y el ICRT. Puso su mano en el Atlas Nacional de Cuba en 1970, el libro *Huellas del Exilio* tiene dos ediciones, más los mapas de los grandiosos textos de la *Victoria Estratégica* y la *Contraofensiva*. En una de las ediciones de la *Revista Cinco Palmas*, de la Oficina de Asuntos Históricos aparece su trabajo

“Restauración del sitio histórico de Alegría de Pio”, con sus ideas renovadoras devolvieron al lugar, después de mucho tiempo, la imagen de los días de la acción.

Hernández Garcini también realizó estudios y exploraciones en otras regiones del país como en la Isla de la Juventud y la Península de Guanacabibes. Con Antonio Núñez Jiménez realizó la ruta de Martí desde República Dominicana, Haití hacia Cuba. Participó en congresos internacionales, en la Conferencia Científica por la Ofensiva Final del Ejército Rebelde, en congresos de la Unión Nacional de Historiadores, en Simposios de Cultura, etc.

Estas actividades justifican su membresía en la Sociedad Espeleológica de Cuba, Sociedad Cubana de Geografía, Unión de Historiadores de Cuba, Asociación de Historiadores Latinoamericanos,



el comité cubano del ICOMOS, Sociedad de Geofísica de Cuba y la UNEAC. Estas organizaciones le han otorgado distinciones y condecoraciones, así también la Oficina de Asuntos Históricos y la FAR que le entregó la réplica del machete del Generalísimo Máximo Gómez.

El poseedor de tantos reconocimientos cuenta con uno mayor: el aprecio y la consideración de los amigos y compañeros de años de entrega y dedicación. De conversador inteligente y pertinaz lo califica Aida Moreno, la veterana recepcionista de la oficina que un día de 1977 lo vio llegar. Nos cuenta que entraba al local de Línea y 10 donde realizaba las maquetas, luego de largas horas de trabajo salía feliz y sin cansancio. Ricardo Efrén González, especialista del centro y compañero de expediciones, refiere la capacidad y entusiasmo de Otto, recuerda las asesorías en los proyectos del monumento al I Frente, para la declaración de sitios históricos de la finca de Cinco Palma y la Comandancia de La Plata.

Efrén González compartió el hacer en las maquetas, señala que Otto era un maestro en los croquis, conocía la Sierra Maestra como si viviera en ella, le enseñaba como preparando a un continua-

dor para que no se perdiera el arte de la cartografía histórica. Para Jorge Luis Aneiro, presidente de la Asociación Nacional de Historiadores de Cuba, fue un buen compañero, amable, colaborador con sus colegas y con todo el que necesitó de sus conocimientos.

Revisar su álbum de fotos es un encuentro con personalidades de la política y la cultura cubana. Desde sus días en el observatorio meteorológico, en Geodesia y Cartografía, sus viajes al oriente cubano, sus encuentros con Antonio Núñez Jiménez, Pedro Álvarez Tabío, Fidel y Raúl Castro, Celia, Vilma, Frei Beto.

Otto Hernández Garcini falleció el 8 de agosto del 2020 en el Hospital Militar Carlos Juan Finlay. Se apagó la vida del cartógrafo por excelencia de los episodios bélicos de la génesis de la Revolución, el maquetista sin relevo, el cronista gráfico de la gesta de Girón, el hacedor de croquis sin tecnología, el comunicador natural, su trayectoria creativa quedará, para todos los que vean en un mapa no solo prefectas áreas estructuradas de tierra y mar. Él es de los que demuestra que la cartografía es cultura e historia. ■





Fayad Jamís, el poeta y pintor

LESBIA VENT DUMOIS

Hijo de madre mexicana y padre libanés, nació en Ojo Caliente, Zacatecas, México, en 1930. Su familia se trasladó a Cuba cuando él tenía 5 años y vivieron en el pequeño poblado de Guayos, Cabaiguán.

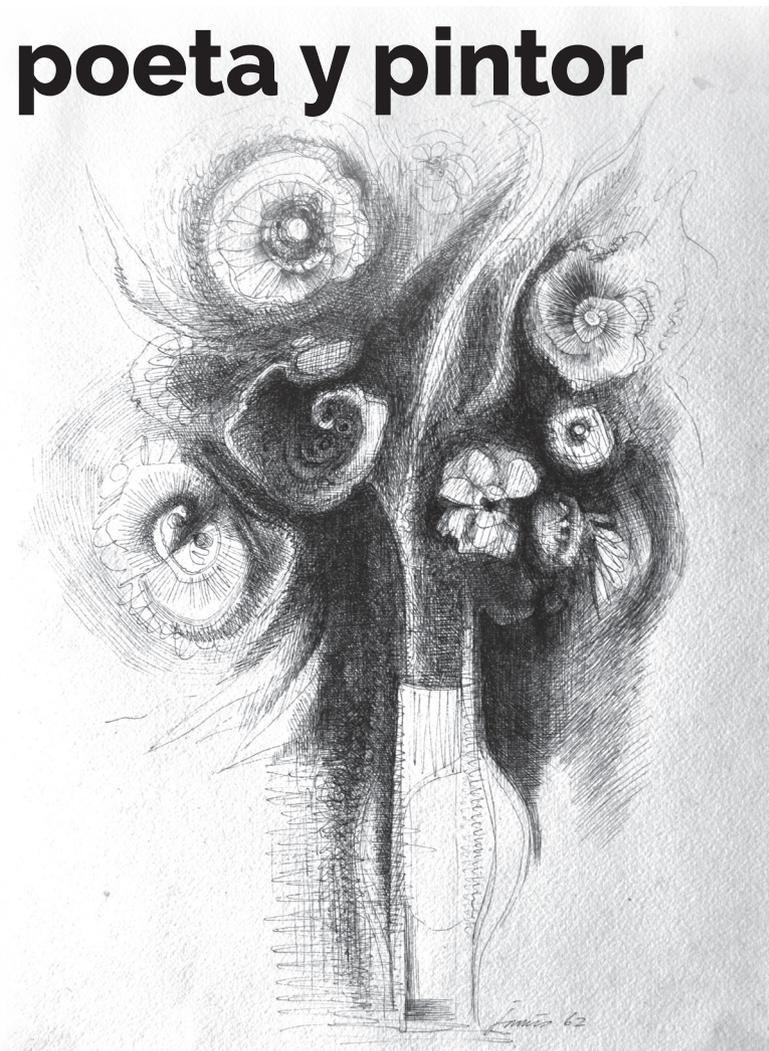
A principios de la década de 50 se trasladaron a La Habana donde durante dos años realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes “San Alejandro”, además compartió un pequeño espacio en una azotea con el poeta camagüeyano Rolando Tomás Escardó. Participó en exposiciones a partir de 1951, año en que publicó un libro de poesía, y en el magazine del domingo del periódico *El País* compartió espacio con su compañero de generación Roberto Fernández Retamar.

Es miembro del Grupo de Los Once hasta 1954. En enero de 1955 se instaló en París donde sufrió crudas experiencias, primero con un modo de vida de penurias, como pintor de brocha gorda y luego trabajando con un escultor húngaro. En Francia buscaba otros horizontes en la literatura y el arte.

Su poesía siempre fue resultado de su experiencia vital, la pobreza. En los cinco años que vivió en Francia expuso en la Primera Bienal Internacional de París 1959. Igualmente, participó en exposiciones colectivas en Estados Unidos, Roma, Milán, Venecia, Alemania, Suiza y con exposiciones personales en la Galería Iris Clerch.

Al triunfar la Revolución se habilitaron aviones en diferentes países para el retorno de los cubanos en el exterior. En este momento, Fayad regresó a Cuba y se le abrió un mundo de posibilidades: ilustra publicaciones, es fundador de la poligrafía y de publicaciones periódicas y se convierte en un editor con una personalidad extraordinaria.

Realizó importantes aportes a la pintura en el país. En cuanto a la forma, nos entrega un entorno cerrado y de color oscuro y fuerte, que responde al hecho de haber vivido en clausura, pero es un



Fayad Jamís: S/t, tinta/cartulina, 35 x 26 cm.
Colección Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno.

preciosista de las manos. Convertía lo que tocaba en un objeto bello, ejemplo de ello fueron sus colecciones de cajas de fósforos dibujadas y el uso del mimeógrafo y el papel kraft para cartas, catálogos e invitaciones.

“El moro” como lo llamaban sus amigos, por lo mucho de árabe que tenía, aunque se empeñaba siempre en demostrar su calidad de cubano, obtuvo el Premio Casa de las Américas por el libro *Por esta libertad* que se ha convertido en el gusto de una generación. Sus obras se encuentran en las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes y en colecciones en el exterior.

Muere en La Habana en 1988 a los 58 años en plenitud creadora. ■

Con tantos palos que te dio la vida



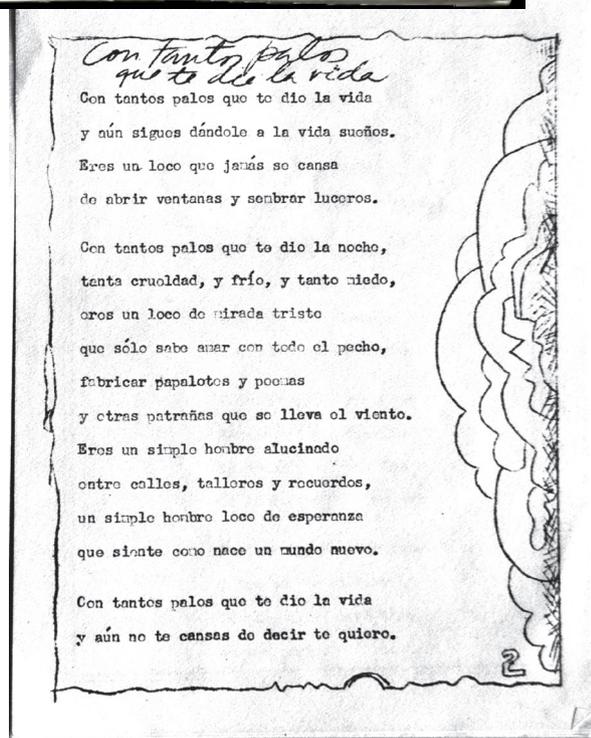
Con tantos palos que te dio la vida
y aún sigues dándole a la vida sueños.
Eres un loco que jamás se cansa
de abrir ventanas y sembrar luceros.

Con tantos palos que te dio la noche
tanta crueldad y frío y tanto miedo
eres un loco de mirada triste
que sólo sabe amar con todo el pecho.

Construir papalotes y poemas
y otras patrañas que se lleva el viento.

Eres un loco de mirada triste
que siente cómo nace un mundo nuevo.

Con tantos palos que te dio la vida
y aún no te cansas de decir: te quiero.

*CanCIÓN de cama*

Quando te miro acostada
como dormida y soñando,
no pareces una niña
con su muñeca en los brazos.

Así no gusta mirarte:
toda lisa, toda melagro,
completamente desnuda
y con los ojos cerrados.

Toda desnuda y despierta,
todá despierta y temblando,
tu cuerpo como una flor
en la tierra de mis uñas

Te levantas de la sombra
y tropas por mi costado.
Tu piel ilumina el aire,
tu voz enciende el espacio.

3

Entre murmullos y gritos,
entre noches y relámpagos,
con ellas que nos arrastran
sin disolver nuestro abrazo.

Sólo me importan tus ojos
cuando agencizo en tus labios.
En tu cintura me entiarro,
entre tus senos renazco.

Quando te miro acostada
como dormida y soñando
no pareces una niña
con su muñeca en los brazos.

4

Canción de cama

Cuando te miro acostada
como dormida y soñando,
me pareces una niña
con su muñeca en los brazos.

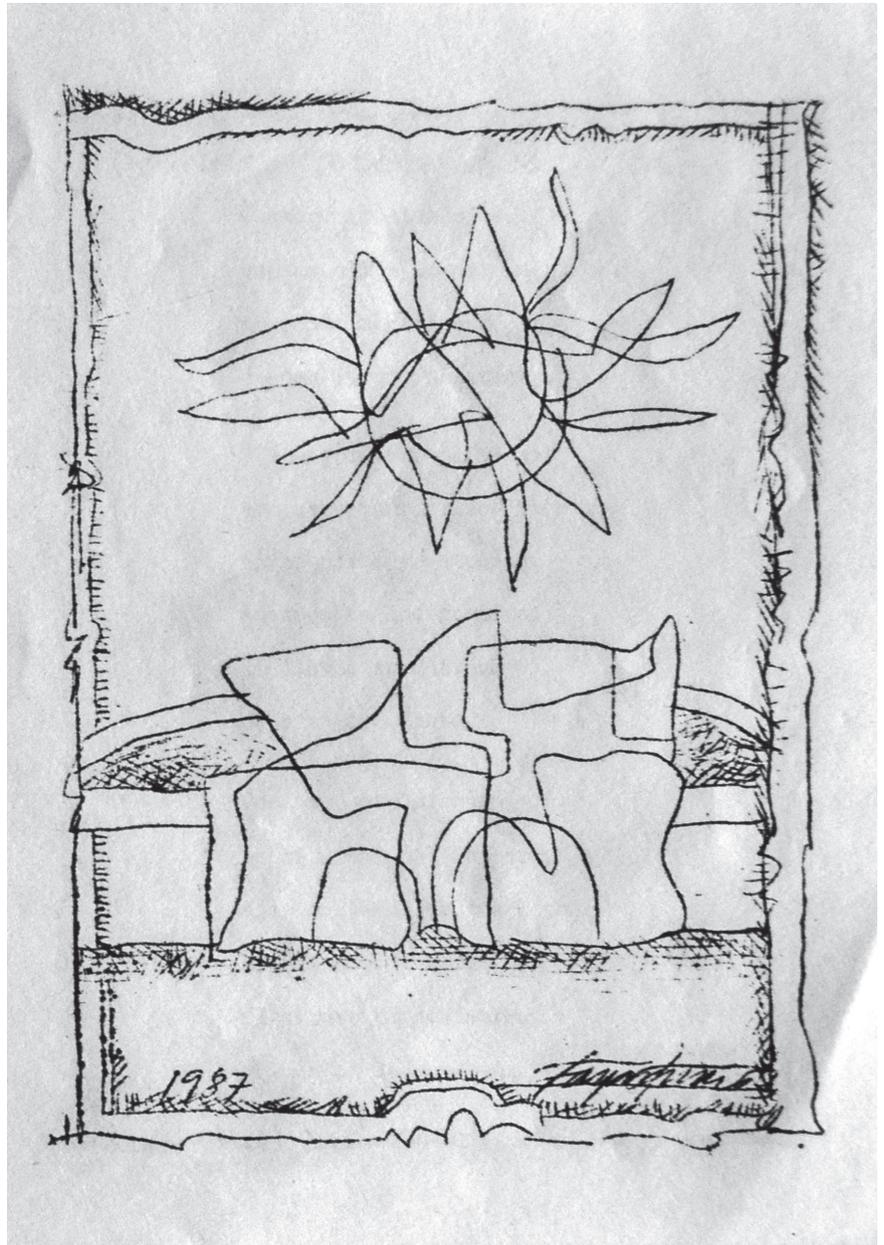
Así me gusta mirarte:
toda luz, toda milagro,
completamente desnuda
y con los ojos cerrados.

Toda desnuda y despierta,
Toda despierta y temblando,
tu cuerpo como una flor
en la tierra de mis manos

Te levantas de la sombra
y trepas por mi costado.
Tu piel ilumina el aire,
Tu voz enciende el espacio.

Entre murmullos y gritos,
entre noches y relámpagos,
con olas que nos arrastran
sin disolver nuestro abrazo.
Sólo me importan tus ojos
cuando agonizo en tus labios.
En tu cintura me entierro,
entre tus senos renazco.

Cuando te miro acostada
como dormida y soñando
me pareces una niña.
con su muñeca en los brazos.



Cuando miro tus ojos

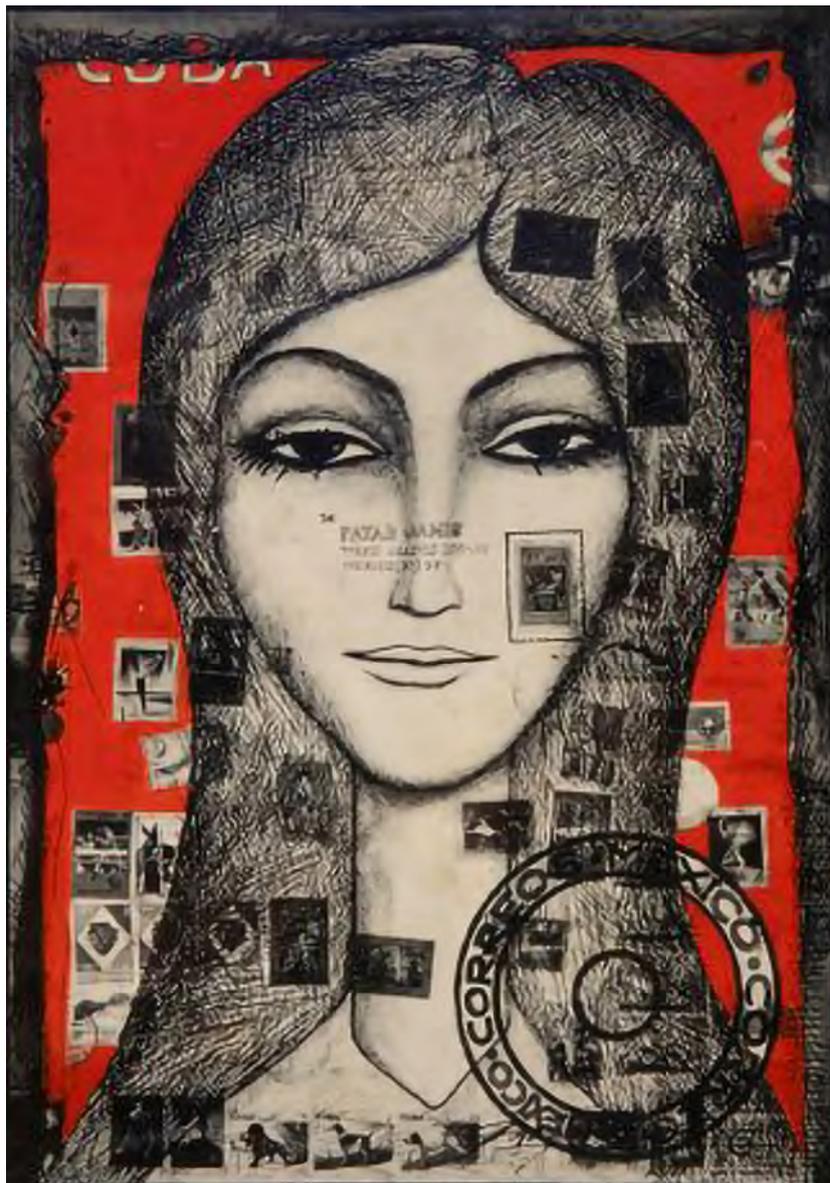
Para Amaury,
que sí la convirtió en canción

Cuando miro tus ojos
veo en ellos la patria;
no puedo separarlos
de esa imagen tan clara.

Ellos son como el viento
que hace temblar las ramas;
tú me miras y entonces
amanece en las guásimas,
la lluvia se detiene
y la tojosa canta.

Quédate para siempre
en mi noche, mi lámpara.
Mi amor tiene en tus ojos
su aliento, su llama.
El viento de noviembre
golpea en la ventana.
Tú duermes y yo escribo,
y todo es bello, amada,
el mundo, las estrellas,
los campos y las fábricas.

Quédate para siempre
en mi noche, mi lámpara.
Que no me falte nunca,
ni un día, tu mirada,
que no se apague en mí
el azul de esta llama,
clara como los días
que crecen en la patria.



Yo siempre hablando solo

Yo siempre hablando solo por las calles desiertas,
Mirando hacia los lados a ver si alguien me oía,
Solo desde la infancia por los senderos altos
que los pájaros cruzan cuando agoniza el día.

Yo siempre anduve solo conversando en silencio
contigo y con la nieve por ciudades extrañas,
solo por las esquinas más oscuras del mundo,
donde el hambre y el frío son putas que te llaman.

Y como un loco anduve rumiando mis poemas
entre la luz y el polvo de las ciudades que entonces
eran largas heridas en la piel de La Habana,
cicatrices de miedo en el pecho de un pobre.

Yo siempre he andado solo pero lleno de voces
y de gritos que llegan desde las mul
Avanzo con el canto de amor de los
Solo y hablando solo mientras pasa

Y ahora tú, que sabes que siempre estuve solo,
tú que, sola, erigiste jardines de esperanza,
me hablas y me escuchas y arreglamos el mundo
y en su noche encendemos con besos una lámpara.

Sigamos conversando por las calles desiertas
brazo a brazo avancemos con todos los que marchan
como dos camaradas del amor y el silencio,
como dos compañeros de todas las batallas.

Qué claras son las calles cuando vas a mi lado,
y qué dulce el silencio que me dan tus palabras.



Llega la muerte

(Martianos)

Cruzó el cielo la metralla;
el monte, el pantano, el río,
temblaron. Y en un bohío
la sangre trazó una raya.

Qué blanco estaba el camino
dormido entre los piñones.
Y de pronto los cañones
alzaron el remolino.

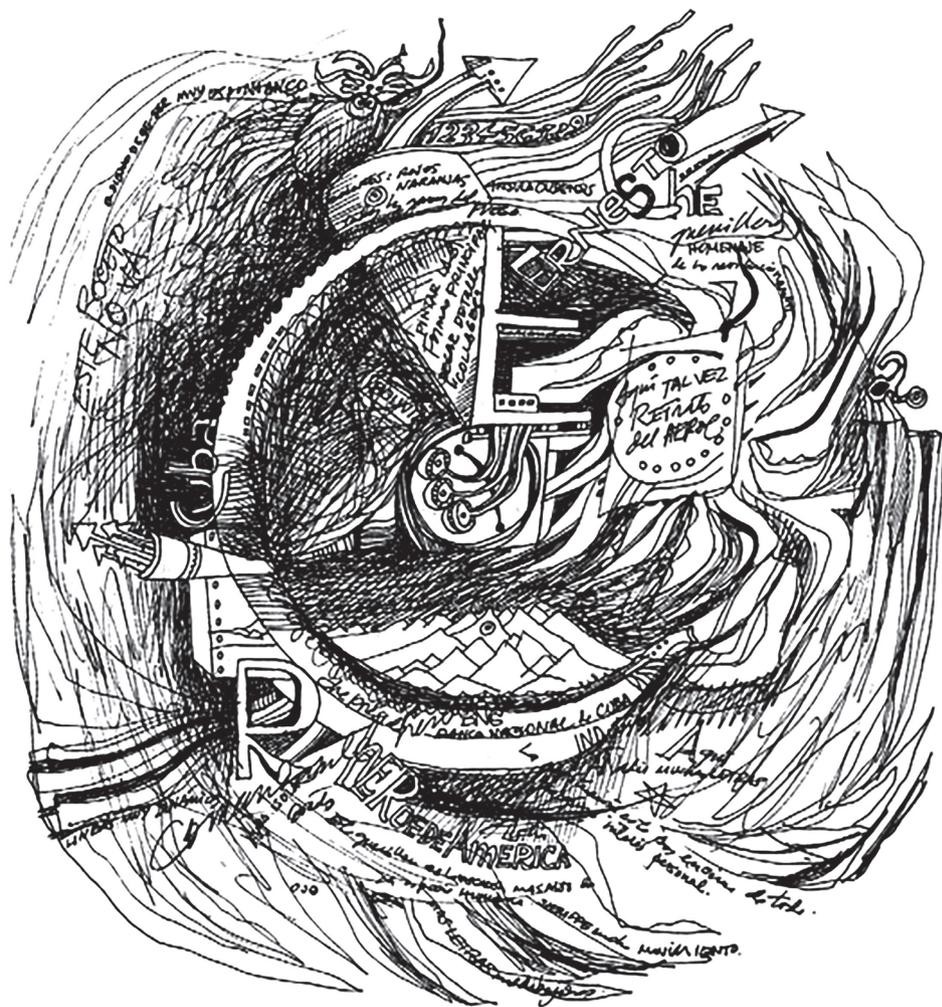
No rompas la madrugada,
dijo la ceiba al sinsonte,
y en las entrañas del monte
crujió la gran puñalada.

Yo escuché cuando el hermano
decía al hermano: Prepara
tu sangre de lumbre clara
para encender el pantano.

Alzó un pájaro sus alas,
crujió un nenúfar sellado
y el amanecer dorado
se abrió en un río de balas.

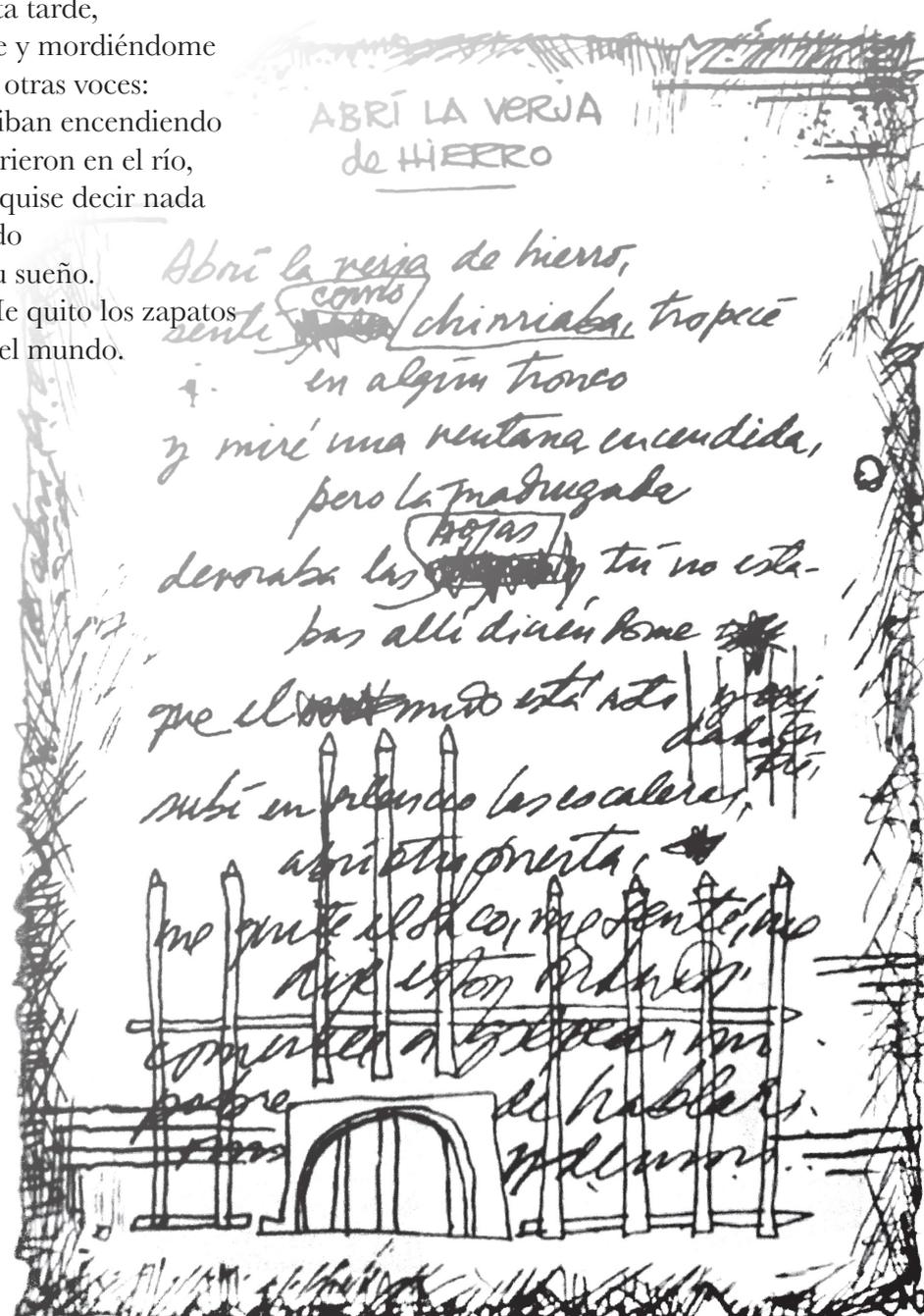
Del monte oscuro a la espuma
sembró su semilla un hombre
y llegaron los sin nombre
y lo hundieron en la bruma.

Qué hermosa el agua dormida
y la blanca flor despierta.
Qué hermosa en la frente muerta
la pura estrella encendida.



Abrió la verja de hierro

Abrió la verja de hierro,
 Sentí como chirriaba, tropecé en algún tronco
 y miré una ventana encendida, pero la madrugada
 devoraba las hojas y tú no estabas allí diciéndome
 que el mundo está roto y oxidado. Entré,
 subí en silencio las escaleras, abrí otra puerta,
 me quité el saco, me senté, me dije estoy sudando,
 comencé a golpear mi pobre máquina de hablar,
 de roncar y de morir (tú dormías, tú duermes, tú no sabes
 cuánto te amo), me quité la corbata y la camisa,
 me puse el alma nueva que me hiciste esta tarde,
 seguí tecleando y maldiciendo, amándote y mordiéndome
 los puños. Y de pronto llegaron hasta mí otras voces:
 iban cantando cosas imposibles y bellas, iban encendiendo
 la mañana, recordaban besos que se pudrieron en el río,
 labios que destruyó la ausencia. Y yo no quise decir nada
 más: no quiero hablar, acaso en el chirrido
 de la verja rompí cruelmente el aire de tu sueño.
 Qué importa entrar o salir o desnacer. Me quito los zapatos
 y los lanzo ciego, amorosamente, contra el mundo.



Cuento árabe para Mariannik

A Ray y Orlando

Mariannik estás callada las palomas beben en tus ojos

Cada mirada tuya ha caído en la tarde como una fruta

Déjame hacerte un cuento soy un mal contador
mis historias comienzan a veces por el fin
A veces cuento cosas demasiado recientes
o cosas que aún no tienen el color de la realidad
La dulzura de tu silencio alimenta mis palabras
Mi cuento empieza a tomar una forma de cuento para ti

Había una vez
un bandido por las calles de París
Se llamaba Ben Al- Sabuni

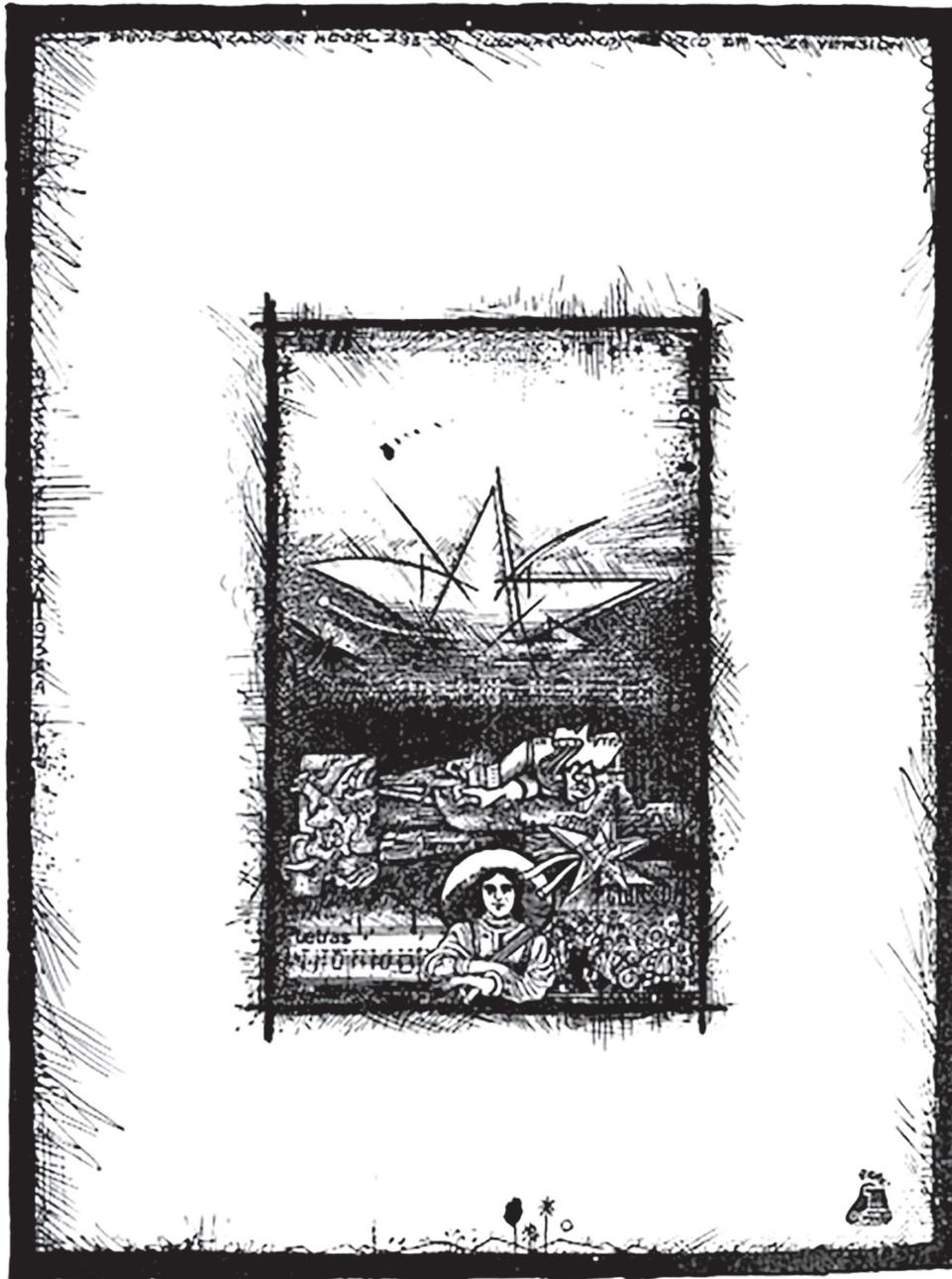
Una muchacha caminaba por el boulevard Saint-Germain
Era blanca como tú sus cabellos como la miel en la lengua de un niño
Ella caminaba de prisa Ben Al- Sabuni iba detrás
con un puñal en cada ojo
Me estás oyendo Mariannik el bandido esperaba el momento oportuno
y la muchacha no se volvía no quería ver
aquella sombra amenazante

Al fin en una calle vacía él la alcanzó
Ella estaba perdida no podía gritar
sus ojos veían los puñales del bandido
Ben Al- Sabuni le dijo precipitadamente te amo
pero en esos momentos ella se esfumó como una estrella sobre el río
y el cuerpo del bandido se desplomó
en el asfalto con reflejos violáceos
Pobre Ben Al- Sabuni
asesinado por el vuelo de la estrella que estaba a punto de atrapar
Su cuerpo yacía cerca de la plaza Saint- André-des-Arts
Los puñales de sus ojos habían perdido el resplandor

En sus bolsillos hallaron cien poemas de amor
para aquella muchacha que se llamaba Kinnairam
No sé si me estás oyendo Mariannik

En París suceden cosas extrañas
A veces la belleza se arrastra por las calles bajo los árboles
rachas de fuego del otoño papeles sin destino
Tú estás callada yo te cuento un cuento
Las palomas que bebían en tus ojos revolotean ahora sobre el Sena

Ellas son las primeras estrellas de la noche



Dulce es el sueño

Dulce es el sueño
 cuando estás a mi alcance
 (tu piel, tus párpados cerrados,
 tu tibieza, tus manos).
 La noche no tiene sentido
 si mis manos no te tocan.
 Sábanas blancas para tu sueño,
 para cubrir el espejo de tu carne.
 Sábanas blancas de mi muerte
 en ti, de mi vida verdadera,
 amándote con un dolor alegre
 por nuestros días en el mundo.
 Sé lo que sueñas. Me he asomado
 a la blanca pared de tu noche.
 Quiero vivir despierto junto a ti
 para matar los monstruos de tus sueños
 y prolongar las horas a tu lado,
 mi vida tuya y mía, mientras duermes.



Muchacha en Banao

Galeria Halona

La terre n' aime pas le sang ni les ordures

AGRIPPA D'AUBIGNÉ

El ómnibus se detuvo. Los viajeros bajaron uno a uno. Tú estabas entre la multitud de muchachas que trabajan esa tierra de que están hechas tus manos. Tú eres la multitud, la tierra y el sol del mediodía. Los viajeros se asomaron a los surcos, a los rostros; interrogaron y sudaron, y luego volvían al ómnibus cuando tú te me acercaste y empezaste a hablarme, y mientras sonreías, me dijiste: "Retrátame, retrátame". Comprendí que debía fotografiarte con mi cámara vacía, recoger tus ojos en la tierra de tu cara, porque tú querías que ese fantasma tuyo viviera en las manos de un desconocido. Y aunque realmente he olvidado cómo eres, ahora me he puesto a hacer con letras tu retrato: aquí está la luz sudorosa de Banao



Por esta libertad

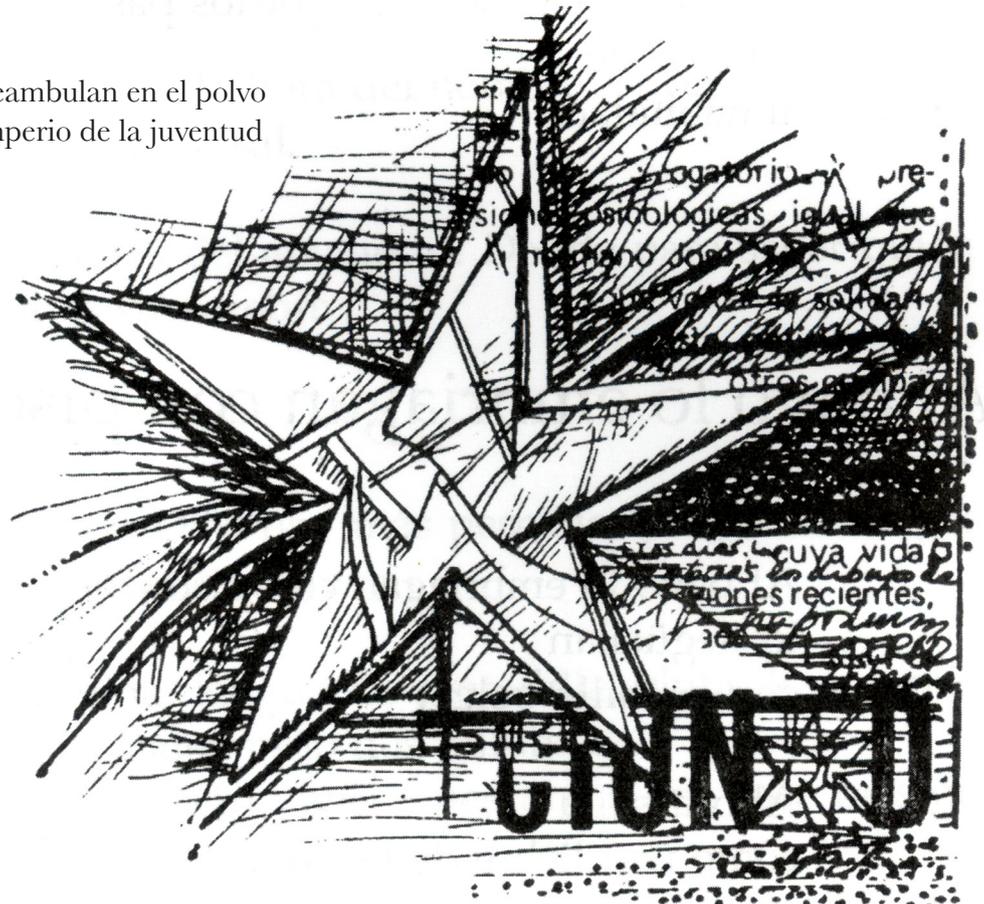
Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo

Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo

Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas
y de esta tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo

No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad

Por esta libertad que es el terror
de los que siempre la violaron
en nombre de fastuosas miserias
Por esta libertad que es la noche de los opresores
y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible.
Por esta libertad que alumbra las pupilas hundidas
los pies descalzos
los techos agujereados
y los ojos de los niños que deambulan en el polvo
Por esta libertad que es el imperio de la juventud
Por esta libertad
bella como la vida
habrá que darlo todo
si fuere necesario
hasta la sombra
y nunca será suficiente. ■



La Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos*

CINTIO VITIER

El mismo día que el Ejército Rebelde entró en La Habana escribí un poema titulado “El rostro”, el cual terminaba testimoniando que “en estos campesinos, y no en ningún libro ni poema ni paisaje ni conciencia ni memoria, se verifica la sustancia de la patria como en el día de su resurrección”.

Durante la primera conmemoración del 26 de Julio después del triunfo revolucionario, volví sobre la significación de aquella experiencia con los siguientes versos de “La fiesta”:

En vano intentará la oscura historia robarnos el fervor de esta jornada: en roca de salud hubimos

gloria, supimos que la luz vence a la muerte, y vimos cómo al fondo de la nada te alzaste, patria de oro, mujer fuerte.

Este haber visto, desde el amanecer de un año inmedible, a la Revolución triunfante como una resurrección histórica, no me ha abandonado nunca, ha estado conmigo en los momentos difíciles de diversa índole por los que todos, de un modo u otro, hemos tenido que pasar en estos cuarenta y tres años de aprendizaje, lucha y creación.

De pronto supimos que siempre habíamos esperado y deseado exactamente aquello, lo que aquel día sucedió para nosotros y para todos: el suceso inviolable que era como una visión histórico poética deteniendo el discurso temporal. De pronto supimos que toda nuestra pasión por la poesía, como ya

* Palabras para agradecer la imposición de la Orden Nacional José Martí.

lo veníamos presintiendo en las vísperas, era pasión por la patria, y que ese era, para nosotros, el mensaje fundamental del hombre en que ambas vocaciones se fundían: José Martí.

Además de haber sido confesada, por quien podía hacerlo, su autoría intelectual, el mandato martiano ha pasado por todas las pruebas posibles y siempre ha respondido como fundación y como futuridad invulnerables. Él es el *a priori* vital y la teleología sin fin de la patria.

Otros habrán recibido el impacto de aquella arrasadora experiencia de enero del 59 desde sus principios ideológicos. No fue mi caso. El mismo año del asalto al cuartel Moncada había entrado en la iglesia de los sacramentos. Era así, quién lo diría, con el auxilio de los místicos españoles y los poetas católicos franceses, con el dolor de la República maltrecha, marchando desolado en el multitudinario entierro de Eduardo Chibás y compartiendo mi estudio sobre *Lo cubano en la poesía*, como me iba preparando para recibir a aquel Ejército Rebelde que tan dichosa e inolvidablemente nos invadió.

A partir de aquel momento, cada vez han tenido menos importancia las vicisitudes personales, cada



vez las experiencias, sin perder la base de intimidad sin la que no hay verdadero aprendizaje humano, han sido más colectivas, más comunitarias, más populares. Cada uno ha tenido su camino, pero la Revolución ha sido y es el horizonte de todos nuestros caminos.

Ningún mérito tenemos para recibir esta Orden. Como es de José Martí, simplemente la acatamos, y la aceptamos porque en lugar de envanecernos, nos limpia de toda vanidad y nos pone a disposición de la patria para siempre. ■



Vida y obra de Alberto Lescay

MARINO WILSON JAY

Intimando se acerca hoy a la vida y obra de Alberto Lescay de la mano de Marino Wilson Jay.

Ciertamente el talento suele emitir señales, incluso, por lo general se manifiesta en los primeros años de existencia de las personas. El talento enuncia su presencia aun cuando las personas que son objeto de él no saben que poseen esa condición innata, congénita, que viene con su nacimiento. De ahí que, algunos escritores, desde niños, si una clase les parecía aburrida, empezaban a inventar versos, al igual que los muchachos con cualidades para las artes visuales que al final del aula solían dibujar; o hacer figurillas en la casa, por una especie de ampliación del mundo que les rodea a través de este tipo de manifestaciones. De ahí que, me surge la inquietud: cómo llega Alberto Lescay a las artes plásticas.

A partir de esta reflexión, dejame imaginar un poco porque la vida mía de infancia fue muy interesante, complejamente interesante. A mí me gusta como fue, pero para mi madre debe haber sido angustiante. Todo empezó muy bien porque ella escogió el lugar donde me iba a parir; en la punta de la Loma de Martens, en la finca de los Lescay, allá en Peladero, Municipio Alto Songo. Siempre recuerdo ese lugar con

muchísimo cariño y voy mucho por allá. La circunstancia era que ellos, un matrimonio joven, pero en una casa enorme donde todos los días almorzaban más de treinta personas y quienes cocinaban o ayudaban en ese proceso doméstico fuerte, eran las esposas de los hijos de mi abuela y de mi abuelo, que eran muchos varones. Se casaban, llevaban las esposas para allá y las esposas eran las que trabajaban bajo el mando de mi abuela Inés, que yo la conocí. Era una mujer muy dulce, pero al mismo tiempo de un carácter muy fuerte. Bueno para manejar una finca, ser esposa de un hombre emprendedor como fue mi abuelo, constructor, de un espíritu de crecimiento evidente.

En ese ambiente mi mamá pare a su primer hijo, y no le fue tan bien, evidentemente, y sobre todo, como madre, espiritualmente, porque ella siempre decía que no pudo entregarse a su primer hijo como normalmente hace una madre primigenia. Entonces, cuando sale en estado por segunda vez le dice a mi papá: “Pero a este yo no lo quiero parir aquí”. Entonces buscan un lugar, que yo tengo la sospecha que buscó ella misma. Era un



Monumento Martí Crece

potrero, dentro de la finca, uno de los puntos más altos de todo Peladero.

Era un lugar muy fresco donde había unas visuales, una perspectiva, se veía todo el valle y se veía desde allí la casa, que era alta, de estilo francés, que aspiraba a ser una casa de dos o tres plantas, pero nunca la terminaron. Era



Pieza #4 Dos Ríos

enorme, se veía como una torre de Babel. En aquel lugar ella me parió, aunque, después, le pareció que tampoco era el lugar para crecer y desarrollar ese niño y su primogénito, mi hermano René, que me lleva tres años. De ahí, ese espíritu emprendedor, creativo. Yo pienso que mi madre lo portaba y daba señales tempranas de que era una mujer de espíritu de crecimiento y de innovación porque para aquel contexto eso que ella hizo yo me imagino que era algo raro, no era para nada común.

Tampoco lo fue el momento en que le hace el otro planteamiento a mi padre, salir del campo, porque ella quería que sus hijos estudiaran, que no fueran como los muchachos que ella veía en aquel ambiente que no priorizaban ni ellos ni sus padres el tema de la superación, del estudio, etc —ser personas honorables— como ella decía. Y logra por suerte convencer a mi papá del asunto. Lo cual era muy complicado porque mi papá era de los mayores de los hijos de mi abuelo y era un hombre líder. Él

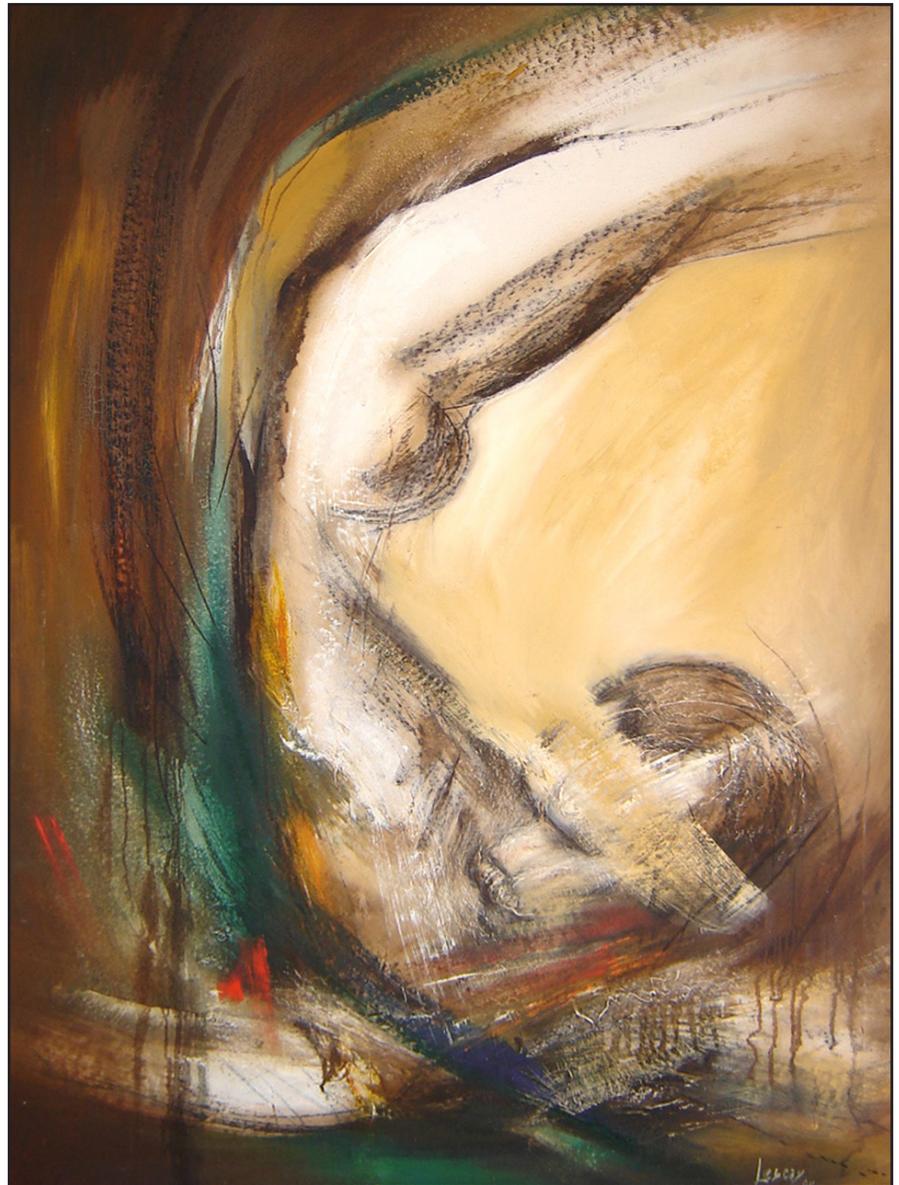
era el chofer del primer camión que compró mi abuelo, o sea, que era uno de los que más aportaba economía para el desarrollo de aquella finca. Aun así, logró desprenderse de ese compromiso, yo me imagino que, por amor, porque ellos se adoraban, era una decisión muy fuerte. Él lo que hizo fue preparar a un sobrino como chofer del camión y vinieron para Santiago.

Vienen para Santiago, y mi mamá da rienda suelta a su vocación por la costura y el bordado; ya mi abuela había notado eso,

y le había puesto una profesora en la casa. Yo vi los papeles en un baúl, donde pude ver sus dibujos, las plantillas para aprender a cortar telas, en un papel de seda. Cuando llega a Santiago sigue en ese proceso de formación y se convierte en bordadora profesional. De manera que sí, el vínculo con el sentimiento creativo, la inventiva hacia el arte, de alguna manera también existían en mi madre: Esmérida Merencio Frómeta. Quizás por eso pudo, por esa sensibilidad innata, ir adivinando qué significado tenía aquello que ella iba viendo en mí. Por ahí hay un material donde ella lo dice, que yo siempre jugaba con el barro, que hacía figuras. Yo no lo recuerdo, pero ella sí lo recordaba. De modo que era algo intuitivo, pero ella lo llegaba a apreciar.

Te decía esto de que fue muy rica la experiencia porque luego yo regreso al campo. Cuando empecé el nivel preescolar y no merecí la graduación para pasar a primer grado, increíblemente, cosa que no podré entender nunca, porque este nivel “kindergarten”, que su nombre era en alemán, algo que tiene también su simbolismo por la influencia foránea en las cosas de ese tipo. Pues yo le hice un rechazo visceral a la escuela por algo que yo no sé. No hacía los ejercicios y me negaba a ir a la escuela. Mi mamá sufrió tanto eso que llegó un momento en que pensó en buscar una solución.

Ya mi papá se había comprado un carro en Santiago y se había organizado como chofer del



Martí, 1340 x 960 mm. Óleo, 1995

Anchar, que en esa época se le llamaba así a quienes tiraban pasajes, y uno de sus clientes principales eran los maestros de la zona misma de Palenque y Peladero donde seguía viviendo la familia. En esa época los maestros eran de Santiago, pero iban a dar clases al campo y él los viernes los traía y los llevaba los lunes, o sea tenía vínculos con ellos. En una fiesta de Noche Buena,

donde era habitual cenar en casa de mis abuelos maternos y de ahí montarnos en la máquina de mi papá e ir a saludar a la familia de Peladero y quizás a volver a cenar en la otra casa, en el trayecto mi mamá mandó a parar el carro a mi papá: “Párate ahí, Juan”, y me pregunta señalando para la escuelita, una escuelita de madera, bien humilde, que se encontraba en un tramo de la Ruta

Martiana: “¿Te gustaría ir a esa escuela?”.

Yo le dije que sí como si me hubieran dado un caramelo. Son cosas que pienso que para nada son comunes y que nada más se pueden entender cuando salen de una madre. Y se organizó todo para que yo fuera a vivir al campo otra vez. En este caso el ambiente que más me gustaba era el de Palenque, la casa de mis abuelos maternos que era más humilde, pero no sé por qué me cautivaba el ambiente. Además, esa escuela servía más bien a los niños del lado de Palenque, no de Peladero.

Esto tiene que haber influido en el elemento creativo pues al contrario de aquel ambiente de Peladero acá en Palenque se me permitía desarrollar la inventiva, porque mi tío Lino era un inventor. Se había hecho carpintero ebanista, el más importante de toda esa zona; solo pues nunca tuvo maestro, y lo mismo te hacía un juego de muebles que una solución para una carreta, que te hacía una casa. Él era quien elaboraba los ataúdes de la gente que se moría en toda esa zona. Llegó un momento en que les reparaba las culatas a las escopetas de los rebeldes, ya cuando la guerra. Yo recuerdo haberlas visto escondidas en la carpintería. Se pasaba madrugadas trabajando.

La madera, los aparatos, todo esto hizo que nosotros, mis primos y yo, nos convirtiéramos en inventores. O sea que ese espíritu creativo por el que me preguntas, el que tú estás buscando, esa vocación hacia el arte, yo intuyo tiene que

haber venido de toda esa historia tan rica, tan nutrida de matices.

Había otro elemento muy interesante y es que en esa zona había personas de prácticamente toda la formación estructural del cubano, porque había criollos, haitianos que hablaban francés patuá, españoles de diferentes partes de España y también, desde el punto de vista económico, podías encontrar desde la persona más humilde hasta los terratenientes más ricos, y al mismo tiempo estaban desde las fincas más cuidadas hasta las más descuidadas. Los amigos de mi tío eran esas personas, él era un gran conversador y se daban allí grandes tertulias, incluso formaba parte con algunos de ellos de la organización de cafetaleros porque en la casa había cafetal también.

Allí llegaban muchas revistas, no sólo cubanas, sobre todo norteamericanas, que eran de promoción de nuevos aparatos o equipos. O sea que también había esa dinámica que yo considero muy creativa porque estamos hablando de debates y yo era muy pequeño, pero siento que todo eso seguramente fue entrando.

Luego regreso otra vez para Santiago, también iniciativa de mi madre, quien aprovechó que se inauguraba la ciudad escolar 26 de julio y me trajo a la inauguración y me hace la misma pregunta: “¿Te gustaría estudiar en esta escuela?” Y yo le dije que sí, porque aquello era una fiesta llena de colores. Los muchachos vestidos de uniformes, jóvenes deportistas, cómo le iba a decir que no.

En esa escuela es donde yo termino la primaria y empiezo la secundaria y entro en el círculo de interés de artes plásticas, que fue mi primer contacto con las artes visuales, fue mi primer acercamiento. Allí me enteré qué cosa era el arte. Conocí el arte griego, las pirámides de Egipto. En ese entorno surge la convocatoria para entrar en la Escuela de Artes Plásticas José Joaquín Tejada que hacía pocos años había sido mudada para el lugar donde está ahora, ese lugar espectacular conocido como la Loma del Queque. En ese momento tenía mucho interés en ser becado. Estaba de moda eso.

Mi hermano que había sido alfabetizador, patrullero juvenil boys scout, me quiso ayudar a convertirme en Lobato, pero luego desapareció todo eso. Después aparece en la prensa una opción de estudiar técnico agropecuario becado en La Habana, y eso me encantó; y además la convocatoria de artes plásticas que traía un acápite que planteaba que si entrabas dentro de las primeras notas podrías hacerlo dentro de la categoría de becado y eso me gustó.

Entonces pedí las dos cosas. Llené dos planillas. Hice la prueba en la escuela que fue una historia muy interesante y el resultado, por suerte, de la aprobación de la escuela, me llegó primero, porque me llegó también la aprobación de irme para La Habana, pero ya yo estaba aquí. O sea que, por una cuestión de semanas yo habría sido



Pieza #11 Bandera Paisaje

técnico agropecuario quizás. Pero sí, había claridad de que tenía ya esa vocación.

José Martí con 22 años empezó a publicar en La Revista Universal de México artículos con temas sobre poesía, pintura, música. Incluso, también durante la estancia que tuvo en La Habana, en el Liceo de Guanabacoa, da conferencias, de alguna manera relacionadas con esas temáticas. Luego, específicamente el 17 de agosto de 1886 publicó un artículo en el periódico La Nación, llamado “Nueva exposición de los pintores impresionistas”. Es decir, que hay una imbricación del joven Martí con este tipo de manifestaciones, y ahora que menciono su relación con los escritos

sobre poesía, pintura y música, yo creo que en la obra de Alberto Lescay hay de la poesía, de la pintura y por supuesto de la música. ¿Por qué la presencia de Martí en tu obra?

Cualquier persona, sobre todo cubano, que se interese por la historia, por Cuba, por su pasado, su presente, por su formación como individuo, tiene que respetar y querer a Martí, y yo soy uno de ellos, uno más. Hay un niño que yo le llamo también hijo, que ya no es un niño, pero antes de tener hijos yo lo tuve a él y me convertí en la primera persona que le puse en sus manos y le leyó los primeros textos y fue La Edad de Oro. Yo tenía 12 años

cuando ese niño nació. Cuando él empezó a escuchar, a entender un poema, un pensamiento, lo primero que le leí fue a Martí, o sea que eso me demuestra a mí mismo que Martí siempre estuvo presente en mí. Desde que conocí sus textos me impresionó mucho, como Antonio Maceo, como a los grandes hombres y mujeres que entregaron todo por esta nación, por este país. Ahí se integra mi abuelo que fue mambí. Imaginar a mi abuelo vinculado, que seguramente no leyó a Martí porque no sabía leer, pero tenía la idea de que pasaba algo con esos hombres, Martí, Maceo, pues se alzó en el año 96.

Yo lo veo como algo natural el haber sido cautivado por Martí, como sigue cautivando a todo el que se acerca a su obra. Es imposible no adorar a Martí y su obra. Cualquier persona digna, medianamente inteligente, honesta, debe querer a Martí. Me ocurrió una vez en Francia, en Montpellier, que me invitaron a la inauguración de un monumento a Martí que yo mismo había hecho en una universidad donde había muchos jóvenes y me gustaron mucho las palabras de elogio del orador, que me di cuenta que era un hombre muy joven y había hablado de Martí como si lo hubiera conocido toda la vida. Cuando terminó el acto me acerqué a él para felicitarlo y me confesó que había conocido a Martí recientemente porque la gobernadora le había dado la tarea de hacer el discurso, pero me confesó que indagando y buscando información había conocido a ese hombre tan extraordinario y me dijo: “Ya yo soy martiano también”. O sea, que eso te da la idea de la dimensión de la pasión que desencadena Martí en las personas.

También cuando estudié en Europa siempre cargaba con algunos libros y nunca me faltaba Martí. Yo conocí una vez en un museo de Ucrania una obra de un pintor de apellido Virichaguin que reflejaba en sus cuadros el escenario de Santiago de Cuba cuando entran las tropas norteamericanas y no dejan pasar a los mambises, esa historia triste que conocemos. Y ese pintor hace ese cuadro, un buen cuadro. Luego,

leyéndome las críticas de Martí, veo un comentario sobre ese pintor que había llevado una exposición a Estados Unidos. Fíjate las coincidencias. Martí me sale siempre donde quiera, por suerte.

Una vez, en una conversación con Hart, a quien considero uno de mis maestros, me comenta que él había observado que en la ciudad de Santiago de Cuba no existía un monumento a Martí y yo le dije, bueno, vamos a hacerlo. Empezamos a estudiar el asunto y ahí está *Martí crece*. Como tuve que ver con la iniciativa pude tener mucha influencia sobre el sitio donde se ubicaría, en la manera en que sería el monumento y como ves está en la Central y el Paseo Martí que llevaba el nombre, pero no había nada que lo representara, y aproveché también para vincularlo al Moncada. Ahí está *Martí crece*. ¿Por qué Martí crece? Porque cada vez que tú te acercas, él crece. Debemos por tanto propiciar que los jóvenes y todas las personas interesadas en conocer ideas grandes, universales, se acerquen a Martí. Así lo haremos crecer. La idea es acercarse a un árbol que florece. Eso responde también a un criterio mío de que Martí sufre, cada vez que veo un busto de Martí puesto en un lugar inadecuado, aunque sé que se hace con amor. Además, los símbolos cuándo se tratan de representar como supuestos elementos artísticos tienen que ser bellos, si no, no es arte y si no es arte no comunica la esencia. Es un tema complejo y por eso yo quise hacer un Martí diferente, porque esa

manera de ver al Apóstol como una cosa estática mirando para el piso en cualquier lugar, no, no puede ser. Eso no construye, eso no evoca, eso no transmite nada relacionado con Martí. La obra de Martí y su figura, cada vez que tengamos que representarla tenemos que hacerlo con una visión contemporánea, porque él es un hombre contemporáneo. Martí es mi héroe, como para muchos en el mundo, por tanto, cada vez que tengo la oportunidad de intervenir su imagen, lo que él me transmite, con los mecanismos que tengo para transmitir en la espiritualidad y los conceptos de la escultura y la pintura, lo hago, no necesariamente por encargo. No es casual que Fidel fuera tan martiano. No es casual que haya planteado que el autor intelectual del Moncada fue José Martí, eso dice mucho.

Conozco muchos casos en la historia en los que existe una especie de supersición entre muchos escritores y poetas de no revelar qué están haciendo en un momento determinado, o qué planes tienen a corto o a largo plazo. Yo sé que Alberto Lescaj no comparte ese misterio que expresan algunos porque he visto crecer su obra. He visto cómo muestra su obra a interesados. Yo sé que, las artes visuales, por el mismo hecho de serlo es más difícil ocultarlas. En consecuencia, qué está haciendo Alberto Lescaj actualmente, ¿cuáles son los planes que tiene para el futuro?

Afortunadamente estoy muy motivado, digo afortunadamente porque es un momento tan difícil que se está viviendo en el mundo



Pieza #14 Nganga

y en Cuba como parte del mundo, excepcionalmente difícil, con la pandemia de la COVID-19. Me considero, como muchas veces, privilegiado. Primero, por estar dotado de determinadas características que me permiten estar ocupado siempre en cualquier circunstancia. Para mí no hay tiempos malos para los procesos creativos, al contrario, a veces estimulan más el espíritu de búsqueda espiritual. Pero por añadidura, se me pide darle continuidad a viejos proyectos en los que venimos trabajando, como es seguir adelante con la intención de hacer el bosque dedicado a Mariana Grajales en la ciudad de Santiago de Cuba, asociado al monumento de su hijo Antonio Maceo. Y, en La Habana, en Mayabeque, más preciso, el monumento a ese hombre muy desconocido todavía pero que será

mucho más conocido, que es José Antonio Aponte y su historia, la historia que supo armar con sus compañeros, con sus seguidores. Para mí simbólicamente tiene muchas aristas, hay muchas maneras de ver este momento. Y es ahora en que se me llama para darle continuidad a esa necesidad planteada por el movimiento intelectual cubano, el mundo de la cultura, el mundo del pensamiento de hace muchos años. Porque Aponte ha sido olvidado, todavía lo es, habiendo sido precursor del movimiento independentista cubano y precursor del movimiento antiesclavista, nada menos que en 1810 y después en 1812. Ese hombre que le etiquetaron con la frase, “Más malo que Aponte”. Imagínate, cómo darle la vuelta y darle el lugar que merece. José Antonio Aponte también fue un cimarrón, pero urbano, aunque no era es-

clavo, no había sido esclavo, es lo interesante. Era un hombre inteligente, un intelectual, porque no creo yo que una persona que no tuviera una cultura universal tremenda habría podido llegar a esas conclusiones y haber declarado lo que dijo en aquel juicio antes de que lo ahorcaran. Eso también habla de la importancia de ser culto. Él era más culto que los que lo asesinaron. Sabía más de la historia del mundo y de filosofía, de ética que los que lo enjuiciaron, y olvidar a ese hombre, enterrar a ese símbolo, no podía seguir sucediendo. Que en este momento se haya decidido, en medio de todas las dificultades económicas y de todo tipo que tenemos, que se me haya llamado para continuar el trabajo para inaugurar en los próximos tiempos, los próximos meses, ese memorial es un privilegio, es una situación muy especial en lo profesional, lo humano, lo existencial, como lo quieras ver. Y en esos proyectos estoy ocupado fundamentalmente.

Por lo demás sigo dibujando todos los días, pintando, atendiendo a la Fundación que no morirá jamás, que también está viva, aún con todas las dificultades, seguimos tratando de que no decaigan los proyectos, las funciones. Por supuesto, con una velocidad atemperada a la situación que atraviesa el país, a las dificultades, pero estamos ahí trabajando y avanzando pese a todo con los proyectos en varias líneas de acción. ■

Revolución, la obra más hermosa, un libro que debe convertirse en lectura obligada para todo cubano*

Este libro tan valioso, tan importante y trascendente que presentamos hoy ha sido compilado y editado con esmero particular por la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República y es el primer título de su sello editorial Ediciones Celia, que rinde homenaje a esa figura de tanta relevancia en nuestro proceso revolucionario, en la guerra y en la paz, y que tanto hizo en especial por la preservación de su historia.

Es una bellísima edición que estamos presentando la víspera del cumpleaños de su autor, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, y viene a ser un obsequio a Raúl en este aniversario de su natalicio, y es también, sin ninguna duda, un gran obsequio para el pueblo cubano.

Debo decir que *Revolución, la obra más hermosa* iba a ser prologado por nuestro inolvidable Eusebio Leal, que tuvo una relación de amistad muy estrecha con Raúl, a quien llamaba, como todos recordamos, “el General Presidente”. Eusebio estaba enfermo, y sus padecimientos, que se agravaron

más y más, no le permitieron prologar este libro.

Concebido en dos tomos, con diseño y acabado de máxima calidad y un índice analítico minucioso y muy útil, este título reúne discursos, alocuciones, entrevistas y declaraciones del General de Ejército entre el 14 de junio de 2006 y el 1º de mayo de 2019.

Con excepción del primer texto, todos los demás están fechados después de la Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba, del 31 de julio de 2006, donde Fidel explicó que por razones de salud debía abandonar provisionalmente sus responsabilidades al frente del Partido, el Estado y el Gobierno y delegarlas en Raúl. El 18 de febrero de 2008, se haría público el Mensaje del Comandante en Jefe, en el que comunicó que se retiraba definitivamente de todo cargo para continuar la lucha como “un soldado de las ideas”.

La Asamblea Nacional eligió a Raúl el 24 de febrero de 2008 presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, y, más tarde, el VI Congreso del Partido, en abril de 2011, lo eligió primer secretario.

Estas páginas recorren más de una década en que ocurrieron

hechos trascendentales para la nación, como el debate y la aprobación de los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución; el recuento de los Cinco Héroes, finalmente todos en su patria, tal como lo había prometido Fidel; el restablecimiento de relaciones diplomáticas con EE.UU., luego de conversaciones en las que Cuba no hizo concesión alguna; la partida física del Comandante en Jefe, sus honras fúnebres y el masivo, doloroso y comprometido adiós de su pueblo; y el amplísimo debate popular y la subsiguiente aprobación en referendo de la nueva Constitución.

Al propio tiempo, Raúl, junto al peso enorme de las responsabilidades que ocupaba, pasó en lo personal por momentos muy amargos. Revisitando esos momentos y el contexto nacional e internacional en que nacieron estas páginas, crece nuestra admiración por Raúl, por su valor, por su entereza, por su estatura como líder y como ser humano.

Este libro nos revela el hilo ininterrumpido que une sin fisuras el pensamiento de Fidel y de Raúl: la identificación absoluta de los dos hermanos en términos de ideales, valores, principios —fruto de ha-

* Presentación del libro *Revolución, la obra más hermosa*, de Raúl Castro Ruz, por Abel Prieto Jiménez el 2 de junio de 2021. Tomado de Cubadebate



ber compartido, juntos, todos los desafíos y riesgos que implicaba enfrentar y vencer a la tiranía batistiana y la hazaña de hacer “una revolución socialista en las propias narices de los EE.UU.”.

Fue una sabia decisión de los editores abrir el primer tomo de *Revolución, la obra más hermosa* con el discurso pronunciado en el 45 aniversario del Ejército Occidental. Raúl explica en ese discurso cómo, a partir de la cruzada contra el terrorismo lanzada por Bush en 2003 y del peligro real de una agresión, se decidió “incrementar cuanto hacíamos para fortalecer la defensa” (T1, 2) y cómo, tras llevarse a cabo exitosamente el Ejercicio Bastión 2004, se logró dar “un salto cualitativo considerable en la capacidad defensiva del país” (T1, 5).

Ahora el enemigo, añade Raúl, “enfila sus golpes a debilitarnos ideológicamente [...] con la vista puesta en el futuro, en un escenario que considera más favorable a sus propósitos” (T1, 8).

Y se refiere a continuación a la llamada “transición hacia el capitalismo” que han diseñado para Cuba, “apostando por el fin de la Revolución cuando ya no esté su dirección histórica”. Y es que los yanquis saben “que la especial confianza que otorga el pueblo al líder fundador de una Revolución, no se trasmite, como si se tratara de una herencia, a quienes ocupen en el futuro los principales cargos de dirección del país” (T 1, 9).

Por eso, dice Raúl, “repito lo que he afirmado en muchas ocasiones: el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo, y únicamente el Partido Comunista, como institución que agrupa a la vanguardia revolucionaria y garantía segura de la unidad de los cubanos en todos los tiempos, puede ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder. Para eso trabajamos y así será...” (T 1, 9).

Ese tema está presente, sobre todo, a lo largo del primer volu-

men del libro, y tiene que ver con aquel plan tan siniestro y perverso de los yanquis de impedir “la sucesión de Castro”. Se basaba en esperar lo que llamaban cínicamente la solución biológica, o sea, la desaparición física de Fidel, para después aplicar cualquier variante, incluida la intervención militar, e imposibilitar la supervivencia de la Revolución.

Raúl habla de estos planes con el periodista Lázaro Barredo y cita a varios funcionarios estadounidenses que se refieren al asunto. Uno de ellos declaró, según observa Raúl, “que los EEUU no aceptan la continuidad de la Revolución cubana, aunque no dijo cómo piensan evitarlo” (T1, 14). Otro aseguró que la transición en Cuba —es decir, la muerte de Fidel— podría ocurrir en cualquier momento y tenían “que estar preparados para actuar de manera decisiva y ágil”. Prosiguió diciendo que los EE.UU. quieren estar seguros de que “los compinches del régimen no tomen el control” y agregó que “trabajaban para que no haya sucesión al régimen de Castro”. Y concluye Raúl: “¿Qué otra forma existe de alcanzar esos propósitos que no sea la agresión militar? Por tanto, el país adoptó las medidas pertinentes para contrarrestar ese peligro real” (T1, 17).

Pero, como todos sabemos, Fidel se retiró por razones de salud, renunció a sus cargos y Raúl lo sustituyó en su condición de vicepresidente primero del Consejo de Estado y de Ministros y de segundo secretario del CC del

Partido, y además, por sus extraordinarios méritos, por su capacidad sobradamente demostrada, porque siempre había estado junto a Fidel en todos los combates, como indiscutido segundo jefe de la Revolución. El hecho es que Raúl condujo al país con mano firme y se propuso nuevos retos, y el pueblo reaccionó, como el propio Raúl dice en varias intervenciones reunidas en estas páginas, con mucha confianza en la Revolución, con mucha confianza en sí mismo.

Los yanquis creían en la teoría de que cuando el caudillo, como decía la prensa reaccionaria, enfermara o desapareciera, todo iba a derrumbarse en Cuba. Ellos inventan los estereotipos, las caricaturas y las fábulas y terminan creyéndose los. Fidel no era un caudillo, por supuesto; era un guía, un visionario, un fundador, con raíces muy hondas, con raíces entrañables, y había creado, junto a Raúl y a otros fundadores, junto al Partido, junto al pueblo, una institucionalidad revolucionaria que no iba a derrumbarse.

Era algo que no estaba en los cálculos del Imperio. No habían previsto que Fidel pudiera retirarse con el país en total normalidad, que Raúl asumiera sus cargos y emprendiera un grupo de audaces transformaciones para perfeccionar nuestro socialismo, con el abrumador apoyo del pueblo, sin que apareciera en Cuba la más mínima grieta en la unidad de los revolucionarios. Eso tomó por sorpresa a los políticos yanquis, a sus tanques pensantes,

a sus servicios de inteligencia, a los profetas supuestamente especializados en nuestro país y su destino. Igual que los ha tomado por sorpresa que Raúl dejara años después sus cargos en manos de un líder mucho más joven, el compañero Díaz-Canel, y que se fuera produciendo ese proceso, que Raúl ha definido como “transferencia paulatina y ordenada a las nuevas generaciones de las principales responsabilidades de dirección de la nación” (T 2, 88).

Y eso ha empezado a suceder de manera muy visible, se ha renovado el Comité Central, se han renovado el Buró Político y el Secretariado, se han renovado el Consejo de Estado y el Consejo de Ministros, y en este país nuestro pueblo sigue confiando en la dirección de la Revolución fundada por aquella generación que no dejó morir a Martí en el año de su centenario, que por fortuna para todos nosotros nos sigue acompañando.

Revolución, la obra más hermosa es un libro que debe convertirse en lectura obligada para todo cubano —y, con seguridad, tendrá muchos lectores más allá de nuestras fronteras. Está lleno de pasajes que incitan a la reflexión, al análisis, a la evaluación autocrítica de nuestra propia conducta, que nos colocan frente a frente, con crudeza, ante los errores que los revolucionarios podemos cometer, ante distorsiones, torpezas, actitudes burocráticas, superficiales, rutinarias, dogmáticas.

Otros pasajes son muy emotivos, como aquellos asociados al

fallecimiento del Comandante en Jefe: la estremecedora alocución de Raúl del 25 de noviembre de 2016 y sus intervenciones en los homenajes en la Plaza de la Revolución, el 29 de noviembre, y en Santiago, el 3 de diciembre.

Otros son verdaderas lecciones sobre las bases que definen la proyección internacional de la Revolución cubana, gracias a los discursos de Raúl en reuniones del Movimiento de Países No Alineados, del ALBA-TCP, de la Celac, de Cuba-Caricom, de Petrocaribe, de la Cumbre de las Américas en Panamá, de la mesa de conversaciones entre el Gobierno de Colombia y la dirección de las FARC-EP, en distintos eventos de Naciones Unidas, en Río de Janeiro, en Moscú, en Johannesburgo, en Luanda, en Brasilia. Y podría seguir mencionando muchos otros foros de carácter similar que contaron con la participación de Raúl en el periodo comprendido en el libro.

Leyendo de corrido esos discursos, uno se siente muy orgulloso de haber nacido en esta isleta del Caribe, pequeña geográficamente e inmensa en su altura moral y solidaria, y de haber podido conocer a este hermano de sangre y de ideas de Fidel, tan modesto (como indica su propio nombre) y al propio tiempo tan admirable.

Revolución, la obra más hermosa nos permite conocer mejor la faceta de Raúl como estadista, como defensor de los pobres de la tierra, de la infancia desamparada, de los inmigrantes acorralados por el racismo y el neofascismo,

de los analfabetos, de los desempleados; como defensor de la paz, del multilateralismo, de un nuevo orden económico internacional, del derecho de cada pueblo a darse el sistema político que estime conveniente, de la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, de una concepción de los derechos humanos integral y abarcadora, de los principios fundacionales de las Naciones Unidas, que han sido impudicamente traicionados por el imperialismo yanqui y sus aliados.

En todos los foros a los que asiste, Raúl introduce el tema de la paz y de la solución de los conflictos por vías pacíficas. Se refiere de modo permanente, al absurdo y peligroso crecimiento de la industria armamentística, con fondos que podrían emplearse en la ayuda al desarrollo y en el enfrentamiento al cambio climático. Recordemos que uno de los proyectos a los que Raúl dedicó más tiempo y esfuerzos fue a la paciente y laboriosa gestación de la Celac, una organización de naciones inspirada en los sueños de Bolívar y Martí, que congrega a Nuestra América y al Caribe sin la presencia de las antiguas ni de las nuevas metrópolis. Además, la Celac emitió, como sabemos, la histórica Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Por cierto, la vocación pacifista de Raúl no se contradice con la prioridad que ha otorgado en el plano interno a la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo. Para él, nuestra preparación perma-

nente, incesante, consciente, para la defensa, es la única forma de preservar la paz.

En el curso de la actividad internacional de Raúl, podemos advertir su habilidad para tratar temas delicados, complejos, y para construir acercamientos y consensos entre representantes de gobiernos muy diversos, siempre sobre la base de la ética y los principios. Uno de sus empeños más redoblados y visibles ha consistido en tratar que los países del Sur se unan, se acerquen, independientemente de las diferencias culturales, políticas, religiosas, de toda índole, y que articulen sus fuerzas.

Raúl insistió mucho en esos foros en que puede lograrse la unidad dentro de la diversidad, que eso es posible, que hay que concentrarse en los temas que nos son comunes, en los que coincidimos, y poner a un lado y no convertir en obstáculos los temas que nos resultan más difíciles para entendernos. Gracias a la unidad, seremos escuchados y tendremos oportunidades de alcanzar algunas victorias en este mundo egoísta controlado por los intereses de las élites ricas. “Somos ciento veinte Estados No Alineados [...]. No puede subestimarse nuestra enorme fuerza cuando actuamos concertadamente”, dijo en septiembre de 2016 en la XVII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

Los pueblos del Sur han tenido en Raúl a un vocero apasionado y lúcido. Un vocero leal, que en todo momento reclama un

mundo más justo, mejor, curado de los vestigios del colonialismo y de la geopolítica del saqueo; un mundo basado en la colaboración y no en una competencia tramposa y desigual, donde haya apoyo y transferencia de tecnología desde el Norte desarrollado hacia el Sur subdesarrollado, donde se trabaje de conjunto para reducir las brechas abismales en todos los campos. Raúl es del mismo modo un defensor de las potencialidades que tiene la cooperación Sur-Sur.

Con respecto al medioambiente, Raúl mantiene una posición de alerta persistente y de denuncia contra las corporaciones transnacionales y los países industrializados, supremos depredadores del planeta. Critica además la insuficiente voluntad política de las potencias y la falta de compromisos concretos en los eventos sobre un tema inaplazable. A la vez, Raúl llama la atención sobre los efectos devastadores del cambio climático en los pequeños Estados insulares y solicita un trato diferenciado hacia ellos.

Ya en el plano interno, Raúl ha sido un impulsor de la Tarea Vida, “el plan del Estado cubano para el enfrentamiento al cambio climático [...], un asunto de especial significación estratégica para el presente y sobre todo el futuro de nuestro país, dada su condición insular, en el que hemos contado con la participación del potencial científico y tecnológico nacional” (T2, 400).

Volviendo a la dimensión internacional de su labor, hay que

recordar que Raúl tiene siempre palabras de aliento, de amistad, hacia el sufrido pueblo haitiano. Recuerda continuamente la deuda de Occidente con esa nación, y cómo Cuba jamás la dejó ni la dejará sola. Reprocha con dureza la “caridad” entre comillas: la “caridad” teatral, pensada para las cámaras de televisión, de algunas potencias hacia Haití. Igualmente, dedica palabras solidarias al continente africano, al pueblo palestino, al pueblo saharauí, a Puerto Rico, a las causas justas que la prensa hegemónica nunca refleja con veracidad.

Hay que resaltar que en la etapa de Obama y sus cambios de política hacia Cuba (mientras arreciaba su ofensiva contra Venezuela), la voz de nuestro país, y en particular la voz de Raúl, se alzó en todas las tribunas para expresar su solidaridad hacia la patria de Bolívar y Chávez y hacia todas las víctimas de la injerencia y los juegos sucios de los EE.UU. y sus aliados.

En la Asamblea General, en que se celebraba el 70 aniversario de la ONU, en septiembre de 2015, Raúl concluyó su intervención con estas palabras:

Podrá contar siempre la comunidad internacional con la sincera voz de Cuba frente a la injusticia, la desigualdad, el subdesarrollo, la discriminación y la manipulación y por el establecimiento de un orden internacional más justo y equitativo, en cuyo centro se ubique, realmente, el ser

humano, su dignidad y bienestar (T 2, 251).

Revolución, la obra más hermosa nos permite identificar los núcleos primordiales del pensamiento y la acción de Raúl, tanto en su proyección internacional, ya lo hemos visto, como en lo que corresponde a la razón de ser de nuestro Partido, los métodos y estilos de trabajo que deben caracterizar a un dirigente cubano de hoy y del futuro, en el Partido, en el Gobierno, en las organizaciones de masas, los resultados de su permanente y muy aguda valoración crítica de la obra revolucionaria, su visión muy amplia, muy completa, muy profunda y coherente, de los retos que tenemos ante nosotros, su optimismo a prueba de cualquier contingencia y su fe en la victoria.

Este libro ilustra con muchos ejemplos su faceta como líder excepcional, que defiende esta “Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes” de las agresiones abiertas o solapadas del Imperio y de sus mercenarios y la defiende también, sin descanso, con sus acciones y su palabra afilada, de todos los lastres, en particular del que representan aquellos dirigentes y funcionarios de “mentalidad obsoleta”, de acomodados, sectarios, corruptos y pícaros, y de los que se muestran insensibles ante las necesidades y reclamos de la población.

Son de mucho provecho conceptual y práctico las valoraciones de Raúl sobre la política de cuadros y sobre los rasgos que

deben caracterizar a un dirigente nuestro y las insuficiencias que pueden inhabilitarlo. Establece como norma que haya trabajado en la base y ejercido la profesión que estudió. Enfatiza en que, aunque hemos avanzado, todavía se promueven limitadamente a las mujeres y a los negros y mulatos. Insiste en que es un tema de la mayor importancia, que no debemos dejar a la espontaneidad.

Su manera de hablarle al pueblo cubano, transparente, directa, franca, ajustada estrictamente a la verdad, irreconciliable por esencia con cualquier sombra de demagogia, se manifiesta con mucha frecuencia en este libro. Este tipo de comunicación entre Raúl y el pueblo se acompaña de su repetido reclamo de consolidar un debate abierto y profundo:

Es preciso poner sobre la mesa toda la información y los argumentos que fundamentan cada decisión (dice) y, de paso, suprimir el exceso de secretismo a que nos habituamos durante más de cincuenta años de cerco enemigo [...]. Es vital explicar, fundamentar y convencer al pueblo de la justeza, necesidad y urgencia de una medida, por dura que parezca. El Partido y la UJC, además de la CTC y sus sindicatos, junto al resto de las organizaciones de masas y sociales, tienen la capacidad de movilizar el apoyo y la confianza de la población mediante el debate sin ataduras a dogmas

y esquemas inviables, que constituyen una barrera colosal, que es imprescindible desmontar poco a poco, y lo lograremos entre todos” (T1, 418-419).

Antes ha dicho que no hay que temer a las discrepancias, que “siempre serán más deseables que la falsa unanimidad basada en la simulación y el oportunismo” (T1, 417).

Advierte, con mucho realismo, que “...en la propia medida que avance la implementación del nuevo modelo, se irá configurando un escenario distinto para la organización partidista, caracterizado por la creciente heterogeneidad de los sectores y grupos en nuestra sociedad, que se origina en la diferenciación de sus ingresos. Todo ello impone el reto de preservar y fortalecer la unidad nacional en circunstancias distintas a las que nos habituamos en etapas anteriores” (T2, 307).

Teniendo en cuenta esa misión esencial, destaca que “en el Partido debe acabarse definitivamente el ‘mandonismo’; su fuerza es moral, no jurídica, por eso hay que tener moral para dirigir el Partido y llevar a la masa de militantes ese espíritu” (T2, 13).

Raúl reflexiona en estas páginas, con mucha frecuencia, sobre cómo debe ser el dirigente en todas las instancias. Reitera que tiene que estar permanentemente con los oídos pegados a la tierra, escuchando a la gente, atento a las opiniones. Reprueba las posiciones defensivas y en-

gañosas y todo lo que signifique eludir el análisis de los problemas reales: las visitas “preparadas”, “adornadas”, con un guion previo, a provincias y municipios, por parte de las instancias nacionales; las rendiciones de cuentas ante la Asamblea Nacional justificativas, con intervenciones de alabanza “arregladas”; toda representación, falsa, fingida, que nos aleje del enfrentamiento directo a desaciertos y equivocaciones. Aplica una penetrante evaluación racional para descalificar sistemas de trabajo y hábitos disparatados que se han ido arraigando en distintos sectores y subraya el despilfarro de recursos que implican.

Habla con mucho énfasis de la necesidad de afianzar cada paso que demos en la actualización del modelo. Hay que detectar las distorsiones, las desviaciones, para rectificarlas de inmediato, a tiempo, y no permitir jamás que esas distorsiones se conviertan en algo que todo el mundo acepte, porque, según señala, después se convierte en un problema político rectificarlas.

Una de las preocupaciones fundamentales de Raúl tiene que ver con extirpar la improvisación e implantar entre nosotros aquel concepto de Martí: “Gobernar es prever.” De ahí que señale en el informe central al VII Congreso del Partido: “La cuestión es tener un método, un camino, un proyecto para que las cosas nunca nos sorprendan y evolucionen con naturalidad” (T 2, 316).

Otra de sus preocupaciones se vincula al fortalecimiento de la

institucionalidad, desde todos los puntos de vista, jurídico, ideológico, moral, en términos de eficiencia y de servicio al pueblo, en términos de legitimidad. Para ello resultan indispensables el chequeo y el seguimiento sistemático de los acuerdos emanados de los congresos del Partido, de los Plenos del Comité Central, de la Asamblea del Poder Popular, de las distintas instancias políticas y gubernamentales. De ahí que critique tan severamente la tendencia a engavetar acuerdos y documentos y, simplemente, a olvidarlos.

La apatía, la parálisis, la insensibilidad, son pecados capitales en los tiempos que corren. Para Raúl, “lo peor que puede haber, lo peor que puede hacer un revolucionario o una simple persona honesta, comunista o no, es quedarse cruzado de brazos ante un problema” (T2, 297).

Del mismo modo, critica la improvisación y el uso de “campañas”, repletas de agitación ruidosa y efímera, que son realmente ineficaces para la ejecución y el seguimiento de determinadas tareas.

Le preocupa en particular la precipitación y los errores que se derivan de ella: “El ritmo y la profundidad de los cambios que debemos introducir en nuestro modelo deben estar condicionados por la capacidad que tengamos de hacer las cosas bien y rectificar oportunamente ante cualquier desviación. Ello solo será posible si se garantiza una adecuada preparación previa —que no hacemos—, la capacitación y dominio de las

regulaciones establecidas en cada nivel y el acompañamiento y conducción de los procesos, aspectos en los que no ha faltado una buena dosis de superficialidades y un exceso de entusiasmo y deseos de avanzar más rápido de lo que somos realmente capaces” (T2, 403-404).

Raúl nos recuerda una y otra vez las advertencias de Fidel en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, el 17 de noviembre de 2005, sobre la urgencia de frenar la corrupción para salvar la Revolución, y va más lejos para caracterizar el retroceso en nuestro país de “valores morales y cívicos, como la honestidad, la decencia, la vergüenza, el decoro, la honradez y la sensibilidad ante los problemas de los demás” (T2, 71).

Para Raúl hay dos prácticas que nos evitarían cometer errores a la hora de trazar estrategias: en primer lugar, la discusión rigurosa, diáfana, “en los diversos órganos colegiados de que disponemos, tanto en el Partido, el Estado como en el Gobierno, de modo que las principales decisiones sean siempre fruto del análisis colectivo, que no excluya las discrepancias honestas ni las opiniones diferentes” (T 2, 333); en segundo lugar, la consulta al pueblo.

“El Partido está obligado (nos dice) a potenciar y perfeccionar de manera permanente nuestra democracia [...] Está en el deber de favorecer y garantizar la participación cada vez mayor de la ciudadanía en las decisiones fundamentales de la sociedad. No

tenemos ningún miedo a opiniones distintas ni a las discrepancias, pues solo la discusión franca y honesta de las diferencias entre los revolucionarios nos conducirá a las mejores decisiones” (T2, 311).

Según Raúl, todo lo que nos aparte, por mediocridad, por espíritu defensivo, burocrático, de lo esencial, del núcleo de la verdad, daña a la Revolución, nos desvía, crea un clima turbio donde es difícil reconocer los errores y rectificarlos. Por eso convocó al Consejo de Ministros para que viéramos la obra de La Colmenita *Abracadabra* y participáramos, guiados por los niños actores, en la búsqueda de la esencia de las cosas —y él se refiere a eso muchas veces.

Si no llegamos a la verdad, a la esencia de las cosas, la visita de inspección a tal o más cual entidad o provincia o municipio no tiene sentido. Más bien nos desvía de nuestros objetivos. Quedamos atrapados en una madeja de mentiras y medias verdades.

“Hay que luchar para desterrar definitivamente la mentira y el engaño de la conducta de los cuadros de cualquier nivel”, subraya Raúl y nos recuerda el concepto de Revolución de Fidel: “No mentir jamás ni violar principios éticos” (T1, 416).

Es posible, según expone Raúl, mentir por pura negligencia, como esos compañeros que, “sin un propósito fraudulento, aportan informaciones inexactas de sus subordinados sin haberlas comprobado y caen en la mentira inconscientemente”. El pro-

blema, dice Raúl, es que “esos datos falsos nos pueden conducir a decisiones erradas con mayor o menor repercusión en la nación”. “Quien así actúa también miente (dice) y sea quien sea debe ser removido y no temporalmente del cargo que ocupa y (...) también separado de las filas del Partido si milita en él” (T1, 415-416).

Estas tendencias que revelan superficialidad, ligereza y debilidades éticas pueden contaminar, incluso, a una tarea tan vital como el trabajo ideológico. Raúl nos deja en estas páginas valoraciones medulares sobre los retos que tenemos en este campo y los antídotos a los que debemos acudir con un enfoque integral:

“A la par que salvaguardamos en el pueblo la memoria histórica de la nación y perfeccionamos la labor ideológica diferenciada, con especial énfasis hacia la juventud y la niñez, debemos afianzar entre nosotros la cultura anticapitalista y antimperialista, combatiendo con argumentos, convicción y firmeza las pretensiones de establecer patrones de la ideología pequeñoburguesa caracterizados por el individualismo, el egoísmo, el afán de lucro, la banalidad y la exacerbación del consumismo. El mejor antídoto contra las políticas de subversión consiste en trabajar con integralidad y sin improvisación; hacer bien las cosas; mejorar la calidad en los servicios a la población; no dejar acumular problemas; reforzar el conocimiento de la historia de Cuba, la identidad y cultura na-

cionales; enaltecer el orgullo de ser cubano y propagar en el país un ambiente de legalidad, defensa del patrimonio público y respeto a la dignidad de las personas, los valores y la disciplina social” (T2, 313).

En estos dos volúmenes hay un importante conjunto de ideas de hondura conceptual, fundamentos morales y proyección en términos prácticos que nos ofrecen una guía de palpitante actualidad para hoy y para el futuro. Aquí hallamos un caudal de lecciones para todos los revolucionarios y en particular para los dirigentes, jóvenes y menos jóvenes. Con *Revolución, la obra más hermosa*, Ediciones Celia ha hecho una contribución difícilmente calculable a la preparación de nuestro pueblo para las batallas presentes y futuras.

El penúltimo texto incluido en *Revolución, la obra más hermosa* es el discurso de Raúl ante la Asamblea Nacional, con motivo de la proclamación de la Constitución de la República (recordemos que Raúl presidió la Comisión creada por la ANPP para redactar el anteproyecto e introducirle luego, antes del referendo, las muchas modificaciones de valor que surgieron de la consulta popular). Está fechado el 10 de abril de 2019.

El tono del Gobierno de los EE.UU. contra Cuba es cada

vez más amenazador (señala Raúl), al tiempo que se dan pasos progresivos para deteriorar las relaciones bilaterales. Se culpa a Cuba de todos los males, usando la mentira en el estilo de la propaganda hitleriana. Jamás abandonaremos el deber de actuar en solidaridad con Venezuela. No renunciaremos a ninguno de nuestros principios y rechazaremos enérgicamente toda forma de chantaje. [...] Hemos hecho saber a la administración norteamericana, con la mayor claridad, firmeza y seriedad [...], que Cuba no teme a las amenazas y que nuestra vocación de paz y entendimiento está acompañada de la incommovible determinación de defender el derecho soberano de los cubanos a decidir el futuro de la nación, sin interferencia extranjera” (T2, 523).

Y finalizó su intervención con estas palabras:

En 60 años frente a las agresiones y amenazas los cubanos hemos demostrado la férrea voluntad para resistir y vencer las más difíciles circunstancias. A pesar de su inmenso poder, el imperialismo no posee la capacidad de quebrar la dignidad de un pueblo unido, orgulloso

de su historia y de la libertad conquistada a fuerza de tanto sacrificio. Ya Cuba ha demostrado que sí se pudo, sí se puede y sí se podrá luchar y alcanzar la victoria. No existe otra alternativa (T2, 525).

Con este llamado al combate, ante un imperio en su versión más agresiva y fascistoide, se cierra el segundo tomo de *Revolución, la obra más hermosa*. Aunque conocíamos muchos de estos discursos, leerlos compilados aquí, en orden cronológico, ha sido una experiencia inigualable, enriquecedora y muy intensa. Ningún cubano revolucionario, ningún cubano digno, debería renunciar a vivir esa experiencia y a nutrirse de ella.

Termino agradeciendo a los compañeros Alvarino y Suárez, a la compañera Belkys Duménigo y al resto del equipo de Ediciones Celia por este libro tan cargado de ideas y de espíritu revolucionario. Un libro que nos permite aproximarnos de una manera renovada y apasionante a la personalidad de Raúl, a su pensamiento, a su coherencia, a su sabiduría.

Gracias a usted, querido Raúl, por tantas enseñanzas. Felicidades por el día de mañana.

ABEL PRIETO JIMÉNEZ ■

Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos

Los textos de José Martí en torno a Estados Unidos, llamados por él “Escenas norteamericanas”, han sido calificados con razón como el momento de su madurez literaria y de pensador. Ellas constituyen, de conjunto, un impresionante y abarcador estudio acerca de las más diversas características, sucesos y personas de aquella sociedad que se desenvolvía velozmente por el camino del moderno capitalismo industrial y que ya daba, en los finales del siglo XIX, pasos firmes hacia la concentración monopolista de los capitales.

Martí fue, sin duda alguna, un precoz y sagaz analista de los múltiples cambios que ocurrían en el país norteamericano, de su pluralidad de sectores e intereses sociales, de sus raíces históricas y de su psicología social. Fue aquel un monumental examen crítico para hacer comprender a sus lectores de Hispanoamérica que Estados Unidos no podía ser tomado como modelo por seguir en nuestros pueblos dados los notables contrastes en su conformación y desarrollo, y que allí iban predominando con rapidez las intenciones hegemónicas hacia los países del sur del continente.

Las “Escenas norteamericanas” entregan, pues, a lo largo de diez años, mediante el escrito para



la nueva manera de comunicación que era la prensa, un monumental examen de una sociedad en transformación acelerada y de sus protagonistas, ya fueran estos tanto sectores y grupos sociales como individualidades destacadas en los más variados campos.

Marlene Vázquez Pérez, actualmente directora del Centro de Estudios Martianos, ha trabajado por años en el equipo que prepara la edición crítica de las obras completas de Martí y tuvo a su cargo la investigación de varios de los tomos que incluyen aquellas crónicas que le ganaron justa fama a su autor en el mundo ilustrado en lengua española.

En 2009 apareció la primera edición del libro cuyo título enca-

beza esta reseña, que ahora tiene una segunda edición con una tirada de dos mil ejemplares, lista en 2019 y cuya salida ha demorado debido a las conocidas dificultades materiales en los últimos tiempos para la impresión de libros en nuestro país.

El propósito de la investigadora ha sido reunir un numeroso grupo de escritos que muestran el singular acercamiento martiano a personalidades significativas de la vida estadounidense de finales del siglo XIX, en los que el cubano evidencia su perspicaz comprensión psicológica de esas personas y la expresión a través de ellas de los rasgos característicos de aquella sociedad. Por eso, el título del libro recoge dos términos antitéticos empleados por el propio Maestro —apóstoles y bandidos— para dar idea de la catadura de los individuos retratados por él. La compiladora incluye la sección de “Poetas”, al estimar de particular valor la mirada martiana sobre esos escritores cuyos valores literarios y humanos impresionaron favorablemente al cronista.

En su nota a esta segunda edición, Vázquez Pérez advierte que el libro ha sido objeto de revisiones y modificaciones, que incorporan algunos textos no incluidos en la edición anterior. La mayor

parte de la entrega se ordena cronológicamente, excepto el nuevo acápite titulado “Casi al margen. Mujeres norteamericanas”. La amplitud de la selección permite apreciar desde semblanzas hasta hondos estudios de caracteres. La relación es extensa y entre los recogidos están los exámenes relativos al general y presidente Ulysses Grant y al general Phillip Sheridan; a políticos como James Blaine y Chester Arthur; a oradores como el abolicionista Wendell Phillips, el político Roscoe Conkling y el clérigo Henry Ward Beecher; a poetas como

Longfellow, Emerson y Whitman; a los ingenieros Roebling, padre e hijo constructores del puente de Brooklyn; a inventores como Edison; a luchadoras sociales como Belva Lockwood y Lucy Parsons; a historiadores como George Bancroft y a asaltadores de bancos como Jesse James.

La obra se inicia con un amplio y valioso estudio de la compiladora, que recomiendo a los lectores, acerca de esta zona de las letras martianas, y enriquece su cierre con un grupo de insoslayables indagaciones sobre el tema de otros estudiosos: Carlos Pala-

cios Fernández, Anne Fountain, Manuel Pedro González, José Ballón y Andrés Iduarte. Y para quienes deseen ampliar en estos asuntos, se entrega también una amplia bibliografía.

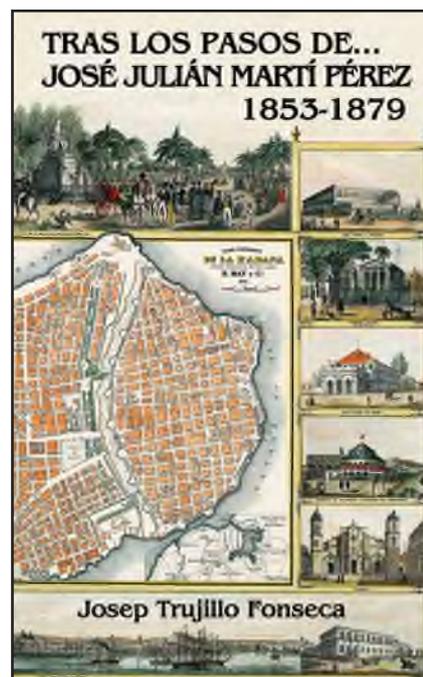
Bienvenido ese libro útil que nos ayuda a valorar el intenso y ahondador enjuiciamiento de José Martí acerca de Estados Unidos a través de un grupo de sus personalidades relevantes contemporáneas con el Maestro.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ ■

Tras los pasos de Martí...

A mediados de noviembre de 2019, como homenaje al aniversario 500 de La Habana, vio la luz el volumen *Tras los pasos de José Julián Martí Pérez. 1853-1879*, a cargo del investigador Josep Trujillo Fonseca y bajo el sello de Ediciones Geo.

La génesis del proyecto se remonta al 2006, cuando el autor, ante la necesidad identificada de reconocer o redescubrir a Martí en La Habana, entre jóvenes y adultos mayores participantes en el proyecto “Tras los pasos de...”, de Rutas y Andares, se entregó a la vasta labor de buscar toda la información y las imáge-



nes posibles sobre la presencia del Apóstol en la ciudad, entre 1853 y 1879, en que es deportado por segunda vez.

La red de instituciones que atesoran fondos sobre el Héroe Nacional fueron de mucho apoyo al investigador en la recopilación de gran cantidad de documentos, dígame el Museo de Guanabacoa, el de Regla, la Casa Natal, la Fragua Martiana, el Centro de Estudios Martianos y el complejo Morro-Cabaña.

La obra, con una mirada nueva que permite mostrar un Martí más cercano a las nuevas generaciones, recoge en sus más de 200

páginas los nombres y datos de lugares, sucesos, abundantes fotografías, dibujos, mapas, documentos; por ejemplo, los colegios donde estudió, las casas donde vivió la familia, las iglesias donde fueron bautizados él y sus hermanas, etc.

También tienen un espacio en el volumen amigos y personas que confluyeron con él, por ejemplo, José Fornaris Luque, el patriota que creó con Carlos Manuel de Céspedes la hermosa canción La Bayamesa y que fue-

ra profesor de literatura y música en el Colegio San Anacleto al que asistió Martí. Igualmente se podrán encontrar escritos y publicaciones de la época; por citar uno, aparece mencionado el Álbum de los niños, que sirvió de inspiración a José Martí cuando años después concibió, en Nueva York, *La Edad de Oro*.

Asimismo, se referencian sitios que conoció en su niñez y juventud fuera de la capital: Hanámana; la vía férrea de El Rincón hasta Batabanó (recorrida como

primera parte de su viaje a Isla de Pinos); Vueltabajo, visitado en 1879 mientras intentaba sumar a otros jóvenes al movimiento independentista, etc.

Sirva pues esta obra para que los lectores conozcan más a nuestro país y, como ha dicho el poeta Lezama Lima, a ese misterio que nos acompaña...

ALENA BASTOS
(con datos ofrecidos por el autor
del libro JOSEP TRUJILLO) ■

¿Es Cuba un “misterio”?

La Sociedad Cultural “José Martí” presenta mensualmente en su sede nacional de La Habana desde hace varios años los espacios que ha titulado “Cultura y nación: el misterio de Cuba”, hoy temporalmente interrumpidos por la pandemia.

Han desfilado ya por esos espacios varias decenas, —casi un centenar—, de personalidades de las más diversas ramas del saber y el conocimiento, donde han expuesto sus opiniones y criterios, respondiendo a interrogantes de los asistentes, acompañados por momentos musicales y comentarios sobre libros en circulación.

Al iniciar sus sesiones, sin embargo, no dejó de llamar la atención este título, particularmente la referencia al “misterio de Cuba” y su significado. A los que indagaron sobre ello, obviamente, era necesario dar una respuesta argumentada, razonada y basada en sólidos antecedentes que justificaran la adopción de tan llamativo exordio, que algunos escuchaban por vez primera.

Si se hacía por orden cronológico, era necesario remontarse a las recordadas glosas sobre el pensamiento martiano del líder comunista Julio Antonio Mella en la década del 20 del pasado siglo, cuando subrayó “la necesi-

dad de investigar el misterio del programa ultra revolucionario de José Martí”

Años después, el poeta y escritor católico José Lezama Lima afirmó que Martí “es un misterio que nos acompaña”, y ambas sentencias pasaron a formar parte, —desde interpretaciones diferentes—, de una misma realidad que no es negada ni por la creencia divina ni por el materialismo histórico.

Ya en su memorable oración de Tampa (“Con todos y para el bien de todos”) el Apóstol había-se referido al “misterio de ternura de la palabra cubano”, a la que llamó dulcísima y que “si se la pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro y es trono o cumbre de monte la naturaleza”. Añadió entonces: “Se dice cubano y una dulzura de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas...”

Digamos de paso que “el misterio de Martí” forma parte consustancial de eso que llamaríamos “el misterio de Cuba” y viceversa, en una visión dialéctica y totalizadora de cómo nació, cómo se desarrolló y cómo ha sido el devenir de la nación cubana desde el 10 de octubre de 1868 y aún antes, pues no podemos desconocer la siembra

ideológica de Caballero, Varela y Luz.

Llamémoslo “misterio” o excepcionalidad histórica; tanto en un caso como en otro, recordemos esta enjundiosa frase de Armando Hart referida al Apóstol: “Martí se define en primer lugar por su inmensa capacidad de entrega a la causa humana, este fue el sentido de su vida. Lo que lo hace excepcional es que unido a una vocación total de sacrificio va su extraordinaria inteligencia, su talento superior y su vasta cultura, también su capacidad de organizar, reunir hombres y sus extraordinarias dotes para la acción. Alcanzó un grado superior de virtudes que podemos representar en tres ideas: Amor, inteligencia y capacidad de acción. Todo ello forado por una voluntad creadora y humanista”

Fue Cuba la última colonia americana en independizarse del imperio español, —que ya hacía aproximadamente un siglo había comenzado su declinar en América—, y fue la primera revolución socialista y el primer país socialista en el hemisferio occidental, atravesando vertiginosamente seis décadas de historia en que debió sobreponerse, mediante luchas incesantes en todos los terrenos, de la condición neoco-



lonial impuesta por el entonces poderoso imperialismo de Estados Unidos en expansión.

Profundizando en características poco comunes que el país fue acumulando a lo largo de las diversas etapas recorridas desde su dilatada condición de colonia, —“descubierta” por Cristóbal Colón en portentosa hazaña marítima—, sinteticemos que solo en los pasados siglos XIX y XX la pequeña isla fue capaz de reunir bajo el mismo cielo a personalidades de alcance mundial como Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Calixto García y Antonio Maceo, abriendo el camino que luego transitaron Julio Antonio

Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras, seguidos de cerca por la Generación del Centenario que podemos simbolizar en Fidel Castro, Frank País, Camilo Cienfuegos y José Antonio Echeverría, por citar solo unos pocos, y muy sobresalientes ejemplos que se unen al más universal, ya mencionado, y a otros no nacidos aquí pero también cubanos por historia y vida: Máximo Gómez y Ernesto Che Guevara.

Y viniendo a la actualidad, ¿será un “milagro” ser el único país latinoamericano y caribeño capaz de producir una vacuna contra la devastadora pandemia de COVID-19?

No puede desconocerse como rasgo singular de los forjadores del pensamiento político y filosófico cubano, —y puede añadirse también al presunto “misterio”— que ellos tuvieron siempre una tendencia marcada hacia la acción social y hacia la política práctica, encaminando su quehacer al lado de la justicia y a partir de una política culta.

En cuanto al ideal de las ciencias y la cultura, tanto como de la educación o la pedagogía, su integridad y aplicación tuvieron que ver por lo general con ideas éticas y patrióticas a lo largo de los siglos a partir de sus figuras más sobresalientes.

Es reconocido y está comprobado que la identidad nacional cubana logró superar la ruptura milenaria entre ciencia y utopía, articulando no sin escollos esos dos planos de la vida para forjar un pensamiento creador de conciencia humana y validez universal; el sabio alemán Alejandro de Humboldt así lo confirmó.

Haberse enfrentado victoriosamente a tres imperios en desiguales combates, en diferentes épocas y circunstancias y haber emergido dignos y airoso puede

resultar efectivamente para algunos como una especie de “misterio”. Los cubanos sabemos que ciertamente no lo es y en nuestra propia historia tenemos la explicación y la respuesta.

Nuestros próceres y pensadores partieron de una experiencia singular porque en nuestro país el pensamiento liberal y democrático de los enciclopedistas franceses propició que el escolasticismo medieval hallara una firme y esclarecida resistencia intelectual, política y educacional

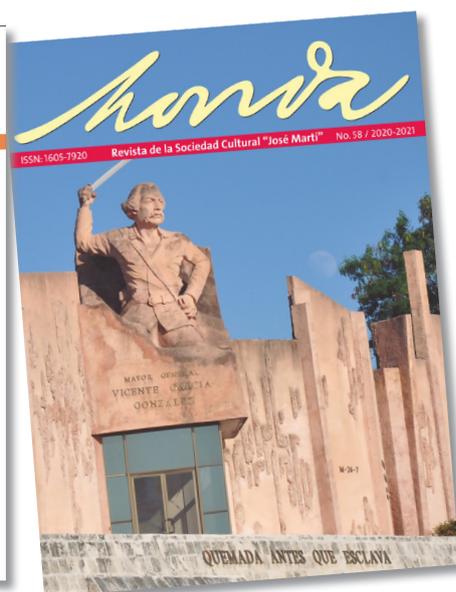
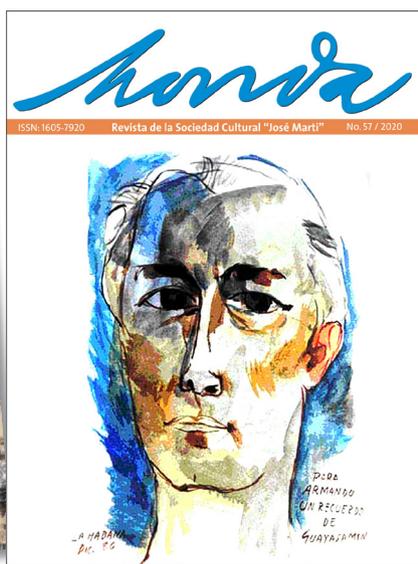
por parte de generaciones cada vez más cultas, con compromiso a favor de la justicia y capaces de vincular la teoría con la práctica.

Si hay algún “misterio”, ahí está. Es el que se trata de desentrañar y exponer en los espacios organizados por la Sociedad Cultural “José Martí”; que tanta aceptación y favorable acogida han recibido desde sus inicios, para seguir aprendiendo de nuestra propia historia.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ ■

Martí

- EN DIGITAL- EN DIGITAL - Revista de la Sociedad Cultural “José Martí” - EN DIGITAL- EN DIGITAL-



VISÍTENOS EN EL PORTAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
www.josemarti.cu

Nuestros autores

ABEL PRIETO JIMÉNEZ. Destacado escritor, intelectual y político. Presidente de Casa de las Américas. Fue Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

ALPIDIO ALONSO GRAU. Poeta y editor. Ministro de Cultura desde julio de 2018. Miembro de la UNEAC.

ARMANDO HART DÁVALOS. Doctor en leyes. Una de las principales figuras históricas de la Revolución Cubana. Fue Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

EDUARDO HERAS LEÓN. Escritor y profesor. Premio Nacional de Literatura 2014. Fundador del Taller de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO. Doctor en Ciencias Históricas. Pertenece al Consejo Científico del Instituto de Historia de Cuba y al Tribunal Nacional de Doctorados en Ciencias Políticas. Es miembro concurrente de la Academia de Historia de Cuba.

GRAZIELLA POGOLOTTI. Crítica de arte, ensayista y destacada intelectual cubana. Presidenta del Consejo Asesor del Ministro de Cultura y Vicepresidenta de la UNEAC. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ. Periodista. Miembro de número de la Sociedad Económica de Amigos del País. Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

JOSEP TRUJILLO. Especialista de la Sede Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

LESBIA VENT DUMOIS. . Pintora y grabadora. Recibió el Premio Nacional de Curaduría (2000), por

su intensa labor en la Casa de las Américas y el Premio Nacional de Artes Plásticas (2019). Preside la sección de Artistas Plásticos de la UNEAC.

MARINO WILSON JAY. Poeta y ensayista guantananero. Actualmente se desempeña como asesor de Teleturquino.

MIGUEL BARNET. Poeta, narrador, ensayista y etnólogo. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Presidente de Honor de la UNEAC.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Doctor en Ciencias Históricas, investigador y profesor titular. Miembro efectivo de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Academia de Historia de Cuba y del Consejo Nacional de la UNEAC. Dirige la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS. Miembro de la Academia de Historia de Cuba, de la UNEAC y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. Poeta y ensayista. Fue presidente de la Casa de las Américas. Premio Nacional de Literatura en 1989.

SENÉN ALONSO ANÚM. Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Investigador literario del Centro de Estudios Martianos.

TERESITA LABARCA DELGADO. Especialista del Museo Municipal de Playa.

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ. Presidente del Instituto de Historia de Cuba. Doctor en Ciencias Históricas y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Investigador y Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y de la UNEAC. ■



150 ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO
DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA
página 49



MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



Monumento *Martí Crece*. Bronce fundido, 4 m de altura. Santiago de Cuba

ALBERTO LESCAY (Santiago de Cuba, 1950). Escultor, pintor y dibujante. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos. Ha realizado y participado en diversas exposiciones personales en Cuba y otros países, obteniendo numerosos e importantes premios y reconocimientos, lo que confiere a su obra una alta estima en la plástica cubana y universal contemporánea.